

Del pensar y lo pensado

Una aproximación
a la vigencia
del pensamiento
de José Martí



Guillermo Castro Herrera

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

IIH-UP

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

Enero 2023–junio 2024

Guillermo Castro Herrera, Panamá, 1950.
Doctor en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía,
Universidad Nacional Autónoma de México, 1993-1995.

Trabajo:

Asesor Ejecutivo, *Fundación Ciudad del Saber, Panamá.*

Profesor invitado, *Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Panamá*

Campos de investigación:

Historia ambiental / Estudios Martianos

Algunas publicaciones:

El Agua entre los Mares. La historia ambiental en la gestión del desarrollo sostenible. Editorial Ciudad del Saber, Panamá, 2008.

Para una Historia Ambiental Latinoamericana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina. CELA, Panamá, 1996. EUNED, Costa Rica, 2019.

Otros:

Miembro fundador (2003) y expresidente (2006-2008) de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental.

Para Armando Hart Dávalos,
martiano y maestro de martianos

Índice

	Presentación Olmedo Beluche Director, Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades	
I.	Pro-logos	13
II.	El camino a nuestra América: premisas para un estudio El objeto de estudio y el estudio del objeto El aporte de Gramsci a la construcción del objeto de estudio Premisas: <ul style="list-style-type: none"> • la actualidad de lo pensado y la vigencia del pensar • elementos estructurantes • elementos estructurados • la circunstancia del pensar 	15
III.	Aprender con Martí Riesgos mayores: anacronía, fragmentación, disociación Aportes mayores: identidad, autonomía del pensar	31
IV.	El ámbito de Martí Componentes fundamentales <ul style="list-style-type: none"> • Cuba • Nuestra América • Estados Unidos El sistema mundial en la transición de su organización colonial a la internacional	41
V.	De la actualidad de lo pensado: nuestra América en Martí. <ul style="list-style-type: none"> • Nuestra América en la formación y desarrollo del moderno sistema mundial entre los siglos XVI y XIX • Nuestra América en la crisis de la organización internacional del sistema mundial a partir de 1992 	55
VI.	De la vigencia del pensar: Martí en el Moncada <ul style="list-style-type: none"> • Del conflicto entre civilización y barbarie a la lucha entre la falsa erudición y la naturaleza • Martí en el Moncada y en la transición al siglo XXI 	71
VII.	En breve: el pensar martiano en la III transición del sistema mundial	85
	Anexos: Cinco textos ejemplares <ul style="list-style-type: none"> • Carta al general Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884 / 87 • <i>Nuestra América</i>, enero de 1891 / 91 • “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América”. <i>Patria</i>, 17 de abril de 1894. / 97 • “Manifiesto de Montecristi. 25 de marzo de 1895”. / 101 • Carta a Federico Enríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895 / 107 	91
	Cronología martiana	113
	Bibliografía	151

“Tras las épocas de fe vienen las de crítica.
Tras las de síntesis caprichosa, las de análisis escrupuloso.
Mientras más confiada fue la fe, más desconfiado es el análisis.
Mientras mayor fue el abandono de la razón,
con más atrevimiento y energía luego se emplea.
De nada nos vengamos nunca tan completamente
como de nosotros mismos.”
José Martí.¹

¹ “Fragmentos”, 296. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. XXII: 199

Presentación

Olmedo Beluche

Director

Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades

Universidad de Panamá

El Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Panamá (IIH-UP), en colaboración con el Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (CIFHU), presentan el libro *Del pensar y lo pensado: una aproximación a la vigencia del pensamiento de José Martí*, del Dr. Guillermo Castro Herrera. Aquí encontrará el lector una reflexión sobre la vida y la obra de Martí en su doble condición de prócer de la independencia de Cuba, y padre de las ideas sobre Nuestra América. Esta reflexión, además, nos ayuda a pensar el presente incierto que vivimos en esta transición a lo desconocido del mundo del siglo XXI a la luz del pensar de Martí.

Quién mejor que Guillermo Castro Herrera para acometer la tarea de encontrar en Martí las luces que iluminen las tareas pendientes y los posibles caminos que seguir. Guillermo es probablemente el panameño que mejor conoce la obra y la vida de Martí, y quizás uno de los mayores especialistas en todo el continente.

El objetivo del libro queda precisado por su autor desde el inicio: “se abordan aquí a un tiempo la actualidad de lo pensado por Martí en su tiempo y la vigencia de su pensar en el nuestro”. En procura de ese objetivo, el análisis de Martí, su época y sus propuestas se ve acompañado por la disección de nuestra época y sus incertidumbres políticas, económicas, sociales y culturales, apoyado en pensadores como Immanuel Wallerstein, Aníbal Quijano y Antonio Gramsci.

¿Qué encuentra Castro Herrera en el pensamiento de Martí que preserve su vigencia pasados más de cien años? La sensación de vivir en una época de “transición civilizatoria” en ambos casos. De vivir, como lo dijera Martí, “en tiempos de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio en la unidad del género”. Y al respecto, dice el autor, “A ello estamos, desde la fe en el ejercicio de la unidad del género en el pensamiento humano que facilite hacer útil la virtud en la lucha por el equilibrio del mundo. En eso consiste ser martiano en nuestro tiempo”.

Para encontrar la utilidad del pensamiento martiano en nuestro siglo XXI hay que preguntarse qué tipo de “transición” vivió. A fines del siglo XIX e inicios del XX, hay un agotamiento de la ideología positivista (hija de la ilustración) que pretendía que el sistema capitalista sería capaz de llevar a la humanidad a un mundo mejor, pletórico de libertad y felicidad. Los hechos mostraban la falacia de esa creencia mediante la cual también se ponía al Norte europeo y anglosajón (y con ello a la supuesta “raza blanca”) como modelo de civilización, a imitar, y al Sur (y sus “razas” negra, indígena, mestiza) como encarnación de la barbarie por superar.

Martí, que no despreciaba el aporte europeo y norteamericano a la cultura humana, señalaba al propio tiempo en su ensayo *Nuestra América* – que para Guillermo Castro constituye “el acta de nacimiento de nuestra contemporaneidad”- que

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras

repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

José Martí hizo parte de una revolución cultural hispanoamericana que tuvo una faceta literaria, el modernismo, pero que más ampliamente cuestionó la creciente influencia norteamericana (anglosajona y utilitarista) en “Nuestra América mestiza”. Tras la muerte de Martí en 1895, esa revolución dio de sí un movimiento llamado “arielismo”, por el ensayo de José Enrique Rodó, *Ariel*, escrito bajo la conmoción causada por la Guerra del 98, por la cual el naciente imperialismo norteamericano se apoderó de los restos coloniales del decadente imperio español, Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas. Hecho vaticinado por el propio Martí.

Mencionemos de pasada, sin detenernos en un tema del que se ha debatido mucho, que Ariel (personaje con que Rodó identifica a “Latinoamérica”) y Caliban (con el que identifica a Estados Unidos) son arquetipos salidos de *La Tempestad*, última obra de William Shakespeare. Ambos han sido utilizados para simbolizar el conflicto entre colonizadores y colonizados.

El “arielismo” de inicio del siglo XX, es el primer movimiento identitario latinoamericano, conformado principalmente por intelectuales. Si bien ubica correctamente en los Estados Unidos la amenaza a nuestras naciones (Mario Benedetti), se queda en los márgenes de la “colonialidad” europea (Aníbal Quijano) porque identifica a Nuestra América como heredera de la cultura “latina” y excluye las herencias africana e indígena.

Con el tiempo, la limitada concepción “arielista” fue cuestionada por la intelectualidad de nuestra América, hasta encontrar su expresión más acabada en el ensayo *Calibán*, de Roberto Fernández Retamar, al cabo de setenta años de maduración y de luchas políticas, sociales y culturales en la región. Aquí sólo pretendemos resaltar que el “arielismo” fue el equivalente latinoamericano de la Generación del 98 en España, que revistió un carácter progresivo para la época y, en buena medida guarda relación con la propuesta martiana.

Tal como explica la frase recién citada de Martí, ese movimiento de afirmación identitaria de la época rechazó el criterio de que nuestra herencia genética y cultural era un vestigio de la barbarie como afirmaban los positivistas. Martí lo precisó genialmente: “Éramos”, dijo, “una máscara”,

con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte... El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido... El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa... Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.

¿Cuánto hemos cambiado desde entonces? No mucho, pues las palabras de Martí siguen golpeando fuerte en el corazón y la cabeza. La globalización neoliberal, su “geocultura” y sus poderosos medios de comunicación tal vez son todavía más eficaces en imponer su hegemonía cultural que en tiempos de Martí. Se requiere una reavivación del arielismo militante con más fuerza, una mezcla de decolonialidad epistémica con antiimperialismo marxista.

En los últimos 20 años del siglo XIX y los primeros 20 del XX, la revolución cultural del modernismo y el arielismo encontró un correlato político en la emergencia de un liberalismo radical o revolucionario que confrontó al viejo liberalismo conservador y oligárquico de inicios del siglo XIX.

El liberalismo radical latinoamericano de esa época enfrentó la alianza de liberales moderados y conservadores que habían convertido nuestras repúblicas tiranías oligárquicas estancadas en la modorra de los tiempos. Superado el sistema colonial español, seguíamos viviendo en la colonialidad política y cultural (Aníbal Quijano). Había que luchar por la “segunda independencia” (Martí).

Ese liberalismo radical o revolucionario fue encarnado por prominentes figuras políticas de todo el continente, empezando con el propio José Martí, Antonio Maceo, José Santos Zelaya, Eloy Alfaro, Avelino Rosas, Rafael Uribe Uribe o Catarino Garza, entre tantos que venían del siglo XIX; así como Belisario Porras, Victoriano Lorenzo, Francisco Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa o Augusto César Sandino, que lucharon en el siglo XX.

El programa de transformaciones que se proponía el liberalismo radical permanece en su mayoría inconcluso, y tal vez hace parte de las tareas de la actual transición civilizatoria. Consistía en instaurar repúblicas democráticas que cumplieran las promesas de la revoluciones políticas del siglo XVIII (libertad, igualdad y fraternidad), atendiendo a su vez las demandas sociales de nuestros pueblos (salud pública, educación laica y reforma agraria), y con naciones hermanadas entre sí (como aspiró Simón Bolívar), sin tutela de los imperios e imperialismo del norte.

Celia Hart Santamaría nos dijo en una conferencia dictada en la Universidad de Panamá en 2008 que la vigencia de Martí en la Revolución Cubana de 1959 fue su capacidad de prever la necesidad de luchar combinadamente por la independencia nacional, tanto respecto de España como de Estados Unidos, la unidad latinoamericana, y un programa social que se evidencia en la fundación del Partido Revolucionario Cubano.

Sin embargo, el final del siglo XIX dio paso a la fase imperialista del sistema capitalista mundial, dejando atrás a la época del capitalismo de libre competencia y, con ello, a lo que fue la etapa “revolucionaria” o “progresiva” del sistema mundo capitalista. Cuba, Puerto Rico, Panamá y Martí sufrieron en carne propia al imperialismo emergente. Las intervenciones políticas y militares permitieron al nuevo imperialismo “yanqui” controlar nuestras repúblicas en alianza con las clases sociales antinacionales (Ricaurte Soler).

Las revoluciones del liberalismo radical de la transición del XIX al XX fueron aplastadas de manera cruenta. Aquellos de sus líderes que no se dejaron comprar y domesticar murieron en los campos de batalla, como José Martí y Catarino Garza; o ejecutados, como Victoriano Lorenzo o Francisco Madero; o asesinados a traición como Eloy Alfaro, Emiliano Zapata, Francisco Villa y Julio César Sandino.

La “transición” fue negativa y no hacia un mundo mejor. El programa revolucionario quedó pendiente. Cuba y Puerto Rico, vieron frustrada su real independencia en 1898. Panamá, en 1903, se convirtió en un estado “tutelado”. De entonces acá, el continente ha visto mil y una intervenciones cruentas, decenas de golpes de estado, crímenes atroces que han sometido nuestras repúblicas a los designios del imperialismo norteamericano. Y allí donde se ha retomado la lucha por el programa revolucionario, como en la Cuba posterior a 1958, el proceso se ha estancado por el boicot y el cerco del imperialismo.

Estamos, al decir de Guillermo Castro Herrera, en una nueva crisis de transición en el sistema mundo. La globalización neoliberal se tambalea, tanto en una pendiente pronunciada en el sentido económico, a través de la competencia entre Estados Unidos y China, como en los estertores violentos, de guerras como las de Gaza y Ucrania. La humanidad sufre. Millones de personas viven bajo la ley del hambre y la violencia, muchas forzadas a migrar de sus países de origen buscando una esperanza de vida, el “equilibrio del mundo” que reclamaba Martí.

Esperamos que este hermoso libro nos ayude a encontrar el camino certero de la transición que necesitamos para llevar a feliz término los objetivos por los que lucharon y murieron los revolucionarios de hace cien años, como José Martí, y por los cuales vivirán y lucharán sin duda los de hoy y de mañana.

Pro-logos

“No es el ‘pensamiento’,
sino lo que realmente se piensa,
lo que une o diferencia a los hombres.”
Antonio Gramsci, c. 1932²

Hijo:
Espantado de todo, me refugio en ti.
Tengo fe en el mejoramiento humano,
en la vida futura, en la utilidad de la virtud,
y en ti.³

Con estas líneas presentó Martí en 1882 su poemario *Ismaelillo*, dedicado al nacimiento de su único hijo. Allí están presentes, en lo más esencial, su visión de la vida en el mundo, de las tareas a cumplir en ella, y de las razones que las inspiraban. De esa visión, y de la ética correspondiente a su estructura, vino a resultar un pensar martiano, que abarca a un tiempo tanto la estructura fundamental del razonar político, cultural y moral de José Martí (1853-1895), como el proceso que lleva a la formación y desarrollo de esa estructura entre 1875 y 1895, en lo que fue de su exilio político en México a su muerte en combate en Cuba.

En un amplio sentido, el desarrollo de ese pensar hace parte del campo más amplio de la historia de la cultura en nuestra América y, en particular, a la de las ideologías en lucha en nuestra región, desde aquellas que legitimaron y cuestionaron al liberalismo oligárquico en la segunda mitad del siglo XIX, a las que hoy lo hacen con respecto al neoliberalismo (oligárquico también, así sea de otras oligarquías) entre fines del siglo XX y comienzos del XXI. Al respecto, se abordan aquí a un tiempo la actualidad de lo pensado por Martí en su tiempo y la vigencia de su pensar en el nuestro, tomando en consideración como elementos estructurantes su fe en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud, en la necesidad de luchar por el equilibrio del mundo, y en la unidad del género humano.

El análisis de ese pensar encuentra apoyo en cinco autores en particular. Por un lado, sus compatriotas, los poetas y ensayistas Cintio Vitier (1921-2009) y Roberto Fernández Retamar (1930-2019). Por otro, el historiador Immanuel Wallerstein (1930-2019) y el sociólogo Aníbal Quijano (1928 – 2018). A ellos se agrega el filósofo Antonio Gramsci (1891-1937), en su abordaje de los problemas relativos a la ideología - “entendida [...] como fase intermedia entre la filosofía y la práctica cotidiana” – en su capacidad para incidir en la vida social y política, entendiendo que

Para la filosofía de la praxis las ideologías no son ciertamente arbitrarias; son hechos históricos reales que es preciso combatir y develar en su naturaleza de instrumentos de dominio, no por razones de moralidad, etc., sino justamente por razones de lucha política; para tornar intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario de la subversión de la praxis. [...] ella afirma explícitamente que los hombres toman

² Gramsci, Antonio (2003, 37): *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión, Buenos Aires.

³ Martí, José (1975, 15): *Ismaelillo. Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

conciencia de su posición social y, por tanto, de sus objetivos, en el terreno de las ideologías, lo que no es una pequeña afirmación de realidad; la misma filosofía de la praxis es una superestructura, es el terreno en que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de sus fuerzas, de sus objetivos, de su devenir.⁴

La obra de Wallerstein, por su parte, aportó al análisis sistémico de los procesos históricos, relevando entre otros aspectos la incidencia de los factores político-culturales en aquellos. Quijano, por su parte, incorporó a la crítica de la geocultura del moderno sistema mundial la colonialidad eurocéntrica que la caracteriza. En 1992, ambos compartieron la elaboración de una visión del papel de América en la formación y el desarrollo del mercado mundial que gana una importancia cada vez mayor. “El moderno sistema mundial” dijeron allí

nació a lo largo del siglo XVI. América -como entidad geosocial- nació a lo largo del siglo XVI. La creación de esta entidad geosocial, América, fue el acto constitutivo del moderno sistema mundial. América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Una economía-mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América.⁵

En la formación de esa economía, del sistema geopolítico que la organiza, y de la geocultura que la expresa, agregan, América aportó cuatro novedades: la colonialidad, la etnicidad, el racismo “y el concepto mismo de la novedad.” Con ello, la crítica a esa geocultura – organizada en torno a lo que desde la visión eurocéntrica era el conflicto entre civilización y barbarie como justificación del colonialismo – hace parte intrínseca de la obra martiana, en particular en su ensayo *Nuestra América*, que es como el acta de nacimiento de nuestra contemporaneidad.

Esa relación crítica con la geocultura eurocéntrica contribuye a la comprensión de la universalidad del legado martiano. Desde esa universalidad, el pensar martiano ha tenido y tendrá un papel de primer en la formación de las opciones de los pueblos de nuestra América ante los problemas de nuestro tiempo. Allí, sus ejes fundamentales de organización y desarrollo vinculan ya ese pensar a los desafíos que nos plantea la transición civilizatoria en que estamos inmersos, para advertirnos que en nuestra América estamos nuevamente

en tiempos de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio en la unidad del género.⁶

A ello estamos, desde la fe en el ejercicio de la unidad del género en el mejoramiento humano que facilite hacer útil la virtud en la lucha por el equilibrio del mundo. En eso consiste ser martiano en este tiempo nuestro. Esto es lo que nos une, y lo que nos diferencia de otros.

Alto Boquete, Panamá, 28 de junio de 2024

⁴ Gramsci, *Ibid.*, 245

⁵ “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa

⁶ *Cuadernos de Apuntes. Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. XXI, 163

I. El camino a nuestra América: premisas para un estudio

“Los acontecimientos no tienen sentido a menos que podamos insertarlos en los ritmos de las coyunturas y las tendencias de larga duración.

Pero hacerlo no es tan fácil como parece, puesto que debemos decidir qué coyunturas y qué estructuras son las más importantes.”

Immanuel Wallerstein⁷

De la cultura

Este estudio asume a la cultura como *una concepción del mundo dotada de una ética acorde a su estructura*, que organiza y remite al presente – para transformarlo, o conservarlo – el legado colectivo del pasado en que se reconoce el conjunto mayor de la sociedad. En lo más amplio de su significado, la cultura así entendida abarca lo que va del sentido común a la filosofía en el plano de las ideas, o – en el de la práctica - de la agricultura campesina a la agroecología que se inspira en ella y la lleva a niveles científico-tecnológicos sin precedentes, por ejemplo. De allí que la política sea, a fin de cuentas, cultura en acto.

En esa perspectiva general, para Antonio Gramsci la cultura, en tanto que objeto de estudio, se presenta como “una red de conceptos que podemos cruzar sincrónica y diacrónicamente”, entre los cuales destacan los de hegemonía y lucha de clases, traducibilidad de los lenguajes, reforma intelectual y moral, nuevo humanismo y religión laica.” En esta perspectiva, el concepto de cultura expresa

una “concepción de la vida del hombre” coherente, unitaria y difundida nacionalmente, una “religión laica”, una filosofía que se haya convertido precisamente en “cultura”, o sea que haya generado una ética, una conducta civil e individual. (Baratta, 2022: 125)

Esta es, dice Baratta, “la concepción más intrépida a que haya llegado Gramsci en aquel entretejimiento que [...] hemos llamado una retícula categorial”. La metodología gramsciana, añade, se sustenta en un “dinamismo de los conceptos”

en el doble sentido de volverlos móviles y abiertos en contextos distintos a los *originales*, o, incluso, en su traducción o traducibilidad en metáforas e imágenes – hace cumplir – o, mejor dicho, invita a cumplir – un salto gigantesco ya sea a la filosofía, que de asunto individual se vuelve acción colectiva o de masa, o bien, a la religión que se convierte en habitante de la inmanencia al abandonar, por consiguiente, misticismos y trascendencias. (2022:130)

Así entendida, la socialidad de la cultura se expresa por ejemplo en la dicotomía entre cultura hegemónica y cultura subalterna, al poner en evidencia, “junto con el carácter fundamentalmente oposicional, su fluidez histórica y compleja,” de modo que “la imagen que podría prestarse para representarla es la de una espiral capaz de subrayar el permanente proceso de intersección y diferenciación que caracteriza la historia cultural de las relaciones entre hegemónicos y subalternos.” (2022: 131)

En la espiral de ese desarrollo, el paso del término cultura del campo de las Humanidades al de las ciencias sociales dio lugar al de geocultura que, al decir de Immanuel Wallerstein, fue

⁷ *Después del Liberalismo*, 2001: 231.

“acuñado por analogía con la geopolítica”, para hacer referencia “a las normas y modos discursivos generalmente aceptados como legítimos dentro del sistema-mundo.” A esa geocultura la distingue el hecho de que “no aparece automáticamente con la implantación de un sistema-mundo sino que por el contrario, debe ser creada.” (2005:128)⁸ Por lo mismo, y sobre todo si buscamos comprender mejor la obra martiana – que vincula la liberación de Cuba del sistema colonial con la necesidad de luchar por el equilibrio del mundo -, conviene atender a las características generales del sistema mundial que genera la conciencia de esa necesidad en cuanto ofrece, ya, las condiciones fundamentales para encararla.

Del sistema mundial

La noción de sistema mundial facilita identificar y comprender los procesos de interacción entre sociedades diversas a lo largo del tiempo, a partir de las relaciones que establecen entre sí en el proceso de formación – y las transformaciones – del mercado mundial, su geopolítica y su geocultura. Para Immanuel Wallerstein, su teórico más conocido, tal sistema hace parte del conjunto mayor de los “sistemas históricos”, los cuales

Alcanzan la existencia en algún punto del tiempo y el espacio, por razones y de maneras que podemos analizar. Si sobreviven a los dolores del nacimiento, siguen entonces su vida histórica dentro del marco y las constricciones de las estructuras que los constituyen, siguiendo sus ritmos cíclicos y atrapados en sus tendencias seculares. Estas tendencias seculares, inevitablemente se acercan a las asíntotas que agravan considerablemente las contradicciones internas del sistema: esto es, el sistema encuentra problemas que no puede resolver, y esto causa lo que podemos llamar crisis sistémica. (2005:105)

Al respecto, las verdaderas crisis resultan de – y expresan – “aquellas dificultades que no pueden ser resueltas dentro del marco del sistema, sino que debe ser resueltas por fuera y más allá del sistema histórico del cual las dificultades son parte.” Al llegar a este punto, dice, el sistema “se enfrenta a dos soluciones alternativas para la crisis, ambas intrínsecamente posibles.” Cuando eso ocurre, los integrantes del sistema “son llamados a realizar una opción histórica sobre cuál de los caminos alternativos debe seguirse, es decir, qué nuevo sistema ha de construirse.” (2005:105)

En la crisis que encara nuestro sistema mundial operan dos factores de especial importancia. Por una parte, está el agotamiento de la geocultura que lo legitima y, por otra, “las debilidades de las clases dominantes”, que se ven imposibilitadas para mantener su nivel de ganancia y privilegio.” La combinación de ambos factores debilita al sistema “en términos de su propia lógica” y crea las condiciones que hacen posible para los sectores subordinados impulsar un cambio efectivo “desde abajo”. (Wallerstein, 2004)

En nuestro caso, para fines del siglo XX el sistema mundial ingresó a una crisis estructural que lo ha conducido a un periodo de transición comparable en su alcance al que llevó a la economía-mundo europea de la Edad Media a la Moderna en la Europa Noratlántica entre 1450 y 1650, aquel siglo XVI “largo” al que alguna vez se refirió Fernand Braudel.⁹ Ese siglo

⁸ La expresión “sistema-mundo” proviene de una traducción literal del *world-system* en lengua inglesa. En este texto, salvo cuando se trate de citas de terceros, utilizaremos la expresión “sistema mundial”, en lengua española.

⁹ Braudel comprendió como pocos la diferencia entre el tiempo cronológico – que carece de sentido social - y el histórico, que solo encuentra sentido en su socialidad.

XVI - durante el cual “vio la luz” el capitalismo como una economía mundial - constituye para Wallerstein el primero de tres “puntos de inflexión” que llevaron a la formación y desarrollo del moderno sistema mundial. El segundo correspondió a “la Revolución francesa de 1789”, como un “acontecimiento mundial” que dio lugar a la formación de una geocultura para este sistema-mundo [...] liderada por un liberalismo centrista”, y el tercero, a “la revolución mundial de 1968, “que presagió la larga fase terminal del sistema-mundo moderno en que nos encontramos y que socavó la geocultura liberal centrista que mantenía al sistema-mundo unificado.” (2005:10)

El enorme vigor histórico de la fase ascendente de aquel proceso fue resaltado por Carlos Marx y Federico Engels en el *Manifiesto Comunista* de 1848, que destacó el papel “verdaderamente revolucionario” desempeñado por la burguesía “en el transcurso de la historia.” Dondequiera que ella se estableció, agregan,

Desgarró implacablemente los abigarrados lazos feudales que unían al hombre con sus superiores naturales y no dejó en pie más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante, que no tiene entrañas. [...] Sustituyó, para decirlo de una vez, un régimen de explotación, velado por los cendales de las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen franco, descarado, directo, escueto, de explotación.

El régimen así establecido, por otra parte, sólo pudo existir “revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social.” Con ello, la época de la burguesía “se caracteriza y distingue de todas las demás”

por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. [...] Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.

Al establecer un mercado mundial, añaden, ese régimen, “en todas partes construye, por doquier establece relaciones” y, con ello, “da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita.” Así, al hacerse mundial el mercado,

Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones.

“Y lo que acontece con la producción material”, agregan, “acontece también con la del espíritu”:

Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal. (1976: 113,114)

De esa universalización de la cultura Noratlántica vino a resultar la construcción de aquella “geocultura legitimadora” antes mencionada, una vez que la Revolución francesa hubo desencadenado “el apoyo público [a] dos visiones del mundo nuevas: el cambio político era normal y no excepcional; la soberanía residía en el ‘pueblo’ y no en un soberano.” (Wallerstein, 2001: 252) Fue en ese marco que el liberalismo “se propuso como una solución inmediata a las dificultades políticas tanto de la derecha como de la izquierda.” A la primera, le recomendaba hacer concesiones mitigadoras del descontento a los sectores populares, mientras a la izquierda le recomendaba promover la organización política de esos sectores para prevenir mediante el diálogo el recurso a protestas violentas. Y a las dos les recomendaba paciencia, pues “a la larga se ganaría más (todos ganarían más) siguiendo un camino intermedio.”

De esta manera, el liberalismo vino a ser “el centrismo encarnado”, que no se limitaba a predicar “un centrismo puramente pasivo, sino una estrategia activa”. La cultura correspondiente a esa política hacía suya “una premisa clave de la Ilustración”:

el pensamiento y la acción racionales eran el camino de la salvación, o sea del progreso. Los hombres (raras veces fue una cuestión de incluir a las mujeres) eran naturalmente racionales, potencialmente racionales, por último, racionales. (2001: 253-254)

Para ese liberalismo, el reformismo racional era “el concepto organizador” por excelencia, que se expresaba en la posición “aparentemente variable de los liberales acerca de la relación del individuo con el estado.” En ese sentido, añade Wallerstein, ese liberalismo era “una doctrina aristocrática” que “predicaba ‘el gobierno de los mejores’”, definidos en primer término por una educación que solo estaba al alcance de las élites sociales.

En múltiples sentidos, el liberalismo así entendido está presente en el pensar martiano. Sin embargo, no fue ni es así en lo que hace al compromiso de *aquel* liberalismo Noratlántico con el imperialismo y el racismo, imprescindibles para garantizar los ingresos que generaba el sistema colonial. Martí, en efecto, adversó a un tiempo desde Cuba como un problema nacional; desde nuestra América como un legado funesto de la dominación española, y desde los riesgos que generaba para el equilibrio del mundo. De esta manera, el pensar martiano hizo parte de aquella cultura de las “clases peligrosas” de lo que ayer apenas llamábamos el Tercer Mundo y llamaríamos el Sur global, que para fines del siglo XIX

se estaban agitando políticamente: de México a Afganistán, de Egipto a China, de Persia a la India. Cuando Japón derrotó a Rusia en 1905, el hecho fue considerado en toda esa zona como el comienzo de la “inversión” de la expansión europea. Era una advertencia clara y fuerte a los ‘liberales’, que por supuesto eran principalmente europeos y estadounidenses, de que el “cambio político normal” y la “soberanía” eran reclamos que hacían todos los pueblos del mundo y no sólo las clases trabajadoras de Europa y los Estados Unidos. (Wallerstein (2004): 256¹⁰)

¹⁰ En este plano, resulta imprescindible el aporte en tantos sentidos pionero de Roberto Fernández Retamar, que supo situar a Martí en su (tercer) mundo, presentado como la expresión viviente de un Calibán indómito en su

En el curso de ese proceso ascendente, el mercado mundial conocería dos modalidades sucesivas de organización sistémica. Entre mediados de los siglos XVIII y XX sería organizado como un sistema *colonial*, en el que un puñado de potencias Noratlánticas sometió a su control los recursos, la mano de obra, la actividad productiva y los mercados de sociedades enteras de Asia, África y América. Hacia fines del siglo XIX, por otra parte, se inicia una serie de conflictos que inauguran el ascenso del imperialismo moderno - la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898; la Boer, en África del Sur, de 1899-1902, y la Ruso-Japonesa, de 1904-1905-, hasta culminar en la Gran Guerra de 1914-1945.¹¹ Esto condujo a una segunda fase, que adoptó la forma de un sistema *internacional*, integrado por los Estados de las viejas potencias coloniales, los formados a partir de la independencia de sus antiguas posesiones y los ya existentes en nuestra América.¹²

A lo largo de ese proceso, la geocultura liberal produjo tres grandes imaginarios que legitimaron al sistema mundial en las distintas fases de su evolución. El primero, dominante entre 1750 y 1850, oponía la civilización creada y ofrecida al mundo por las potencias coloniales, a la barbarie de las sociedades sometidas a colonización. Entre mediados del siglo XIX y del XX, el énfasis cultural de aquel primer imaginario cedió su lugar a otro de orden tecnológico, que oponía el progreso de las sociedades del centro del sistema al atraso de las de su periferia. Y finalmente, con el paso de la organización colonial del sistema a la internacional entró en escena el imaginario del desarrollo como opuesto al subdesarrollo, hoy acotado y erosionado por la condición de que sea sostenible.

En esta última fase, la noción del desarrollo en el sentido de puesta en valor de recursos antes ociosos mediante la inversión de capital circuló desde fines del siglo XIX en la economía Noratlántica. A partir de 1945, sin embargo, pasó a expresarse en la geocultura del sistema mundial

la convicción de que para los países del Sur era posible “desarrollarse” por sí mismos, en oposición a “ser desarrollados” por el Norte. La nueva presunción consistía en que, si los países del Sur optaban por las políticas adecuadas, algún, en algún momento del futuro, podrían llegar a ser tecnológicamente tan modernos – y tan ricos – como los países del Norte.¹³

resistencia al colonialismo y el imperialismo. Al respecto, por ejemplo, (2004) *Todo Calibán*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100614105817/4caliban2.pdf> y (1973): *Martí en su (Tercer) Mundo*. https://www.jstor.org/stable/j.ctvtxw24b.4#metadata_info_tab_contents

¹¹ Que Wallerstein describe como “una guerra entre Estados Unidos y Alemania” por “la sucesión de Gran Bretaña como potencia hegemónica en el sistema mundial.” (2001: 251)

¹² Del 1 al 22 de julio de 1944 tuvo lugar en Bretton Woods, New Hampshire, la conferencia internacional que acordó la creación del Banco Mundial / Fondo Monetario Internacional, que dio lugar a la dolarización del mercado mundial. Del 25 de abril al 25 de junio tuvo lugar en San Francisco, California, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Organización Internacional en la que participaron delegaciones de 50 estados nacionales, que culminó con la firma de la Carta de las Naciones Unidas el 26 de junio de ese año.

¹³ Así, en 1949, Raúl Prebisch, el primer Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) planteó en un informe al Secretario General de las Naciones Unidas que “Si bien se reflexiona, el desarrollo económico de los países periféricos es una etapa más en el fenómeno de propagación universal de las nuevas formas de la técnica productiva o si se quiere, en el proceso de desarrollo orgánico de la economía del mundo.” (1949: 1) A partir de esa visión, la CEPAL “desarrolló un nuevo lenguaje sobre relaciones “centro – periferia”, utilizado sobre todo para justificar un programa de ‘industrialización por sustitución de importaciones’, y para la década de 1970 “otros intelectuales más radicales de América Latina (y de otros

Con ello se abrió paso en la geocultura a la tarea de “encarar de manera seria la realidad de que el sistema mundial no sólo es polarizante y está polarizado, y que esta realidad es a un tiempo moral y políticamente intolerable.” (Wallerstein, 2004)

La lógica de esa polarización radica en que el desarrollo del capitalismo requiere garantizar la acumulación incesante de capital. Y esto, a su vez, demanda crear las estructuras de organización política y cultural necesarias para que esa acumulación no se vea afectada “por las ásperas e insatisfechas ‘clases peligrosas’”. Sin embargo, dice Wallerstein, para comienzos del siglo XXI la debilidad básica del capitalismo como sistema mundial consistía en que su propio éxito lo estaba “conduciendo al fracaso”, ante el colapso simultáneo de su capacidad para garantizar aquellas dos condiciones.

En aquel momento, añadía, eso generaba un escenario para los próximos 25 a 50 años que comprendía “dos dimensiones.” Por un lado, “lo más probable” era “el colapso de nuestro sistema histórico existente”; por otro, lo que viniera a reemplazarlo era “totalmente incierto, impredecible en sí mismo”. Por ello,

precisamente porque este es un período de transición en el que el sistema existente está muy lejos del equilibrio, con oscilaciones violentas y caóticas en todos sus dominios, las presiones para retornar al equilibrio son débiles en extremo. Esto significa que, en efecto, estamos en el reino de la “libre voluntad” y por tanto nuestras acciones, individuales o colectivas, tienen un impacto amplio y directo sobre las opciones históricas con las que se enfrenta el mundo. (Wallerstein, 2004)

En tal circunstancia, el verdadero problema radicaba en identificar cuáles serían las bases sobre las cuales cabría crear “el próximo sistema mundial”. Esto requería en primer término “comprender con alguna claridad”

el desarrollo histórico del sistema que tenemos, apreciar sus dilemas estructurales de hoy, y abrir nuestra mente a alternativas radicales para el futuro. Y debemos hacer esto no simplemente de manera académica, sino práctica, esto es, viviendo en el presente y preocupados por las necesidades inmediatas de las personas tanto como por las transformaciones de largo plazo. Debemos, por tanto, luchar a la vez a la ofensiva y a la defensiva (2004).

De América, nuestra América y el equilibrio del mundo

El sentido de los acontecimientos que aquí nos interesan está directamente vinculado al papel de América en lo general, y de nuestra América en particular, en la formación y desarrollo del moderno sistema mundial, y en la transición por la que atraviesa hoy. En este plano, tiene especial interés un artículo elaborado para la UNESCO en 1992 por Immanuel Wallerstein y sociólogo peruano Aníbal Quijano titulado “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”.

Allí, tras plantear que el moderno sistema mundial nació a lo largo del siglo XVI, como lo hizo “esta entidad geosocial, América”, la cual “no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista”, pues esa economía “no hubiera tenido lugar sin América.” En ese

lugares) desarrollaron un lenguaje sobre la ‘dependencia’, la cual, decían, necesitaba ser combatida y superada para que los países dependientes alcanzaran la posibilidad de desarrollarse.” (Wallerstein, 2004)

proceso de formación, y a diferencia de otras regiones que terminarían vinculadas a la periferia del mercado mundial, tuvo lugar

una destrucción tan vasta de las poblaciones indígenas y una importación tan abundante de mano de obra, que el proceso de periferización generó menos una reconstrucción de instituciones políticas y económicas, que su construcción, virtualmente *ex-nihilo* toda-*parte* (salvo tal vez en las zonas mejicanas y andinas).

De este modo, América vino a ser “el ‘Nuevo Mundo’, un estandarte y una carga asumida desde la partida”, que en el desarrollo de sus vertientes anglosajona e hispánica “se convirtió en el patrón, en el modelo del entero sistema mundial.” La novedad de ese mundo se hizo manifiesta en cuatro rasgos característicos, vinculados entre sí: “la colonialidad, la etnicidad, el racismo y el concepto de la novedad misma.” Así, la colonialidad como forma de organización sistémica del mercado mundial vino a constituirse a partir del hecho de que “durante los tres primeros siglos del moderno sistema mundial, todos los estados de América fueron colonias formales, subordinadas políticamente a un puñado de estados europeos”. Esta situación perduró hasta “la bifurcación de los caminos de Norteamérica y de América Latina, desde el siglo XVIII”, a partir de la cual la independencia ocurrida en ambas regiones “no deshizo la colonialidad”, sino que “transformó su contorno.”

La etnicidad, por su parte, emergió de la colonialidad “como un elemento constitutivo del moderno sistema mundial”, que sirvió para definir la identidad de los distintos grupos sociales y el rango de su relación con el estado. Al respecto, dicen,

todas las grandes categorías por medio de las cuales dividimos hoy en día a América y el mundo (americanos nativos o “indios”, “negros”, “blancos” o “criollos” / europeos, “mestizos” u otro nombre otorgado a las supuestas categorías “mixtas”), eran inexistentes antes del moderno sistema mundial. Son parte de lo que conformó la americanidad. Se han convertido en la matriz cultural del entero sistema mundial.

En este sentido, añaden, la etnicidad “fue la consecuencia cultural inevitable de la colonialidad” y – entre otras cosas – delineó “las fronteras sociales” correspondientes a las formas de la división y control del trabajo “inventadas como parte de la americanidad: esclavitud para los ‘negros’ africanos; diversas formas de trabajo forzado (repartimiento, mita, peonaje) para los indígenas americanos; enganches, para la clase trabajadora europea.” No es de extrañar, así, que la insurrección política asumiera “una coloración étnica en las múltiples revueltas de esclavos africanos y de indígenas americanos”, y se hiciera presente también en “el conjunto de movimientos independentistas de fines del siglo XVIII y de principios del XIX.”

El racismo, por su parte, “estuvo siempre implícito en la etnicidad, y las actitudes racistas fueron parte y propiedad de la americanidad y la modernidad desde sus inicios.” Sin embargo, el racismo “teorizado y explícito, fue en gran medida una creación del siglo XIX”, elaborado para “apuntalar culturalmente una jerarquía económica cuyas garantías políticas se estaban debilitando en la era de la ‘soberanía popular’ después de 1789”.

La cuarta y última novedad aportada por el Nuevo Mundo señalan Quijano y Wallerstein fue “la deificación y la reificación de la novedad, ella misma un derivado de la fe en la ciencia, la cual es un pilar de la modernidad.”¹⁴ En este sentido, el Nuevo Mundo era “no viejo”,

no atado a la tradición feudal del pasado, al privilegio, a las maneras anticuadas de hacer las cosas. Cualquier cosa que fuera “nueva” y más “moderna” era mejor. Más aún, todo era presentado siempre como nuevo. Puesto que el valor de la profundidad histórica fue moralmente denigrado, su uso como herramienta analítica fue igualmente desechado.

Así, por ejemplo, ocurridas las independencias de América, a medida que la del Norte se separaba de la nuestra, “su ventaja fue adscrita por mucha gente al hecho de que encarnaba mejor lo ‘nuevo’, de que era más ‘moderna’.” Con ello, la modernidad “se convirtió en la justificación del éxito económico; pero también en su prueba. Se trataba de un argumento circular perfecto que desviaba la atención del desarrollo del subdesarrollo.” De esta manera,

El concepto de la ‘novedad’ fue así la cuarta y quizás la más eficaz contribución de la americanidad al desarrollo y la estabilización de la economía-mundo capitalista. Bajo la apariencia de ofrecer una salida a las desigualdades del presente, el concepto de lo ‘nuevo’ empujaba e insertaba su inevitabilidad en el superego colectivo del sistema mundial.

Esto ayuda a comprender la circunstancia en que la joven generación de intelectuales liberales de orientación democrática de fines del XIX en nuestra América debió encarar la construcción del proyecto político-cultural que desembocaría en el gran ciclo de transformaciones políticas y sociales que conocería la región entre las décadas de 1910 y 1940. Aquí, además, la novedad americana dio un giro singular al adquirir ese proceso de construcción un carácter radical de lucha contra el liberalismo conservador característico de los Estados oligárquicos en la región.

Así, por ejemplo, el pensamiento martiano asumía y expresaba, desde la perspectiva de establecer en Cuba una república democrática que contribuyera al equilibrio del mundo, los problemas asociados a la colonialidad, la etnicidad, el racismo y la necesidad de una cultura política innovadora. Y lo hacía, sobre todo, planteando ya en 1882 que era la suya “en todas partes época de reenquiciamiento y de remolde”, en la cual, si el siglo XVIII había aventado “con ira siniestra y pujante, los elementos de la vida vieja”, el XIX tardío “Estorbado en su paso por las ruinas, que a cada instante, con vida galvánica amenazan y se animan,” era “de detalle y preparación,” y acumulaba en su devenir “los elementos durables de la vida nueva.” (1975: IX, 325)

Para 1891, la diferencia entre los liberalismos oligárquico y democrático de nuestra América se hacía evidente en su caracterización de las sociedades de nuestra región una vez consumada su independencia de España. “Éramos”, dijo Martí,

¹⁴ La reificación (literalmente "convertir en" o "hacer cosa") consiste en “considerar a un ser humano o viviente consciente y libre como si fuera un objeto o cosa no consciente ni libre; también se refiere a la [reificación o cosificación](#) de las relaciones humanas y sociales, que se transformarían al reificarse en meras relaciones de [consumo](#) de unas personas respecto a otras.” El concepto también implica “atribuir a las cosas caracteres o propiedades humanas o sociales (sin reconocerlos como humanos).” [https://es.wikipedia.org/wiki/Reificaci%C3%B3n_\(marxismo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Reificaci%C3%B3n_(marxismo))

una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.

La colonialidad, la etnicidad y el racismo a que se refieren Quijano y Wallerstein están admirablemente sintetizadas allí. Lo está, también, la doble novedad de considerarlas como lacras históricas y no como hechos naturales, y encararlas desde la capacidad de nuestras propias sociedades para comprenderlo, trascendiendo la norma geocultural entonces dominante. “El genio”, dice Martí,

hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado.

En ese plano, también, es planteado el problema de la construcción de la propia identidad desde la experiencia ganada en la forja de nuestra realidad. “Ni el libro europeo, ni el libro yanqui”, señala Martí, “daban la clave del enigma hispanoamericano”. Por ello,

Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Danzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación.

Así, aquel joven liberalismo democrático y radical de nuestra América entendía que “las formas de gobierno de un país”,

han de acomodarse a sus elementos naturales que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república.

En contraste con el patrón liberal europeo descrito por Wallerstein, para Martí el liberalismo democrático hispanoamericano proclama la novedad del papel de los trabajadores-ciudadanos en la construcción de la América nueva:

En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio. (1975: VI, 20)

Nada de esto, sin embargo, es excluyente. Nuestra identidad se forja, en nuestros propios términos, al interior del sistema mundial que compartimos con el resto de la Humanidad. Cabe, por ejemplo, remitir ese proceso de forja al planteado por Antonio Gramsci en relación a los orígenes de la filosofía de la praxis – atribuidos por Lenin a la filosofía clásica alemana, la economía inglesa y la experiencia política de Francia a partir de la revolución de 1789 – señalando que ella presupone

todo el pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución Francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo, que es la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura.

A partir de allí, agrega, nace “una filosofía que también es una política que es también una filosofía.” (2003: 94)

El liberalismo democrático hispanoamericano de fines del XIX, por su parte, asumía el legado cultural Noratlántico incorporándolo al de la formación socio-cultural de sus propias naciones, en el que destacaban personalidades como Bolívar, San Martín y Sarmiento; al de las sociedades destruidas por la conquista europea; al de aquella vertiente humanitaria del legado religioso español representada por Bartolomé de Las Casas y, en una medida que aún conocemos mal, al de las demás regiones del sistema mundial aún sometidas al colonialismo.

Del sentido político-cultural en esa tarea de construcción de nuestra propia identidad da cuenta Martí en 1891 en su ensayo *Nuestra América* al señalar que

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas. (1975: VI, 18)

Esa cita sintetiza los resultados de un largo proceso de reflexión activa – de praxis, si se quiere – que venía desde mediados de la década de 1870. Como expresión de esa praxis, para 1882 podía afirmar que la labor de incorporar aquellos legados a la construcción de nuestra identidad no pasaba por preconcebir sistemas, sino por “buscar verdades, y revelarlas”, pues aún se vivía en “el siglo del detalle”, preparatorio del siguiente, que sería “el siglo de síntesis.”

(1975: IX, 226) Y para 1883 ampliaba la idea en un artículo titulado “Respeto a nuestra América”, en el que resaltaba que aquello que acontecía en nuestra región no podía ser visto

como un hecho aislado, sino como una enérgica, madura y casi simultánea decisión de entrar de una vez con brío en este magnífico concierto de pueblos triunfantes y trabajadores, en que empieza a parecer menos velado el Cielo y viles los ociosos. Se está en un alba, y como en los umbrales de una vida luminosa. Se esparce tal claridad por sobre la Tierra, que parece que van todos los hombres coronados de astros. (1975. VI, 24)

Del estudio de la obra martiana

En la búsqueda del vínculo entre la actualidad de lo pensado y el pensar de Martí – esto es, de la obra martiana como elemento activo de nuestra cultura - conviene tener en cuenta lo advertido por Antonio Gramsci sobre los riesgos de aquel “heroico furor” que “se adueña de toda la personalidad” de quien aborda la vida y la obra de un autor apasionante, hasta que finalmente “se impone un equilibrio crítico y se estudia con profundidad, sin rendirse enseguida al atractivo del sistema o del autor estudiados”. Ese equilibrio, añadía, era especialmente importante si el pensador estudiado manifiesta “una personalidad en la cual la actividad teórica y la práctica están indisolublemente entrelazadas”, y cuenta con “una inteligencia en creación continua y en movimiento perpetuo que siente vigorosamente la autocrítica del modo más despiadado y consecuente”. Tal, justamente el caso de estudiar a Martí, para quien

Tras las épocas de fe vienen las de crítica. Tras las de síntesis caprichosa, las de análisis escrupuloso. Mientras más confiada fue la fe, más desconfiado es el análisis. Mientras mayor fue el abandono de la razón, con más atrevimiento y energía luego se emplea. De nada nos vengamos nunca tan completamente como de nosotros mismos. (1975: XXII: 199)

Aquí, por lo mismo, la investigación del pensar – en particular en lo que hace a la diacronía de sus temas, sus ritmos, sus estilos y su estructura- adquiere especial valor para la comprensión de lo pensado.

Ante problemas semejantes en lo que respecta a la obra de Antonio Gramsci, la *International Gramsci Society Italia* produjo entre 2000 y 2009 un *Diccionario gramsciano*, cuya versión en español ya está disponible en Internet.¹⁵ Esa labor circunscribió la selección de conceptos a lo elaborado por Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel* y las cartas que escribió durante el periodo final de su vida, como prisionero político del fascismo italiano (1926-1937). El estudio privilegió además la cita textual y la secuencia cronológica que permitiera reconocer la “estrategia del pensamiento y de la escritura de Gramsci”, y excluyó “las referencias a los debates entre las diversas interpretaciones existentes en la literatura sobre los puntos, aspectos o conceptos expuestos”.

Considerando además que la obra de Gramsci -como la de Martí-, “invita a ser interpretada, pero, al mismo tiempo, se resiste a representaciones que puedan ser reduccionistas

¹⁵ *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*. Liguori, Guido; Modonessi, Massimo y Voza, Pasquale (eds.) Cagliari UNICApres, 2022. <https://unicapress.unica.it/index.php/unicapress/catalog/view/978-88-3312-066-9/50/569-1>

o pretendan ser definitivas”, el estudio asumió como propia la expresión de “voluntad colectiva”, recurrente en la obra de Gramsci, como “un hilo conductor” que expresa “una preocupación de fondo [que] orienta el conjunto de su pensamiento”, donde se proyecta

de la subalternidad a la autonomía y la hegemonía, es decir de la formación de un sujeto social y político organizado y creador/portador de una concepción del mundo susceptible de impulsar una revolución socialista que incluya una reforma moral e intelectual.

Ese hilo conductor permitió encarar el riesgo, usual en la lectura de autores como Gramsci y Martí, de utilizar “de forma aislada y entrecortada frases célebres de los *Cuadernos*, desarticulando su pensamiento y desanclándolo del marxismo del cual fue abrevando.” De esa labor vino a emerger, así, “un Gramsci tanto clásico como actual y contemporáneo,” que “recorre temáticas y cuestiones de alcance universal que siguen rondando nuestra época.” Con ello, el diccionario buscó contribuir a “la aplicación rigurosa de las palabras y los conceptos gramscianos, como imprescindibles claves de lectura y de acción colectiva en el ‘mundo grande y terrible’ en el que vivimos.”

En lo que nos toca, esa tarea ya está en marcha en sus formas más elementales.¹⁶ Desde Gramsci, en el caso de un autor como Martí, en quien la política expresa en acto lo mejor de una cultura en un vigoroso proceso de formación, conviene que la tarea atienda en particular dos tareas. Una es la *reconstrucción* de la biografía del autor sometido a estudio, “no sólo en lo que respecta a la actividad práctica, sino especialmente a la actividad intelectual”. La otra consiste en el registro “de todas las obras, aun las menos importantes, en orden cronológico, dividido según los motivos intrínsecos: de formación intelectual, de madurez, de posesión y aplicación del nuevo modo de pensar y de concebir la vida y el mundo.” Aquí, añade Gramsci, la búsqueda “del *leit-motiv*, del ritmo del pensamiento en desarrollo tiene que ser más importante que las afirmaciones aisladas y casuales o que los aforismos sueltos.” (2003: 83)

Esta advertencia facilita abordar la obra martiana en su doble dimensión de estructura y proceso, para conocer a un tiempo la forja de una visión del mundo dotada de una ética acorde a su estructura, y el ejercicio de esa ética en un quehacer político sostenido por la fe en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud, en la unidad del género humano y en la necesidad de luchar por el equilibrio del mundo. Con ello, sentimos a Martí como un contemporáneo porque se forjó por entero como un hombre de su tiempo, como intentamos nosotros serlo del nuestro, que tomó forma con él.

Atendiendo a esto, si estudiamos a Martí para nuestro tiempo lo mejor es situarlo en el suyo, y abordarlo desde la trayectoria vital que lo trae a nuestro encuentro. En esta tarea ayuda distinguir en esa trayectoria dos grandes planos estrechamente vinculados entre sí. Uno es el de su propia vida, entre 1853 y 1895. El otro, el del proceso de transición del periodo colonialista al imperialista en el desarrollo del moderno sistema mundial, que tendría su correlato geocultural en el paso del conflicto entre la civilización y la barbarie – que en vida de Martí se expresaba en el que oponía el progreso al atraso tecnológico y sociocultural – y se traduciría a mediados del siglo XX en el que opuso el desarrollo al subdesarrollo, que para comienzos del XXI se descompone al calor de la crisis socio-ambiental a la que está asociado.

¹⁶ Una parte sustancial de esa tarea ha sido adelantada ya por el Centro de Estudios Martianos de La Habana, en lo que va de la elaboración de una cronología exhaustiva de la vida y la obra de Martí, a la *Edición Crítica* de sus *Obras Completas*, aún en curso, organizada cronológicamente, que en su tomo 31 – último publicado a la fecha – ofrece textos publicados en el primer trimestre de 1889.

Esta perspectiva facilitará comprender las formas en que se articulan Cuba, nuestra América y transición en curso en el sistema mundial en la formación política de Martí, y en la definición de su abierta oposición al expansionismo norteamericano, sintetizada en la anotación de 1894 donde se dice a sí mismo “Y Cuba debe ser libre – de España y de los Estados Unidos”. (1975: XXI, 380) Desde allí cabe entender el proceso que llevó a convertir la guerra de independencia de Cuba y Puerto Rico, las dos últimas colonias de España en América, en la primera guerra de liberación nacional en la América nuestra.

Con ello, el 10 de Octubre de 1968, a cien años del inicio de aquella lucha por la independencia, cuya primera fase armada transcurrió entre 1868 y 1978, pudo Fidel Castro destacar “las circunstancias extraordinariamente difíciles en que Martí llevó a cabo la labor cultural y política que demandaba la creación de las condiciones necesarias para liberar a Cuba del colonialismo, y del peligro aun mayor de la absorción por un vecino poderoso, cuyas garras imperialistas comenzaban a desarrollarse visiblemente”. (Castro Ruz, 1968)

El alcance de la lucha contra ese peligro mayor destaca en cinco textos ejemplares. El primero de ellos es la carta que dirige al general Máximo Gómez el 20 de octubre de 1884, donde se distancia del proceso de organización de una nueva guerra de independencia en Cuba, concebido en términos que podrían abrir paso a un caudillismo militar que culminara en un nuevo estado oligárquico en la Isla. A esa ruptura con aquel liberalismo seguirán, ya en la plenitud de su madurez, el ensayo *Nuestra América*, publicado en Nueva York y México en enero de 1891, en el que contrapone al conflicto entre civilización y barbarie el que tiene lugar “entre la falsa erudición y la naturaleza” de nuestras sociedades. Y ya de vuelta a la lucha anticolonial de los cubanos, el discurso “El alma de la revolución y el deber de Cuba en América”, de 1894 que vincula la conquista de la independencia para su patria con la preservación de la de nuestra América y, de 1895, el *Manifiesto de Montecristi*, que presenta la segunda fase de la guerra de independencia de Cuba como “suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”, y la carta que dirige a Federico Enríquez y Carvajal al partir hacia la última guerra de independencia, y primera de liberación nacional, en nuestra región.

Estudiar así a Martí desde su propia labor es una tarea de complejidad equivalente a la de su objeto de estudio. Aquí la experiencia de Gramsci ante la obra de Marx resalta la necesidad de entender que el objeto de ese estudio es “el nacimiento de una concepción del mundo nunca expuesta sistemáticamente por su fundador”, cuya coherencia esencial debe ser buscada “no en cada escrito ni en cada serie de escritos, sino en el desarrollo entero del variado trabajo intelectual que contiene implícitos los elementos de la concepción”. (2003: 82)

Esto, añade, demanda “realizar previamente un trabajo filológico minucioso, con el máximo escrúpulo de exactitud, de honradez científica, de lealtad intelectual, de eliminación de todo concepto previo, apriorismo o partidismo”, para facilitar la tarea de “reconstruir [...] el proceso de desarrollo intelectual del autor sometido a estudio”,

para identificar los elementos que han llegado a ser estables y “permanentes”, o sea, que han sido tomados como pensamiento propio, distinto de y superior al “material” anteriormente estudiado y que ha servido de estímulo; solo estos elementos son momentos esenciales del proceso de desarrollo.

Tal selección, añade, “puede hacerse para periodos más o menos largos, apreciados desde dentro, y no por noticias externas (aunque también estas pueden utilizarse)”. De ella resultará

“una serie de ‘residuos’, de doctrinas y teorías parciales por las cuales el pensador puede haber sentido en algunos momentos cierta simpatía, hasta el punto de aceptarlas provisionalmente y utilizarlas para su trabajo crítico o de creación histórica y científica”. (2003: 82-83) Así ocurre por ejemplo en el caso del entusiasmo con que acogió Martí las ideas del economista Henry George, distinto a su compromiso vital, profundo y constante, con la visión del mundo del filósofo trascendentalista Ralph Waldo Emerson.

Aquí cabe recordar la importancia que asignaba Gramsci a distinguir, entre las obras del autor estudiado, aquellas que él mismo había terminado y publicado “de las que ha dejado inéditas, por no estar consumadas, y luego han sido publicadas por algún amigo o discípulo, no sin revisiones, reconstrucciones, cortes, etc., o sea, no sin una intervención activa del editor.” El contenido de estas obras póstumas, añade, debe

tomarse con mucha discreción y cautela, porque no se puede considerar definitivo, sino sólo como material todavía en elaboración, todavía provisional; no se puede excluir que esas obras, especialmente si han pasado mucho tiempo en periodo de elaboración sin que el autor se decidiera nunca a terminarlas, habrían sido parcial o totalmente repudiadas por el autor mismo, y consideradas no satisfactorias.

Para quien conozca la obra martiana, esta observación tiene especial importancia: por ejemplo, en la lectura de los tomos dedicados a sus *Cuadernos de Apuntes*, sus *Fragmentos* y su correspondencia afectiva, donde su subjetividad alcanza expresiones de singular atractivo ético y literario.¹⁷

Gramsci advierte por último sobre la importancia prestar especial atención a “la reconstrucción de la biografía” del autor estudiado, tanto en lo relativo a su actividad práctica, como “también y especialmente en lo que respecta a la actividad intelectual.” Para esto es indispensable “el registro de todas las obras, incluso las más despreciables, en un orden cronológico, con una división según los motivos intrínsecos: obras de la formación intelectual, de la madurez, de la época de posesión y aplicación del nuevo modo de pensar y de concebir la vida y el mundo.”

Con todo, ante estos riesgos no hay recurso mejor que leer a Martí desde las advertencias de su propia obra, en particular aquella que hiciera en 1894 a los que deseaban intervenir en el debate sobre la lucha por la independencia de Cuba:

Estudien, los que pretenden opinar. No se opina con la fantasía, ni con el deseo, sino con la realidad conocida, con la realidad hirviente en las manos enérgicas y sinceras que se entran a buscarla por lo difícil y oscuro del mundo. Evitar lo pasado y componernos en lo presente, para un porvenir confuso al principio, y seguro luego por la administración justiciera y total de la libertad culta y trabajadora: ésa es la obligación, y la cumplimos. Ésa es la obligación de la conciencia, y el dictado científico. (1975: III: 121)

¹⁷ La edición de las *Obras Completas* (1975) recoge el *Epistolario* en el tomo XX, los *Cuadernos de Apuntes* en el XXI y los *Fragmentos* en el XXII. Importa recordar aquí que Gramsci se refería en particular a los tomos II y III de *El Capital*, editados tras la muerte del autor por Friedrich Engels. Para 1939, con la primera edición de las notas preparatorias (*Grundrisse*, 1857 – 1858) para la elaboración de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859), se inicia la indagación en los cuadernos de apuntes elaborados por Marx entre 1870 y 1883, que - sobre todo desde la década de 1990- ha permitido comprobar la amplitud y riqueza de su interés en campos como la ecología y la etnología.

Tales son nuestro objeto de estudio y la forma en que nos hemos planteado el estudio de ese objeto. Empezamos por comprender el significado del conjunto de la obra de Martí en su tiempo y para el nuestro, y el papel que en ella cumplen sus *elementos estructurantes* de la visión del mundo que nos ofrece la obra de Martí, y aquellos *elementos estructurados* por esa visión a lo largo del tiempo. Lo estructurado expresa aquí la mayor o menor actualidad de lo pensado por Martí en su circunstancia.¹⁸ Lo estructurante, por su parte, da cuenta de la vigencia del pensar martiano en la nuestra. Tal puede ser, por ejemplo, la relación entre sus advertencias sobre la necesidad de luchar por el equilibrio del mundo en el período ascendente del imperialismo, y la noción de ese equilibrio como referente activo en el análisis del conflicto en curso entre la visión unipolar y la multipolar que caracteriza la etapa en curso en el proceso de transición que vivimos hoy.

Estos criterios de selección también lo son de restricción. En efecto, si bien no cabe establecer de antemano el número de los elementos conceptuales a tratar, la selección debe velar porque ese número no obstaculice la tarea mayor, que consiste en comprender la visión del mundo cuyo conocimiento se busca promover. El planteamiento de estos y otros criterios para la organización del proceso de investigación requiere, como es natural, de un análisis que apenas puede ser esbozado en este momento.

Con ese propósito, hacemos un ejercicio de síntesis del ámbito en que fue producida, y del papel que su visión de nuestra América cumplió en esa tarea. Esto permite pasar al examen de su vigencia contemporánea en dos planos mayores: el que se refiere a los orígenes de esa contemporaneidad, y el que le cabe desempeñar en la construcción de la nuestra, de un modo que proteja, renueve y amplíe lo mejor de la que hoy vemos desintegrarse día con día. A eso se refieren, justamente, la utilidad de la virtud para el mejoramiento humano, y la de éste para luchar por el equilibrio del mundo desde la unidad del género humano.

¹⁸ Y aun cabe distinguir aquí el vínculo entre lo abstracto y lo concreto, en lo que va por ejemplo de sus opiniones sobre la mujer desde la perspectiva sociocultural dominante en la Hispanoamérica de su tiempo, y lo referido a mujeres que admiró, como la cantante Adelina Patti; la dirigente anarquista Lucy González Parsons, y las primeras profesionales universitarias que empezaban a destacar en los Estados Unidos que conoció.

II. Aprender con Martí

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso.

Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.”
Karl Marx, 1857.¹⁹

En algún momento de las labores que dedicó al estudio de la obra de José Martí, Roberto Fernández Retamar nos dijo que en nuestra América abundaban las personas que son martianas sin saberlo. Eso, por la capacidad de Martí para dar forma a la identidad cultural de nuestros pueblos en la transición a su contemporaneidad, mediante el desarrollo de un pensar que, si por un lado nos ayuda a apreciar la actualidad de mucho de lo pensado por Martí en su tiempo, por el otro explica su vigencia en el nuestro.

La vigencia del pensar martiano, en efecto, anima nuestra capacidad para encarar, analizar y actuar ante los desafíos del tiempo nuestro. Por lo mismo, la comprensión de ese vínculo entre la actualidad de lo pensado y la vigencia del pensar martiano demanda un estudio de la obra de Martí que asuma a un tiempo sus cualidades estéticas y morales, y lo que puede decirnos sobre lo pendiente en nuestro hacer. Ambas perspectivas tienen amplios espacios de convergencia, pues las luces y las sombras del mañana enriquecen la lectura del ayer martiano, y permiten advertir a tiempo – y a nuestra propia luz – los desafíos que van emergiendo de nuestro devenir en el mundo.

En este sentido, la reflexión sobre la actualidad de lo pensado y la vigencia del pensar martiano no deja de recordar aquella reflexión de Marx en sus notas preparatorias para la elaboración de *El Capital*, cuando – en relación a la Antigüedad clásica –, señalaba que la dificultad de su valoración no radicaba “en comprender que el arte griego y la epopeya estén ligadas a ciertas formas del desarrollo social”, sino “en comprender que puedan aún proporcionarnos goces artísticos y valgan, en ciertos aspectos, como una norma y un modelo inalcanzables.” (2019:61)²⁰ En esa comprensión, y un tanto más, radica el desafío que deseamos proponer.

¹⁹ (2019: 51) *Introducción general a la Crítica de la Economía Política*. Introducción de Umberto Curi. Siglo XXI Editores. Biblioteca del Pensamiento Socialista. México.

²⁰ Al respecto, añade Marx, “Un hombre no puede volver a ser niño sin volverse infantil. Pero, ¿no disfruta acaso de la ingenuidad de la infancia y no debe aspirar a reproducir, en un nivel más elevado, su verdad? ¿No revive en la naturaleza infantil el carácter propio de cada época en su verdad natural? ¿Por qué la infancia histórica de la humanidad, en el momento más bello de su desarrollo, no debería ejercer un encanto eterno, como una fase que no volverá jamás? Hay niños mal educados y niños precoces. Muchos pueblos antiguos pertenecen a esta categoría. Los griegos era niños normales. El encanto que encontramos en su arte no está en contradicción con el débil desarrollo de la sociedad en la que maduró. Es más bien su resultado; en verdad está ligado indisolublemente al hecho de que las condiciones sociales inmaduras en que ese arte surgió, y que eran las únicas en que podía surgir, no pueden volver jamás.” (2019: 61-62.) Aquí tenemos, también, una expresión del helenismo como factor de muy larga duración en la cultura Noratlántica por vía del cristianismo imperializado, que llevó a tantos pueblos de esa región a asumirlo en el camino a su romanización, primero, y su europeización después. Por otra parte, una sociedad esclavista que veía como bárbara a toda otra, tenía sin duda la más alta

Cabe examinar ese vínculo entre la actualidad de lo pensado por Martí en su tiempo y la vigencia de su pensar en el nuestro a partir de algunas consideraciones sencillas. La primera consiste en que estudiamos a Martí para conocernos y comprendernos en lo que podemos llegar a ser desde lo que hemos ido siendo en el proceso de nuestra propia formación histórica; para entender al mundo desde nosotros mismos; para imaginar y construir sociedades mejores, con todos y para el bien de todos los que se sumen a ese empeño, y para contribuir al equilibrio de un sistema mundial que si para fines de la década de 1880 iniciaba su transición desde la organización colonial a la internacional establecida tras la Gran Guerra de 1914-1945, hoy ha ingresado en una crisis que abre paso a otros mundos posibles aún en formación.

Desde aquí, el objeto mayor de nuestro estudio consiste en caracterizar el proceso de formación de las múltiples determinaciones que encuentran su síntesis en la visión del mundo que anima la obra martiana, y su expresión política en la ética correspondiente a esa visión. Aquí tiene especial importancia el vínculo entre esa visión y la conducta de Martí en lo que hace a su vida personal y política; a su apreciación de las contradicciones y conflictos del sistema mundial en su tiempo; a su visión del pasado y de los futuros posibles para los pueblos de nuestra América, y a su presencia en la joven generación de intelectuales liberales de orientación democrática que, a partir de la década de 1880, iniciarían la lucha por establecer en nuestra América democracias republicanas de amplia base social, creciente autonomía económica y fuerte identidad nacional – popular.

Esta tarea demanda ante todo situar a Martí en los dos grandes planos de su trayectoria vital. Uno, por supuesto, es el de su propia vida, entre 1853 y 1895. El otro es el del lugar de Cuba y nuestra América en un sistema mundial que iniciaba la transición desde su organización colonial a la internacional que llegaría a tener a mediados del siglo XX. A ese proceso corresponde también, en el plano de la geocultura, el paso del imaginario del conflicto entre la civilización y la barbarie a aquel otro entre el progreso y el atraso, que finalmente derivaría al que hasta hace poco oponía el desarrollo al subdesarrollo y hoy opone el crecimiento económico sostenido a la sustentabilidad del desarrollo de la especie humana. En cuanto al propio Martí, testigo por demás activo en la fase inicial de esa transición, ambos planos culminarían en el breve y permanente fulgor de su liderazgo político al frente del Partido Revolucionario Cuba.

Comprender la formación y el desarrollo de la visión de Martí ante tales procesos históricos requiere en primer término estudiarlo en su propia obra, en particular entre 1875 – 1895, de sus 22 a sus 42 años.²¹ Con todo, la pregunta mayor aquí es qué podemos aprender con Martí. Cada uno, por supuesto, encontrará en ese estudio aquello que busque, de manera consciente o no. Para todos, al propio tiempo, se abrirá la oportunidad de conocer y comprender mejor la capacidad de nuestra gente para el mejoramiento humano, el ejercicio de la virtud y la lucha por el equilibrio del mundo en la unidad del género humano. Desde esas capacidades, que se requieren mutuamente en el pensar martiano, cabe además comprender y fortalecer la unidad de “aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”, a la

imagen de sí misma, y se preciaba de expresarla en el trabajo de sus artistas. En este sentido, no hay contradicción entre su desarrollo social y el arte que expresó ese desarrollo, humanizando y perfeccionando lo previamente creado por culturas como la egipcia

²¹ A esto se agrega, además, la visión de sus principales intérpretes clásicos, como Cintio Vitier y Roberto Fernández Retamar, y las publicaciones de entidades especializadas como el Centro de Estudios Martianos, de La Habana, Cuba, cuyo sitio de Internet ofrece amplio material de referencia <http://www.josemarti.cu/instituciones/centro-de-estudios-martianos/>

que llamamos patria, en la que cada uno ha de cumplir “su deber de humanidad”, pues a fin de cuentas “Patria es humanidad”, lo cual “es luz, y del sol no se sale”. (1975: V, 468-469)

Con Martí, en breve, aprendemos a crecer con el mundo, para ayudarlo a crecer. Comprenderlo nos facilita comprendernos a nosotros mismos, porque compartimos con él un mismo proceso histórico, que si entraba en sus albores cuando él vivió, en nuestras vidas ha entrado en el claroscuro de su atardecer. Para atender la circunstancia a la que le correspondió ejercerse, cabe recordar que era aún niño cuando, en octubre de 1858, Marx comentó en una carta a Federico Engels que la “misión particular de la sociedad burguesa” era “establecer el mercado mundial, al menos en esbozo, y la producción adecuada al mercado mundial”. Y añadía que, dado que el mundo era redondo, “esto parece haber sido completado por la colonización de California y Australia y el descubrimiento de China y Japón”, con lo cual sociedad abarcaba ya el planeta entero. (1973: 103-104)

A esto cabría agregar dos hechos más. Uno, que entre, entre noviembre de 1884 y febrero de 1885 – en el paso de Martí de sus 31 a sus 32 años – tuvo lugar en Berlín una conferencia convocada por Francia y el Reino Unido, y organizada por el Canciller de Alemania Otto von Bismarck, con el fin de “solventar los problemas que implicaba la expansión colonial en África”.²² Otro, que el primer acto en el proceso de desintegración de aquel sistema colonial tendría lugar en la guerra entre los Estados Unidos y España en 1898, por el control de las posesiones coloniales de esta última, tres años después de la caída en combate de Martí.

Así, en vida de Martí el moderno sistema mundial culminó su primera fase de desarrollo e inició el proceso que lo llevaría a su fase siguiente, de organización internacional. Esto tiene su importancia para nosotros, que vivimos en el proceso de transición desde ese sistema internacional al que lo venga sustituir cuando culmine la grave crisis por la que atraviesa hoy.

Para Marx, la organización colonial del mercado mundial “hizo madurar, como plantas de invernadero el comercio y la navegación”, administrados por sociedades comerciales que “constituían poderosas palancas de la concentración de capitales”, pues “la colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado.” (2019 b: 373). La prolongada estancia de Martí en Nueva York lo mantuvo en contacto con los inicios de la transición desde aquella fase a la subsiguiente, que llevaría a la organización del mercado mundial como un sistema internacional, desde uno de los grandes centros motrices de aquel proceso.

Esto hace parte de las razones de su contemporaneidad, como de la vigencia de su pensar. En realidad, el sistema mundial que conoció Martí ingresaba a un tiempo en su fase de máxima expansión y en la que lo llevaría a su desintegración, culminaría en la Gran Guerra de 1914 – 1945. De allí emergería la organización internacional (interestatal, en realidad) del mercado mundial, que ha ingresado a su vez una transición de resultados aún inciertos.

Aquel momento martiano de esta historia global se iniciaba con el ascenso de una economía organizada por los monopolios y para ellos, que Martí condenaría de la manera más enérgica. Y en la fase temprana del desarrollo de esa era, el momento mayor de su obra – el inicio de la segunda guerra de independencia de Cuba, y primera de liberación nacional en nuestra América – haría parte del proceso histórico de formación y ascenso del imperialismo en el desarrollo del capitalismo a escala mundial.

²² https://es.wikipedia.org/wiki/Conferencia_de_Berl%C3%ADn

Los riesgos de Martí

La extraordinaria riqueza y complejidad del momento histórico martiano nos indican que allí encontramos el entonces de nuestro ahora. Esa relación entre ambos momentos de un mismo proceso de larga duración constituye la viga mayor de nuestra indagación, que nos permite trascender en nuestra lectura los riesgos de la fragmentación, la anacronía y la disociación que antes mencionamos.

Así, la *fragmentación* nos mueve a recordar y citar frases aisladas de su obra, al calor del enorme atractivo estético y moral de su palabra escrita. La *anacronía*, a su vez, nos lleva a asumir como si fueran contemporáneos pensamientos y situaciones correspondientes al último cuarto del siglo XIX, vistos desde una América nuestra que buscaba lugar para sí en el proceso de universalización de la geocultura del sistema colonial. La *disociación*, por su parte, limita nuestra capacidad de comprender la naturaleza y el alcance de los vínculos entre aquel entonces y nuestro ahora, cuando mucho de lo previsto por Martí está cumplido y, a partir de aquellas previsiones – en particular, la necesidad de luchar por el equilibrio del mundo, desde los intereses de nuestra América y para bien de la Humanidad entera – expresa un pensar de indudable vigencia.

Martí no desconocía ese proceso general, ni lo entendía como una fatalidad. Por el contrario, lo asumía como una oportunidad para la construcción de repúblicas a la vez prósperas y democráticas en nuestra América. Y comprendía también que esa oportunidad entrañaba el desafío que sintetizó en 1889, en un artículo para el diario *La Nación*, de Buenos Aires:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. (1975: VI, 46)

Para 1891, Martí encaraba esa tarea desde la necesidad de comprender ese desafío para encararlo en el ejercicio del interés de nuestros pueblos. Su razonar al respecto, que llega a momentos de gran riqueza en lo que va de su ensayo *Nuestra América*, en 1891, al cubanísimo *Manifiesto de Montecristi*, de 1895, constituye un claro ejemplo de la formación del pensar martiano. El problema del lugar y la función de nuestra América en la geocultura del sistema mundial de su tiempo encontró esa expresión entre 1889 y 1895 como parte de un proceso de formación y desarrollo que se remontaba al menos a una década atrás.

Para 1881, en efecto, Martí se preguntaba sobre la ausencia de una literatura capaz de expresar el proceso de formación de nuestra identidad. “No hay letras, que son expresión,” se respondía, “hasta que no hay esencia que expresar en ellas”,

Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya – Hispanoamérica. Estamos en tiempos de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra energética de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio en la unidad del género.

“Las instituciones que nacen de los propios elementos del país, únicas durables,” añadía, “van asentándose, trabajosa pero seguramente, sobre las instituciones importadas, caíbles al menor soplo del viento”

Siglos tarda en crearse lo que ha de durar siglos. Las obras magnas de las letras han sido siempre expresión de épocas magnas. Al pueblo indeterminado, ¡literatura indeterminada! Mas apenas se acercan los elementos del pueblo a la unión, acérquense y condénsanse en una gran obra profética los elementos de su Literatura. Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino por esa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo.

Y de allí pasaba a plantearse una preguntaba cuya respuesta trascendía la mera explicación del mundo, para abrir camino a la necesidad de transformarlo, que lo conduciría a la plenitud de su madurez cultural y política en la década de 1890:

¿Se unirán, en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexos y antiguos de América? ¿Se dividirán, por ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacioncillas desmeduladas, extraviadas, laterales, dialécticas...? (1975: XXI, 163 – 164)

Atendiendo a esto, conviene recordar que la obra de Martí expresa un largo proceso de forja de la vida misma – la inteligencia, la afectividad, y sobre todo el carácter – del autor. Esa forja va desde la disyuntiva con que se lanza aún adolescente a la vida política en 1869 – “O Yara, o Madrid”, que era como decir “Independencia o colonia”-, hasta el párrafo admirable de la carta inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado, que escribiría en la víspera de su muerte en combate, (apenas) 26 años después:

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber – puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo – de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. (1975: IV: 167)

La vida en que tuvo lugar esa forja fue a una vez intensa y compleja. Basta examinar por ejemplo la valiosa cronología elaborada por el historiador cubano Ibrahim Hidalgo, para encontrarnos con una infancia y una adolescencia vividas en condiciones de gran modestia, atemperada y enriquecida por afectos y solidaridades como los de su maestro, Rafael María Mendive, y de su amigo y compañero Fermín Valdés Domínguez.²³ Esa adolescencia culmina en 1870, con la condena a trabajos forzados primero, y al destierro en España después, impuesta por las autoridades coloniales españolas en castigo por sus actividades de propaganda a favor de la independencia de Cuba.

²³ En esta parte del estudio, el investigador Ibrahim Hidalgo, del Centro de Estudios Martianos, nos proporciona una herramienta de inmenso valor en su documento *José Martí 1853-1895. Cronología*. <http://www.josemarti.cu/cronologia/>

España, 1871 – 1874; México, 1875 – 1876; Guatemala 1877 – 1878; Cuba, 1878 – 1879; Nueva York, 1880; Venezuela, 1881; Nueva York, 1881 – 1895 y, en ese año final, Cuba otra vez y para siempre. Ese es el periplo fundamental de su existencia, a lo largo del cual se enamora, tiene un hijo, ve fracasar su matrimonio, debe vivir lejos de los suyos, sufre reveses, es expulsado de su país y de países que ama como al suyo propio, y habita durante la cuarta parte de su vida en una sociedad que siempre le fue ajena.

En ese decurso también conoce triunfos y reveses, descubre y entiende el mundo, y las razones y maneras de transformarlo, y se gana el aprecio y la admiración de muchos, en muchas partes. Y todo esto, siempre, en condiciones de una modestia material tan extraordinaria como su riqueza moral, sintetizadas en las frases con que saluda a los trabajadores irlandeses pobres de Nueva York que habían encontrado guía y consuelo en su párroco, el padre McGlynn:

¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca! (1975: XI, 139)

La formación y las transformaciones del pensar martiano a lo largo de esa vida pueden seguirse en los textos que le van dando forma. En su primera juventud, ese formarse se expresa en lo que va de la publicación de su alegato *El Presidio Político en Cuba*, en 1871, hasta el inicio de sus actividades de colaboración con el periodismo liberal mexicano entre 1875 y 1876. Son años de prueba, aprendizaje y crecimiento: el joven luchador por la independencia de su patria se descubre y se ejerce en el descubrimiento, en sí, de la vocación aún más amplia de constructor de sociedades nuevas. Esa etapa, como sabemos, concluye con su rechazo al golpe de Estado que inauguró en México, en 1876, la dictadura que ejercería el General Porfirio Díaz hasta 1910.

Con ese rechazo inicia Martí el tránsito a la madurez, cuyo primer paso corresponde quizás al artículo *Extranjero*, publicado en 1876, con que se despide de México, expulsado por la hostilidad del porfirismo. “Aquí”, dice, “fui amado y levantado; y yo quiero cuidar mis derechos a la consoladora estima de los hombres”. Por lo mismo, añade, “donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, - para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro siempre ciudadano.” (1975: VI, 362)

La plenitud de esa maduración, sin embargo, requerirá aún de otras experiencias: la de su paso por la Guatemala en que Justo Rufino Barrios se afirma como un autócrata liberal; la de su breve retorno a Cuba al amparo de las garantías ofrecidas a los independentistas cubanos por el gobierno español al concluir la primera Guerra de Independencia en la Paz del Zanjón y, finalmente, la de su paso por Caracas, cancelado por el clima opresivo de la dictadura liberal de Antonio Guzmán Blanco.

En lo que hace a su producción intelectual, este período de maduración de su primer ideario liberal abarca – más allá de los artículos de prensa producidos para la *Revista Universal*, en México, - lo que fue de su folleto *Guatemala*, de 1878, a su fecunda labor de corresponsal del periódico *La Opinión Nacional*, de Caracas, entre 1881 y 1882. Esa transición culmina en 1884, cuando Martí ingresa al proceso de formación de su plena madurez con aquella carta extraordinaria que dirige al General Máximo Gómez para comunicarle que no podrá seguir acompañándolo en un nuevo intento de reiniciar la lucha por la independencia de Cuba. Allí el joven exiliado le dice al más prestigioso de los jefes militares de la primera Guerra de Independencia:

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención, bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan a capitanear la guerra, ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, General?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Uds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra? (1975: I, 177-178)

Desde allí se inicia el camino de Martí a su plenitud. En su carta anuncia ya la idea de que el problema de la independencia no era el cambio de forma, sino el de espíritu, para evitar que la colonia siguiera viviendo en la República, que encontrará su más plena expresión siete años después en el ensayo *Nuestra América*. En ese texto de enero de 1891 sintetiza Martí su experiencia como liberal demócrata hispanoamericano, transformada ya en la demanda de una revolución democrática continental ante la deriva oligárquica de las repúblicas surgidas de las revoluciones de Independencia, sustentada en la creciente identidad de intereses entre las facciones liberal y conservadora de los sectores dominantes en la región.

La plenitud martiana alcanza su cumbre más alta en la creación del Partido Revolucionario Cubano y su periódico *Patria*, en 1892, como parte de una empresa “americana por su alcance y espíritu”, encaminada a culminar lo que en 1889 había llamado “la estrofa pendiente del poema de 1810”. (1975: III, 138–139) Así lo expresará en 1895 en el *Manifiesto de Montecristi*, que firman él y Máximo Gómez, para llamar al asalto final contra el colonialismo español en Cuba: “Honra y conmueve pensar”, se dirá allí,

que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo. (1975: IV, 101)

A lo largo de todo ese proceso, la dimensión afectiva de la humanidad de Martí se expresará en el contrapunto constante entre el discurso político, la creación poética y la honestidad de los afectos que inspiran su correspondencia personal. Allí subyace la clave de la íntima unidad entre la alta cultura y la cultura popular, que en la obra poética martiana alcanza una expresión de especial riqueza en sus *Versos Sencillos*, de 1891 como *Nuestra América*, al igual que en su obra política destaca la concepción del Partido Revolucionario Cubano como una organización de riqueza y complejidad equivalentes a las del proyecto de transformación de la sociedad colonial cubana a cuya liberación convocaba.

Es desde esta lectura de cuerpo entero que podemos encarar todo peligro de anacronía, disociación o fragmentación del pensar martiano, con una salvedad siempre útil. El tiempo, en efecto, constituye un elemento fundamental para la organización de nuestro entendimiento. Por

lo mismo, hay que tratarlo con el cuidado necesario para evitar la confusión entre el cronológico, vacío de significado social, y el histórico, que sólo en lo social encuentra significado.

Esta distinción resulta especialmente importante para nosotros, integrantes de aquel pequeño género humano advertido en 1815 por Simón Bolívar, constituido en el marco del proceso más vasto de la formación del sistema mundial y que expresa - como quizás ningún otro grupo humano del mundo - las contradicciones y las promesas en que ese sistema involucró a nuestra especie entera. En esta perspectiva, cabe preguntarse por los puntos de contacto y de conflicto entre el tiempo cronológico y el histórico en lo que hace a la formación y las transformaciones de la cultura y el pensamiento social de la América Latina.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, el siglo XVIII se inicia en Hispanoamérica hacia 1750, con la Reforma Borbónica, y concluye con la disolución del imperio español en América entre 1810 y 1825. Aún más breve podría ser el XIX, delimitado por lo que va de las guerras de independencia - en sus dimensiones patriótica y civil, a las de Reforma, que definieron los términos en que vino a constituirse el sistema de Estados nacionales que harían viable una inserción nueva de la hasta entonces América española en el moderno sistema mundial que iniciaba su transición de la organización colonial a la internacional.²⁴

Aquí, sin embargo, hay que hacer otra importante salvedad. En la transición del XIX al XX el expansionismo norteamericano operó en nuestra América como un factor externo de constante y creciente trascendencia. Ese factor conspiró activamente contra el contenido progresista de la Reforma Liberal, favoreciendo en cambio la formación de un sistema de Estados de corte autoritario, que promovían el libre comercio mediante la oferta, como ventaja mayor de las economías de la región, de recursos naturales y mano de obra baratas, a cambio de capital de inversión y de vías de acceso para la comercialización de esos recursos en el mercado mundial.

Esa frustración del componente más radical y democrático de las revoluciones de independencia constituyó un importante elemento formativo en una nueva generación de jóvenes intelectuales de la región, que se percibía a sí misma como moderna en cuanto se ejercía como liberal en lo ideológico, demócrata en lo político, y patriótica en lo cultural, y aspiraba a representar con voz propia a sus sociedades en lo que entonces era llamado “el concierto de las naciones”. Para esa generación, la formación del Estado Liberal Oligárquico tuvo lugar en una circunstancia de crisis cultural y política en cuyo marco empezaría a tomar forma la transición a nuestra contemporaneidad. Las líneas de fuerza en torno a las cuales irá cristalizando el hacer social, político y cultural de la generación de Martí surgen, así, de un pensamiento democrático de orientación popular y antioligárquica. Ese pensamiento será radical en su afán de ir a la raíz de nuestros problemas, y centrado en la construcción cultural y el ejercicio político de nuestras identidades.

La enorme vitalidad de la cultura construida por las gentes de nuestra Américas a lo largo del período ascendente de su siglo XX histórico se expresa, hoy, en la riqueza con que se despliega la (re)construcción de nuestras identidades en el marco de la bárbara civilización que dio de sí al neoliberalismo, cuyas consecuencias ya amenazan la sostenibilidad misma del desarrollo de nuestra especie. Nuestra América ha venido a situarse, así, en aquel lugar de la historia en que ubicara Martí a los Estados Unidos en 1886. Todo, en efecto, nos dice hoy que será aquí, entre nosotros y por nosotros, donde habrán “de plantearse y resolverse”

²⁴ Al respecto, por ejemplo, Guerra, François-Xavier; Annino, Antonio, Coordinadores (2003): *Inventando la Nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México.

todos los problemas que interesan y confunden al linaje humano, que el ejercicio libre de la razón va a ahorrar a los hombres mucho tiempo de miseria y de duda, y que el fin del siglo diecinueve dejará en el cenit el sol que alboreó a fines del dieciocho entre caños de sangre, nubes de palabras y ruido de cabezas. Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra comunes. Tambalean, conmueven y destruyen, como todos los cuerpos gigantes al levantarse de la tierra. Los extravía y suele cegarlos el exceso de luz. Hay una gran trilla de ideas, y toda la paja se la está llevando el viento. (1975: XI, 144)

El tiempo de resistir, así, abre paso otra vez entre nosotros al de construir. Y en esa construcción, otra vez también, tocará un papel de primer orden a las comunidades de cultura de nuestra América, en la tarea de crecer con nuestra gente, para ayudarla a crecer. Una vez más, no hay entre nosotros batalla entre la civilización y la barbarie, como lo quieren los neoliberales, sino entre la falsa erudición y la naturaleza, como lo advirtiera Martí en 1891.

Hoy, nuestra América llega otra vez a aquel punto de ebullición, no de condensación, por el cual ingresó Martí a su primera madurez. Hoy luchan de nuevo las especies – pobres de la ciudad y el campo, trabajadores manuales e intelectuales de la economía formal y la informal, indígenas, afroamericanos, mestizos – por el dominio en la unidad del género necesaria para crear, finalmente, el mundo nuevo de mañana en el Nuevo Mundo de ayer.

Para eso están, precisamente, las reservas más profundas de nuestra cultura y nuestra eticidad, sintetizadas en la convicción de la posibilidad del mejoramiento humano que facilite el ejercicio de la utilidad de la virtud en la lucha por el equilibrio del mundo para bien de la Humanidad entera, que nacen del conocimiento de nuestro proceso de formación, y se expresan día con día en la labor de constituirnos. Desde esa convicción, podemos aprender con Martí: él es uno de los nuestros, como nosotros somos de los suyos.

III. El ámbito de Martí.

“Ese era mi discurso, y mi vida:
valgámonos a tiempo de toda nuestra virtud,
para levantar, en el crucero del mundo,
una república sin despotismo y sin castas.”
José Martí, 1893²⁵

El pensar martiano expresa una visión del mundo de gran riqueza y complejidad. El mundo así expresado había ido siendo organizado como un sistema colonial desde mediados del siglo XVII. Para la década de 1880, ese sistema empezó a dar muestras de agotamiento político y económico. Por un lado, crecía la resistencia de sectores cada vez más amplios de las sociedades sometidas al colonialismo; por otro, el monopolio del comercio colonial empezó a ser visto como un obstáculo para el despliegue de la creciente capacidad productiva del capital financiero, surgido de la alianza entre el industrial y el bancario, que hizo del monopolio su forma básica de organización productiva a escala mundial.

Para entonces, esos factores darían lugar a tensiones constantes y crecientes entre esas potencias coloniales, y al interior de ellas. A lo interno, esas tensiones enfrentaban a los trabajadores del campo y la ciudad contra la explotación cada vez mayor a que eran sometidos por las empresas monopólicas. En lo externo, esas potencias se enfrentaban entre sí animadas cada una por sus respectivos monopolios industriales, que demandaban suministros de materias primas cada vez mayores y mercados cada vez más amplios para sus productos. Y a todo ello se iban agregando, además, las tensiones que generaba la resistencia de las sociedades sometidas al colonialismo, que incluía tanto a sus masas trabajadoras como a sus respectivas burguesías nacionales.

Así, en lo que atañe al desarrollo del capital monopolista, el ámbito estadounidense de Martí se vería marcado por las duras condiciones de vida y las luchas de los trabajadores contra el capital monopolista. Al propio tiempo, en lo relativo al colonialismo, ese ámbito sería el de las primeras manifestaciones de los movimientos de liberación nacional que eventualmente abrirían paso a la transformación de las antiguas sociedades colonizadas en nuevos estados nacionales para mediados del siglo XX.

En este sentido, la circunstancia de formación de la visión del mundo martiana combinaría la resistencia al colonialismo – en Cuba, en primer lugar, y como elemento del sistema mundial en su tiempo-, con el panorama presentado por Lenin en su obra *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Allí, por ejemplo, plantea que “el período de desarrollo del capitalismo premonopolista —el capitalismo donde predominaba la libre competencia— llegó a su límite en las décadas de 1860 y 1870”, dando paso al “enorme ‘auge’ de las conquistas coloniales, cuando la lucha por el reparto territorial del mundo se convierte en muy aguda.”

Para Lenin era evidente que “la entrada del capitalismo en su fase monopolista, de capital financiero”, estaba relacionada “con la intensificación de la lucha por el reparto del mundo”, y sintetizaba ese proceso en los siguientes términos:

- 1) Décadas de 1860 y 1870: cénit del desarrollo de la libre competencia. Los monopolios están en un estado embrionario apenas perceptible.
- 2) Tras la crisis de 1873, largo

²⁵ “A Sotero Figueroa”. Nueva York, octubre, 1893. OC, II, 404.

período de desarrollo de los cárteles, que son todavía una excepción. No están aún consolidados, son todavía un fenómeno pasajero. 3) Auge de finales del siglo XIX y crisis de 1900-1903: los cárteles se convierten en un fundamento de la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo. (1917: 383)

Esa intensificación de la lucha por el reparto del mundo a partir del ingreso a escena del capital monopólico coincidió con los años de exilio de Martí en Nueva York entre 1881 y 1895. De la dimensión interna de ese ingreso proviene aquella observación que expresa su interés en el tema, abordado desde el humanismo característico de su pensar. “El monopolio”, dice, “está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres.”

Todo aquello que se pueda emprender está en manos de corporaciones invencibles, formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos millares de pesos. El monopolio es un gigante negro. El rayo tiene suspendido sobre la cabeza. Los truenos le están zumbando en los oídos. Debajo de los pies le arden volcanes. *La tiranía acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. Este país industrial tiene un tirano industrial. Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no pueden decidirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que se termine el siglo.* (1975: X, 84-85) [c: gc]

El problema al que se refería Martí vino a resolverse a favor de los Estados Unidos a través de la Gran Guerra de 1914-1945, cuyo primer ensayo tuvo lugar en la guerra entre ese país y España por el control de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. De ella resultó, a mediados del siglo XX, la rápida transición del mercado mundial desde su organización colonial de origen a la internacional que mantiene hasta hoy, que multiplicó y diversificó los centros de acumulación, al crear decenas de nuevos mercados tutelados por sus respectivos Estados nacionales. Con ello, a su vez, fueron creadas las condiciones para el pleno despliegue de aquella cualidad característica que Lenin le atribuía al capitalismo maduro: que la exportación de bienes era característica “del viejo capitalismo, cuando la libre competencia dominaba indivisa”, mientras que en el capitalismo moderno “donde manda el monopolio”, lo característico es “la exportación de capital”, que a su vez ampliaba las oportunidades para la extracción de recursos naturales mediante la explotación de la mano de obra de las sociedades periféricas, y mercados más numerosos para la exportación de bienes manufacturados. (1917: 400)

Si bien Martí fue testigo de ese proceso desde su exilio *en* los Estados Unidos, lo vivió sobre todo *desde* la lucha por una independencia de Cuba que abriera paso a la organización de la sociedad cubana en una república democrática, vinculada a las que ya reclamaba el liberalismo democrático en el mayor de nuestra América. Así, el ámbito martiano se estructura en tres planos convergentes: la lucha por una independencia de Cuba que permitiera convertirla en una república a un tiempo próspera y democrática; la lucha por la revolución liberal democrática en nuestra América, y la necesidad de evitar que el expansionismo norteamericano frustrara esa revolución y le impidiera a nuestra región contribuir a la lucha por el equilibrio del mundo.

La conquista de esos objetivos a partir de una sociedad sometida al colonialismo español, ambicionada por el naciente imperialismo norteamericano, y con un severo legado colonial plagado de conflictos y contradicciones internas, demandaba – para decirlo desde Gramsci - la

construcción de una cultura nacional-popular que vinculara intereses diversos en una voluntad política común, ejercida por un sujeto político colectivo. La construcción de ese sujeto requería, por una parte, de la presencia de un conjunto de sectores sociales subordinados que entendieran ya su condición como un problema a resolver, y no como una condición natural. Por otra, demandaba una organización pre-estatal de dirección política que asumiera las relaciones potencialmente conflictivas entre grupos sociales diversos como contradicciones no antagónicas en el seno de un sujeto colectivo, y proporcionara los medios para resolverlas.

En nuestra América, hacia el último cuarto del siglo XIX, comprender el modo y el alcance de la participación popular en la elaboración de una cultura dotada de sentido propio y capaz de expresarse en proyectos políticos definidos, exigía plantear el problema de la correlación de fuerzas sociales en el seno de los sectores populares, incluyendo en ellos desde las poblaciones indígenas y afroamericanas hasta los pequeños y medianos productores agropecuarios y la naciente capa de obreros y de profesionales urbanos de capas medias.

Esa correlación estaba determinada por dos factores. Uno era el de la incorporación de la América Latina a una forma histórica de universalidad definida por el desarrollo colonial del mercado mundial a partir de imaginarios como el de la lucha entre la civilización y la barbarie. El otro, por la modalidad oligárquica del desarrollo del capitalismo en la región, cuyos sectores dominantes eran objeto de una creciente dependencia respecto a las sociedades capitalistas avanzadas, mientras sus gobiernos se disputaban el control tanto económico como político de la periferia que compartían.

En estas circunstancias, los problemas relativos al proceso de formación nacional, la democracia, la equidad social y el riesgo del control de las economías nacionales por el capital monopolístico Noratlántico conformaban el núcleo temático de la cultura nacional-popular que animaba el proyecto liberal democrático, antagónica a la liberal oligárquica dominante. Así, la lucha por sistematizar esas aspiraciones con arreglo a una ciencia política elaborada desde la experiencia histórica de sus sociedades constituyó un desafío de primer orden para la joven generación de intelectuales liberales de vocación democrática en la que José Martí vino a ser el primero entre sus iguales.

Para esa generación, el desarrollo de esa cultura capaz de expresar los intereses del movimiento popular latinoamericano en una lucha política a un tiempo patriótica y democrática se remontaba al hecho de que, como lo dijera Martí en 1891, las independencias hispanoamericanas se habían limitado a un “cambio de formas” en las estructuras de dominación, cuando el problema verdadero era el “cambio de espíritu” con respecto a aquella colonialidad a que se refieren Quijano y Wallerstein (1992). A ese respecto, escribiría Martí, con los oprimidos, añadía, “había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”, ante el hecho de que

La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros – de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítica de la raza aborígen – por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. (1975: VI, 19)

De aquel desafío resultó un proyecto histórico que dotó a esa lucha contra la colonialidad de un proyecto político orientado a establecer en la región Estados de carácter liberal democrático y amplia base social – campesina, en primer término, que eventualmente desembocaría en el gran ciclo de transformaciones políticas que conocería la región entre las

décadas de 1910 y 1940. De la gestación de ese proyecto da cuenta, para el caso de Cuba, el tipo de liderazgo moral y político que exalta José Martí en el artículo que dedicara al General Máximo Gómez en 1893, avanzado ya el proceso político de reconciliación de todos los sectores del independentismo cubano que llevaría a reiniciar la guerra de independencia en 1895.

Así, de visita en la finca de Gómez en Montecristi, República Dominicana, y asomados ambos a “la ventana a que se apiñaba el gentío descalzo” de una fiesta popular, dice Martí,

volvió el General los ojos, a una voz de cariño de su amigo, y dijo, con voz que no olvidarían los pobres de este mundo: “Para éstos trabajo yo”.

Sí: para ellos: para los que llevan en su corazón desamparado el agua del desierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades europeas: para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: para desatar a América, y desuncir al hombre. Para que el pobre, en la plenitud de su derecho, no llame, con el machete enojado, a las puertas de los desdeñosos que se lo nieguen: para que la tierra, renovada desde la raíz, dé al mundo el cuadro de una patria sana, alegre en la equidad verdadera, regida conforme a su naturaleza y composición, y en la justicia y el trabajo fáciles desahogada y dichosa: para llamar a todos los cráneos, y hacer brotar de ellos la corona de luz. (1975: IV, 450-451)

Aquí, la reflexión sobre la concepción del mundo que sustenta esta visión de la historia debe atender tanto a la coherencia pasada de su proceso de creación como a las razones de la vigencia presente del pensar que la inspira. Para ello, es indispensable partir de los grupos sociales cuyas aspiraciones mueven a esa reflexión, tal como habían llegado a ser lo que fueron a través de su propia historia, en el marco de lo planteado en el capítulo II a partir por Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein (1992) sobre el papel de América en la formación del mercado mundial.

Desde esta perspectiva, el pensamiento martiano asumía y expresaba, desde la perspectiva de establecer en Cuba una república democrática que contribuyera al equilibrio del mundo, la necesidad de encarar los problemas asociados a la colonialidad mediante una cultura política innovadora. Esto era tanto más necesario por cuanto, como lo planteara ya en 1882 la suya era una época “en todas partes época de reenquiciamiento y de remolde”, en la cual, si el siglo XVIII había aventado “con ira siniestra y pujante, los elementos de la vida vieja”, el XIX tardío “Estorbado en su paso por las ruinas, que a cada instante, con vida galvánica amenazan y se animan,” era “de detalle y preparación,” y acumulaba en su devenir “los elementos durables de la vida nueva.” (1975: IX, 325)

Este pensar el mundo desde las tensiones de un proceso de transición en ascenso aún incipiente ayuda a entender lo que Julio Antonio Mella llamaría, ya en la década de 1920, “el milagro, que así parece hoy, de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario.” (1978: 13.) A esto se suma que tal pensamiento surgiera en un país como Cuba cuya burguesía había sido “castrada por el esclavismo” al decir de Manuel Moreno Fraguas (1978: 128), en la cual el problema de la forma y las funciones del Estado nacional se encontraba aún subordinado al de lograr la independencia que permitiera encararlos.

La adecuada comprensión de este proceso de construcción de un sujeto político nuevo demanda precisar el aporte de cada sector involucrado al desarrollo de la cultura nacional-movimiento popular. Esto requiere establecer cuál era el interés general por interpretar; cuáles los elementos integrantes de la herencia histórico-cultural que esa interpretación debía rearticular, y cuáles las características político-culturales del sector históricamente más apto para asumir ese proceso en el seno de la estructura social que los vinculaba a todos entre sí. Además, implica también referirse a la interpretación dominante que debía ser cuestionada y a los mecanismos que la llevaban a esa condición.

En lo que hace a la visión del mundo inherente al pensar martiano, esto nos presenta el singular problema de que el pensamiento más avanzado y complejo sobre nuestra América y sus opciones en un mundo en cambio estuviera tan estrechamente vinculado a la única sociedad hispanoamericana que para fines del siglo XIX no había alcanzado aún la condición de Estado nacional independiente. Desde esa circunstancia, para Martí aquella situación de atraso entrañaba un potencial innovador que en 1895 le permitiría afirmar en el *Manifiesto de Montecristi* – que convocaba a renovar la lucha por la independencia de su país -, que

Cuba vuelve a la guerra con un pueblo democrático y culto, conector celoso de su derecho y del ajeno; o de cultura mucho mayor, en lo más humilde de él, que las masas llaneras o indias con que, a la voz de los héroes primados de la emancipación, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América; y en el cruce del mundo, al servicio de la guerra, y a la fundación de la nacionalidad, le vienen a Cuba, del trabajo creador y conservador en los pueblos más hábiles del orbe, y del propio esfuerzo en la persecución y miseria del país, los hijos lúcidos, magnates o siervos, que de la época primera de acomodo, ya vencida, entre los componentes heterogéneos de la nación cubana, salieron a preparar, o – en la misma Isla continuaron preparando, con su propio perfeccionamiento, el de la nacionalidad a que concurren hoy con la firmeza de sus personas laboriosas, y el seguro de su educación republicana.(1975: IV, 95)

El curso de los acontecimientos vino a demostrar, en efecto, que la última guerra de independencia del siglo XIX abrió paso a la participación de nuestra América en las luchas por la formación de Estados nacionales de amplia base social que contribuirían a la desintegración de la organización colonial del mercado mundial para mediados del siglo XX. Así, en efecto, la lucha por la independencia de Cuba abrió paso a la vinculación de nuestra América con aquel vasto proceso que fue de la revolución democrática china conducida por Sun Yat Sen en 1911, y a la independencia de la India bajo el liderazgo del Mahatma Gandhi en 1947, hasta culminar en la victoria en 1991 del movimiento sudafricano de la lucha contra el apartheid encabezado por Nelson Mandela. Esa dimensión histórica aflora en el *Manifiesto* al señalar que

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. (1975: IV, 101)

Esa guerra de independencia no puede ser equipada con las ocurridas en la Hispanoamérica del primer cuarto del siglo XIX, pues corresponde a una fase cualitativamente distinta en el desarrollo de las sociedades de nuestra América. En este sentido, si bien las guerras cubanas de 1868-1878 y 1895-1898 correspondieron a un “grado extremo de la política” al igual

que las de la Independencia, la sociedad que mediante ese recurso resolvía sus contradicciones era ya muy distinta a las hispanoamericanas de principios del siglo XIX.

Esa diferencia tenía causas que se vinculaban a la formación de una sociedad esclavista sustentada en una economía azucarera vigorosamente insertada en el mercado mundial a través de monopolios norteamericanos que llegarían a controlar del 80 al 90% del comercio exterior cubano. Esa inserción vendría a generar una contradicción antagónica con el régimen esclavista de producción, cuya superestructura político-cultural creaba *desde arriba* dificultades insalvables a un proceso de formación nacional que era sentido por las clases subordinadas como una necesidad histórica en la lucha por sus propios intereses. Así, la lucha por la independencia de Cuba entre 1868-1898 hizo parte de un complejo proceso de formación nacional – que incluyó por ejemplo la transición de un régimen esclavista colonial a uno neocolonial dependiente-, que se desarrolló hasta llegar las vísperas de una lucha de liberación nacional.

A setenta y tres años de la muerte en combate de José Martí, al conmemorar en 1968 el centenario del alzamiento que diera inicio a la lucha por la independencia de Cuba, Fidel Castro señaló que esa fecha significaba “sencillamente el comienzo de cien años de lucha, el comienzo de la revolución en Cuba, porque en Cuba solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868”. Y agregaba:

De estos cien años, durante noventa años la revolución no había podido abarcar todo el país, la revolución no había podido tomar el poder, la revolución no había podido constituirse en gobierno, la revolución no había podido desatar las fuerzas formidables del pueblo, la revolución no había podido echar a andar el país. Y no es que no hubiese podido porque los revolucionarios de entonces fuesen menos capaces que los de hoy — ¡no, de ninguna forma! —, sino porque los revolucionarios de hoy tuvieron el privilegio de recoger los frutos de las luchas duras y amargas de los revolucionarios de ayer. Porque los revolucionarios de hoy encontramos un camino preparado, una nación formada, un pueblo realmente con conciencia ya de su comunidad de intereses; un pueblo mucho más homogéneo, un pueblo verdaderamente cubano, un pueblo con una historia, la historia que ellos escribieron; un pueblo con una tradición de lucha, de rebeldía, de heroísmo. Y a la actual generación le correspondió el privilegio de haber llegado a la etapa en que el pueblo al fin, al cabo de 90 años, se constituye en poder, establece su poder. (Castro: 1968)

Comprender lo tardío del inicio de la lucha por la independencia de Cuba en nuestra América, dijo Fidel Castro, exigía reconocer

que no se les podía pedir a aquellos cubanos —a aquellos primeros cubanos que comenzaron a fundar nuestra patria— el grado de conocimiento y experiencia política, el grado de conciencia política; más que conciencia —porque ellos tenían profunda conciencia patriótica— el grado de desarrollo de las ideas revolucionarias en la actualidad, porque nosotros no podemos analizar los hechos de aquella época a la luz de los conceptos de hoy, a la luz de las ideas de hoy. Porque cosas que hoy son absolutamente claras, verdades incuestionables, no lo eran ni lo podían ser todavía en aquella época.

Las condiciones históricas que definieron esta modalidad en el desarrollo de la formación social cubana a partir de la Reforma Borbónica que, desde mediados del siglo XVIII,

buscó consolidar la centralización del poder en el imperio español, y su capacidad para defender sus posesiones en América -que pasaron a ser gobernadas como colonias sin más-, e incrementar la extracción de recursos de las mismas. En este contexto, por ejemplo, la toma de La Habana por los ingleses entre 1762 y 1763 condujo a la apertura de Cuba al comercio mundial, y en particular al comercio con las colonias británicas de Norteamérica.

Esto estimuló la producción para el comercio exterior que, en el caso de productos como el azúcar, favoreció el desarrollo de una poderosa sacarocracia criolla esclavista-terrateniente. La metrópoli española, por su parte, procuró estimular y controlar las ventajas derivadas de este proceso, “favoreciendo la importación masiva de esclavos africanos y liberando a los productores criollos de azúcar, café y tabaco de múltiples trabas que dificultaban el intercambio de sus productos por bienes industriales.”²⁶

Esto se vio favorecido por la revolución haitiana de 1791-1804, que dio lugar a la migración a Cuba de colonos franceses que dieron un impulso notable al cultivo del café; destruyó la industria azucarera y cafetera de Haití, facilitó el paso de Cuba al lugar predominante en la exportación de estos productos, y generó en la clase terrateniente “una actitud vacilante respecto a iniciar un movimiento revolucionario frente a España, y un peor trato a los esclavos” por el temor a que se sublevaran, mientras entre estos tuvo lugar “una serie de sublevaciones y conspiraciones de carácter abolicionista.”²⁷

A esto se agregó la independencia de las colonias inglesas en Norteamérica y la creación de los Estados Unidos como única sociedad surgida directamente del capitalismo y para el desarrollo de esa modalidad de desarrollo sin ataduras con las trabas de un pasado feudal. Con ello se abrió paso a una economía de pujante expansionismo, que incluyó “un intenso intercambio con Cuba y una creciente penetración del capital norteamericano en la Isla, asociado al monopolio del comercio exterior cubano por los monopolios refinadores de Nueva York”, intensificada al perder Cuba, desde mediados del siglo XIX, los mercados europeos “ante la competencia del dulce de remolacha y de los azúcares provenientes de colonias asiáticas y europeas”.²⁸

²⁶ La síntesis que se presenta a continuación tiene su fuente mayor en la *Historia de Cuba* (1968: 56-71) publicada por la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de ese país.

²⁷ En el plano político, esto dio lugar a que surgiera entre la clase terrateniente “una de las primeras corrientes políticas, que se dio en llamar la corriente anexionista”, la cual “tenía un fundamento de carácter económico”, pues aspiraba a asegurar “esa institución oprobiosa de la esclavitud por la vía de anexionarse a los Estados Unidos, donde un grupo numeroso de estados mantenía la misma institución. Y como ya se suscitaban las contradicciones entre los estados del Sur y del Norte por el problema de la esclavitud, los políticos esclavistas del sur de los Estados Unidos alentaron también la idea de la anexión de Cuba, con el propósito de contar con un estado más que ayudase a garantizar su mayoría en el seno de los Estados Unidos, su mayoría parlamentaria”. Castro, Fidel (1976, I-65). Un correlato de esta situación fue el recurso al racismo como instrumento de dominación y de división de los sectores populares, duramente criticado por Martí.

²⁸ Julio Le Riverend (1974: 179) señala que hacia 1860 “el comercio de exportación se distribuía de la siguiente manera: 62% a Estados Unidos, 22% a Gran Bretaña y 3% a España.” Con ello, “el predominio de la posición compradora de los Estados Unidos está consolidado, pues la industria de refinación de ese país se abastece sustancialmente de producto cubano. Y con este predominio, hay una penetración profunda y progresiva del capital norteamericano.” En cuanto al comercio de importación, “España contribuía con un 30%, mientras Estados Unidos y Gran Bretaña participaron con un 20% cada uno”, como resultado de la política proteccionista española. Así, la hegemonía económica norteamericana terminará por definir la tendencia dominante en el desarrollo cubano a lo largo del siglo XIX, las condiciones para el establecimiento de un régimen neocolonial en el siglo XX.

En breve, entre 1810 y 1825 Cuba conoció un auge del colonialismo en el mismo momento en que dicho sistema entraba en crisis definitiva en el resto de Hispanoamérica. Ese auge colonial, además, dio lugar a formas cada vez más complejas de dependencia, lo cual generó especiales condiciones en el desarrollo de la formación socioeconómica cubana. Así, por ejemplo, al decir de Manuel Moreno Fraginals, la sacarocracia que impulsó inicialmente ese desarrollo no llegó a convertirse en una clase nacional, pues

La tremenda contradicción de vender mercancías en el mercado mundial y al mismo tiempo tener esclavos se reflejó tremendamente en su mundo ideológico. Su posición vacilante, con un pie en el futuro burgués y otro en el lejano pasado esclavista, le llevaron al mismo tiempo a exigir las más altas conquistas burguesas, toda la superestructura que hace posible la libre producción y al mismo tiempo conservar las formas de protección esclavista. Por eso cuando se apoderaron del grito revolucionario de *libertad* lo castran con un apéndice: libertad para los hombres blancos. El azúcar, con su mano de obra esclava, hizo imposible el genuino concepto burgués de libertad en la Isla. (1978: I, 128-129)

Al propio tiempo, el proceso de desarrollo económico aquí descrito fue desigual, pues favoreció ampliamente a la porción occidental de la Isla. Esto generó contradicciones dentro de la clase terrateniente, cuyos miembros del Centro y Oriente, en particular, pasaron a formar un ala radical que dio impulso al desarrollo de una cultura que tendía inevitablemente a adoptar formas nacionales de expresión. Así, en ese proceso

Aparecen los primeros intelectuales cubanos que recogen las aspiraciones de los terratenientes. En esta intelectualidad criolla de principios de siglo XIX, descollaron Arango y Parreño, notable economista estadístico, introductor del pensamiento económico de Adam Smith y Quesnay, en Cuba; Tomás May, primer médico eminente; José Agustín Caballero, primer estudioso y sistematizador de la filosofía en Cuba. Las bellezas del país son cantadas por sus poetas. Se descubren inmensas riquezas y sus posibilidades de desarrollo. [...] Las palmas entran en la poesía de Heredia y la Avellaneda para identificar el panorama nacional. (DP FAR, 1968: 68)

Sin embargo, en su primera fase esa cultura no descubre no descubre “al hombre que vive condenado a realizar los trabajos más brutales en el campo de la caña.” Por tanto, no recoge ni integra a la cultura dominante “sus desvelos, ni sus aspiraciones, ni sus cantos, son recogidos ni integrados a la cultura de la clase terrateniente.” Será en la Guerra de los Diez Años que comience “a integrarse la cultura común afro española, que hará posible que cuaje definitivamente la nacionalidad cubana. Cuando cristalice ese proceso, Cuba será una nación.”

La cultura así conformada generó posibilidades de interpretación de la realidad que se diversificaban en la medida en que el sector terrateniente desarrollaba a un tiempo su capacidad de hegemonía y sus contradicciones internas, llevando a un grado extremo conflictos latentes. Resulta comprensible que haya sido el grupo menos favorecido de este sector social el que extrajera las consecuencias más radicales de aquel proceso, y desatara finalmente la guerra de 1868-1878, aun cuando no lograra asumir con pleno éxito la dirección política de la misma.

En ese sentido, aquella fue “una guerra justa, cuya finalidad era lograr la independencia de Cuba y el derrocamiento del régimen esclavista.” Sus objetivos “beneficiaban a todas las clases del pueblo cubano,” por lo cual “puede decirse que fue una guerra de todo el pueblo

contra el colonialismo, aunque fue dirigida por el ala radical de los sectores terratenientes y de la incipiente burguesía cubana.” (DP FAR, 1968: 162)

La guerra, en suma, reveló y dio forma a todas las contradicciones internas del movimiento independentista en aquel momento de su formación. Así, por ejemplo, al problema de la esclavitud - largamente debatido en el seno de la República en Armas-, se agregó el de las pugnas por el poder entre las oligarquías regionales del territorio rebelde, lo cual llegó a representar un obstáculo fundamental para el movimiento – como lo había sido para las revoluciones hispanoamericanas de independencia.

Con ello, también, la contienda se convirtió en medio para abrir el camino a la solución de estas contradicciones en el seno de la sociedad cubana. Así, por ejemplo, la guerra condujo a la liquidación de la “de la burguesía agraria de las provincias orientales y su transformación en pequeña burguesía rural”, lo cual constituyó “uno de los acontecimientos más notables en el período histórico del 78 al 95”. Al propio tiempo, en las provincias occidentales, donde no hubo enfrentamientos armados, se produjo “un fenómeno de concentración de la producción en pocas manos como corolario lógico y normal de una economía capitalista.” (DP FAR, 1968: 321) A eso cabe agregar que la esclavitud fuera abolida gradualmente entre 1880 y 1886, como parte de la tregua acordada entre los insurgentes y la metrópoli, aunque de hecho ya se encontraba una situación de crisis que encontró su solución en esa medida legal.

En breve, la Guerra de los Diez Años canceló las posibilidades de la sacarocracia para erigirse en una clase nacional. Con ello, los terratenientes occidentales tendieron a buscar una reforma del régimen colonial, con lo cual la disyuntiva autonomía-independencia vino a representar la principal expresión ético-cultural de las contradicciones sociales y políticas en el seno de la nación cubana en las décadas de 1880 y 1890, preanunciando la futura contradicción entre una cultura nacional-popular y una oligarco-neocolonial que marcaría el desarrollo hasta 1959 de lo que Cintio Vitier (1978, *passim*) llama la “eticidad cubana”.

En el curso de este proceso la pequeña burguesía cubana alcanzaría hacia 1890 las condiciones para luchar por la hegemonía sobre el movimiento independentista, buscando convertirlo en uno de carácter a la vez antioligárquico y antimperialista. Ese giro convergía con las luchas por la transformación democrática del Estado liberal oligárquico que emergían por entonces en nuestra América.

De este modo, a partir de esa década la lucha por la independencia de Cuba vería confirmada su modernidad americana al vincularse, además, a la lucha por el equilibrio del mundo, que eventualmente llevaría a liquidar al propio sistema colonial. Es en el marco de ese proceso que, al decir de Fidel Castro en su discurso de 1968 en La Demajagua

Martí predica incesantemente sus ideas; Martí organiza los emigrados; Martí organiza prácticamente el primer partido revolucionario, es decir, el primer partido para dirigir una revolución, el primer partido que agrupara a todos los revolucionarios. Y con una tenacidad, una valentía moral y un heroísmo extraordinarios, sin otros recursos que su inteligencia, su convicción y su razón, se dedicó a aquella tarea.

De allí resultó que Cuba cuente “con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí.” A la tarea de “ahondar en esas ideas, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana”, corresponde la necesidad de indagar en el pensar correspondiente a la praxis martiana.

Esa praxis contribuyó a *crear* una circunstancia en la cual, para 1895 los trabajadores asalariados manuales e intelectuales del campo y la ciudad, los campesinos pobres y los pequeños propietarios optaron por la independencia, mientras la gran burguesía cubana de Occidente optaba por la autonomía, y la gran burguesa comercial y terrateniente española, y la pequeña burguesía española urbana y ciertos sectores de la clase trabajadora urbana, los hacían de procedencia española por la colonia.²⁹

En el plano interno, como lo señalara Martí en la década de 1890 – en particular en sus artículos para *Patria*, el periódico del Partido Revolucionario Cubano –, el conflicto verdaderamente esencial era el que enfrentaba a independentistas y autonomistas. Dentro de los independentistas, una clase media emergente aportó una intelectualidad orgánica que estaba en capacidad de plantearse la legitimación de su liderazgo político mediante una reelaboración profunda del legado cultural y político aportado por los dirigentes de la guerra de 1868-1878, enriquecido por el aporte de otros sectores afines en otras sociedades de nuestra América en las que el liberalismo antioligárquico que empezaba a tomar cuerpo. Esa reelaboración procuró llevar hasta sus últimas consecuencias el análisis de las causas de la derrota política de 1878, y la demostración de la necesidad de continuar la lucha de liberación dotándola de nuevos medios político-culturales, adecuados a fines más complejos.

La existencia de este conjunto de especialistas-políticos, dirigentes en sentido pleno, es de gran importancia para comprender el curso seguido por los acontecimientos y el papel desempeñado en ellos por Martí. Esto se hace evidente, por ejemplo, en su epistolario y en los artículos que dedica en *Patria* a reconocer y exaltar los méritos de un amplio número de dirigentes políticos y militares cubanos tan notables como Antonio Maceo, Máximo Gómez, Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Carlos Baliño, provenientes de los sectores de capas medias y de trabajadores, para quienes el pensamiento y la acción se presentaban en la unidad de un cuerpo de expresión ética colectiva.

En un plano más amplio, esa labor de construcción político-cultural encontró expresión y apoyo en el hecho de que la emigración revolucionaria cubana contara con un amplio sistema de reproducción ideológica, que incluía escuelas, periódicos, clubes patrióticos y comités revolucionarios dispersos por la vertiente Atlántica de los Estados Unidos y por toda la cuenca del Caribe. Esa red favorecía la formación de una intelectualidad estrechamente vinculada al pueblo a través de una ideología nacionalista y democrática, y contribuyó sin duda a la capacidad del legado martiano para trascender su propia circunstancia de origen.

Por contraste, Martí mantiene una crítica constante a la intelectualidad liberal conservadora, vinculada al autonomismo. Esa crítica alcanza un elevado nivel político-cultural en la década de 1890, como lo expresa por ejemplo el artículo que dedica Martí en 1894 a la muerte de Nicolás Azcárate, un destacado intelectual cubano vinculado a la lucha de independencia entre 1868 y 1878, que había derivado a la colaboración con el régimen colonial dentro del movimiento liberal autonomista.

Allí destaca la reflexión de Martí sobre la relación orgánica entre el intelectual comprometido y el movimiento social que anima ese compromiso. “Debe el hombre”, dice

²⁹ En el curso de la evolución de los acontecimientos que condujeron a la intervención nortamericana en la guerra de independencia de Cuba en 1898, y la creación de la República en 1902 – al amparo de la llamada Enmienda Platt, que autorizaba a Estados Unidos a intervenir militarmente en la Isla cuando lo considerara necesario –, el autonomismo derivó en una modalidad de liberalismo conservador de corte oligárquico, raigalmente antagónico al ideario martiano.

reducirse a lo que su pueblo, o el mayor pueblo de la humanidad, requiera de él, aunque para este servicio sumo, por la crudez de los menesterosos, sacrifique al arte difícil de componer para la dicha social los elementos burdos de su época, el arte, en verdad ínfimo, de sacar a pujo la brillantez de la persona, ya esmerilando la idea exquisita, que viene mareada del universo viejo, ya levantando, a fuerza de concesiones inmorales, una vulgar fortuna. (1975: IV, 474)

Azcárate, agrega enseguida, no fue culpable “de vanidad ni de egoísmo”, sino de “aquella ceguera que suele ir con la mucha individualidad, por donde el hombre, de puro mirar en sí, y sentirse hervir la sangre, no ve afuera cuanto puede, ni entiende que sea su tiempo diverso de como se ve él, que es para sí la realidad suprema.” Por ello, “ni supo salirse de sí, y ponerse en los demás, que es el don esencial, y el deber continuo, de los hombres patrios”, sino que, por el contrario,

Aquel hijo favorecido de la naturaleza, de armazón robusta, de energía elocuente, de natural feliz y pomposo, cayó, en cuanto a su pueblo, en el error de creer que la política, que es el modo de conducir en la concordia de la justicia para el bienestar total los elementos diversos, estaba – en un país de yerros seculares y hábitos de perezoso señorío – en la lucha literaria y superficial de los elementos privilegiados de la población. De este sueño se despierta en el entierro imprevisto, en la guerra desordenada, o en el cadalso.

El balance que hace Martí de la trayectoria cultural y moral de quien había sido su amigo y mecenas durante su exilio en México y su breve retorno a Cuba desde Guatemala, es de una empatía y una generosidad características. Cierra así su texto con las mismas palabras con que lo inaugura: ha muerto, dice, “el orador, el organizador, el periodista, el amigo”, y culmina con estas palabras la rememoración de quien alguna vez fuera su compañero de luchas:

Con patente error tenía por cierto que España, que perdió su sentido y rango en el mundo moderno de su continente, a pesar del roce de los siglos y de la semejanza de interés, puede mantenerse, con utilidad de sus colonias superiores y del universo creciente y laborioso, en el mundo moderno americano. Con aquella singular arrogancia que casi siempre acompaña, y frecuentemente pierde, a las personalidades vigorosas, creía ver en sí propio, como cubano que era, la pintura fiel de Cuba, y tenía por aberración y nulidad cuanto de su patria fuera diverso de lo que veía en sí. Cayó en barbecho la revolución, por causas transitorias y de resultas sanas, que la crítica ligera pudo tener por definitivas y mortales; y el abogado terco de la unión de España y Cuba vio con triste sorpresa, cómo su tierra, que oía con calma aparente de otros labios la defensa de esta liga irracional, la repelía en él, su víctima y su apóstol. En las letras halló consuelo, y empleo a su actividad voraz, aquel espíritu constructor; y los años no dejarán morir – a pesar de su equivocado silencio y luctuosa intervención en la época sagrada de su patria – la memoria del cubano pujante cuya culpa mayor fue acaso la de haber malogrado su natural grandeza en el empeño vano e imposible, con su alma de pobre y de rebelde, de brillar por las pompas del mundo en una sociedad vejada y despótica.

Pocas veces se ha visto, en esta América nuestra de las excomuniones, un análisis tan delicado del vínculo entre lo político y lo cultural en la trayectoria de un intelectual finalmente

encallado en una costa vacía, aislado de lo más vigoroso del impulso creador de su propio pueblo. Del ejercicio político de ese vínculo entre la alta cultura y la cultura popular trata, en una importante medida, el proceso de formación de una cultura de nuevo tipo en nuestra América en el que se empeñaron Martí y sus compañeros de generación. Y la lección mayor que nos deja esa experiencia es que tal proceso planteaba entonces, como lo hace hoy, exigencias funcionales de orden social y político que sólo podían ser satisfechas por intelectuales y organizaciones político-culturales de un tipo también nuevo en la región.³⁰

Así, la necesidad de dotar a la nueva cultura con la capacidad de iniciativa política correspondiente a una coyuntura de cambio de épocas vino a encontrar respuesta en la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, construido a partir de la integración del conjunto mayoritario de las organizaciones de la emigración revolucionaria. En lo que hace a los vínculos entre cultura y política en la praxis martiana, el Partido Revolucionario Cubano constituía, así, la instancia en que se articulaban el legado de la lucha por la independencia y el futuro de lucha por la república democrática. Era, como lo definiera el propio Martí, “el pueblo cubano.” (1975: I, 366)

Como lo indican sus *Bases y Estatutos secretos*, el Partido venía a ser el instrumento político del interés general de la nación cubana en liberarse tanto del coloniaje como de sus secuelas. Allí, tras proclamar como propósito esencial “lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”, se plantea que

el Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.(1975: I, 279)

Esta percepción del vínculo entre la independencia de Cuba y la construcción de una América nuestra es presentada de inmediato al señalar que el Partido se propone “establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificio posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República *indispensable al equilibrio americano*”. (1975: I, 280, c: gc) Al propio tiempo, si bien ese equilibrio era necesario para que Cuba y nuestra América encontrasen lugar propio en un sistema mundial en transición, la posibilidad lograrlo estaba relacionada con la estructura política del Estado por el cual se luchaba.

Esta trama conceptual, apretada y coherente, sintetiza la concepción martiana del mundo, y de la ética acorde a su estructura. Esa síntesis expresa la relevancia que el pensar martiano otorga, en todos los planos de su práctica vital, al mejoramiento humano como medio para fomentar el ejercicio de la utilidad de la virtud y, con ello, colaborar en la lucha por el equilibrio del mundo en beneficio de la Humanidad entera. De allí se desprenderá el tratamiento que diera Martí a los temas esenciales de su obra en todos los órdenes de su actividad creadora.

Los acontecimientos de que tratamos pertenecen al año 1892. Ellos son el fruto, en lo que a Martí se refiere, de una actividad política, ideológica y cultural iniciada en 1869. Tras las

³⁰ Al respecto, por ejemplo, Vásquez, Marlene (2024): “José Martí, ¿articulador de redes intelectuales?”. *Con Nuestra América*, 28 de marzo de 2024.

experiencias de sus encuentros con el despotismo colonial en Cuba en 1869 y 1879, y con el oligárquico en México, Guatemala y Venezuela, el paso a la madurez del pensar martiano puede ser ubicada en lo que va de 1880, cuando recién llegado a Nueva York pronuncia su *Lectura en Steck Hall*, donde la lucha cubana por la independencia ya está vista en su relación con la historia de nuestra América, a la carta a Máximo Gómez del 20 de octubre de 1884.

Para 1895, el desarrollo de estas posiciones, en Martí como en el independentismo cubano, llegaría al punto en que la *guerra necesaria* constituía el paso inevitable en la conquista del derecho del pueblo cubano a construir su Estado, pues el antagonismo entre las partes en conflicto -el independentismo, el autonomismo, el colonialismo - había agotado cualquier otra vía política de solución. La guerra necesaria marca, así, el momento de prueba de la capacidad del liberalismo radical democrático cubano para cohesionar bajo su liderazgo al conjunto mayoritario de su sociedad. Y esto a su vez permite entender al Partido Revolucionario Cubano como el *educador colectivo* para la formación del sujeto social que acudía a esa contienda que definiría su futuro.

V. De la actualidad de lo pensado: Nuestra América en Martí

Como se ha visto, el proceso de formación de la cultura que animaba la praxis política martiana llevó al independentismo cubano encarar el problema de la colonialidad mediante una guerra que abriera paso a una revolución democrática vinculada al horizonte más amplio de la lucha por el equilibrio del mundo. La raíz del vínculo entre ambos desafíos tiene su mejor expresión en un documento que no menciona a Cuba, pero no hubiera sido posible sin ella: el ensayo *Nuestra América*, de 1891, que es como el acta de nacimiento de nuestra contemporaneidad. Allí se expresa en toda su riqueza la circunstancia histórica en que tomó cuerpo la voluntad de luchar por la revolución liberal democrática en la Hispanoamérica oligárquica que caracterizó a la generación de Martí, surgida del

el ver en *sí*, el ser *por sí*, el venir *de sí* [que] son las constantes básicas del pensamiento y la expresión martianos en dos dimensiones conexas: su concepción del hombre y su concepción de América. (Vitier, 1995: 77)

Ese vínculo entre los grandes ejes del pensar martiano – el mejoramiento humano, la utilidad de la virtud y la necesidad de luchar por el equilibrio del mundo – radica, como se ha dicho, en que la crisis del colonialismo en Cuba coincidiera con el primer ascenso de la lucha contra los Estados oligárquicos en nuestra América, y de los que llegarían a ser movimientos de liberación nacional en otras regiones de Asia y África, como el Anam – el actual Vietnam - y Egipto, por mencionar dos casos que fueron de especial interés para Martí. Esta doble relación es de vital importancia para comprender la obra martiana en su proyección regional y universal.

Nuestra América vendrá a ser, así, una síntesis precisa y compleja de la reflexión en torno a la necesidad de una alternativa no oligárquica para consolidar las repúblicas hispanoamericanas trascendiendo el legado colonial que las mantenía en riesgo permanente de conflictos internos e intervenciones externas. Esa síntesis comprenderá dos vertientes mayores: una concepción de la historia dotada de significado y sentidos propios, y la demanda de crear un sujeto social en el que las especies encontrasen la unidad del género necesaria para dar solución a los problemas que desde esa impidieran el pleno ejercicio de la identidad de los pueblos de la región.

Dicho en breve, *Nuestra América* constituye un documento característico de un grupo social nuevo que ya culmina la formación de su conciencia de sí, y de su función en el mundo, e ingresa a la lucha por el Estado. Toda obra de este tipo busca definir y promover entre el conjunto de los sectores subordinados el carácter necesario de la hegemonía del cuerpo social al que expresa, mediante la interpretación y sistematización de los intereses del conjunto en un cuerpo único de doctrina, organizado en torno a una norma original de socialidad.

Vista así, *Nuestra América* constituye una incitación al conjunto mayor de los sectores medios emergentes en la América al sur del río Bravo a adoptar el horizonte de visibilidad histórica a que había accedido la joven intelectualidad liberal democrática de la región. Esta incitación comprende, en íntima unidad, una crítica a la realidad de nuestra América en lo que hace al expansionismo norteamericano como peligro externo para culminar el camino a la república cordial abierto por las luchas de independencia, y a los factores internos asociados a las prácticas culturales y políticas dominantes, que podrían abrir paso a ese expansionismo en nuestros países.

Esta doble perspectiva contaba con amplios precedentes en la obra martiana, nutrida por los aportes de una amplia gama de dirigentes e intelectuales hispanoamericanos, empezando por el propio Simón Bolívar. En Martí, esa síntesis había alcanzado una de sus mejores expresiones en 1889, en su comentario al Congreso Internacional al que Estados Unidos había convocado a las repúblicas de nuestra América, donde plantea que “jamás hubo en América, de la independencia acá”,

asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. (1975: VI, 46)

En este sentido, *Nuestra América* es a un tiempo un documento de redefinición del concepto de la hasta entonces llamada América española, y una declaración de principios de la intelectualidad liberal democrática con respecto al presente y el futuro de la región. Así, desde sus primeros párrafos *Nuestra América* demanda que despierte “lo que quede de aldea en América”, para construir trincheras de ideas, que “valen más que trincheras de piedra”, pues

Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.

Y añade

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete lenguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. (1975: VI, 15)

Aquí, la demanda de acceso a un nuevo horizonte de visibilidad histórica que legitime prácticas sociales innovadoras hace parte un llamado a *crear* de modo activo y consciente la circunstancia que supere aquella heredada de la colonia, en particular para las clases subordinadas, de constituir un mero agente de las tendencias dominantes en el desarrollo histórico. Este es un planteamiento verdaderamente radical, en el sentido en que define Martí el término, por ejemplo, en su artículo “Patria”, en 1893:

A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres. (1975: II, 380)

De igual modo, el llamado a la trinchera de ideas que hace *Nuestra América* se sustenta en una reflexión sobre la condición humana que lleva a denunciar las conductas sociales características del colonialismo cultural desde una perspectiva ética –que es, en Martí, una forma característica de referirse a la situación de los sectores sociales subordinados:

Pues ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que la cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte que ahoga en su sangre a sus indios, ¡y va de más a menos! (1975: VI, 16)

Esta denuncia se sustenta en una generalización de los resultados del análisis de la experiencia histórica de nuestra América, encarada desde una perspectiva popular y nacional. Así, mientras Sarmiento, en su *Facundo*, utiliza el frac y la corbata – esto es, el vestuario de los sectores dominantes- como un indicador de “civilización”, en Martí la imagen del gusano con corbata y casaca de papel – además de connotar falsedad y bajeza -, cuestiona el formalismo de la cultura liberal oligárquica, orientado a acentuar las diferencias internas de las sociedades de nuestra América como un recurso para legitimar al Estado que la expresaba en lo político.

En el proceso, la *denuncia* de las conductas oligárquicas se remite a la *crítica* ético-social de las sociedades de las que esas condutas era expresión. Martí plantea en este sentido que

crea el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz o irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.

Y añade enseguida:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. (1975: VI, 16-17)

La crítica martiana a la sociedad oligárquica está íntimamente asociada a la que hace del expansionismo norteamericano. Ambas se requieren mutuamente, en cuanto la nación y su Estado constituyen formas históricas del desarrollo de la sociedad, y no entidades abstractas, meramente jurídicas. Por ello, no se es representante de una nación sino desde un sector de esa sociedad nacional, el cual puede estar – o no - en capacidad de representar el interés general del conjunto de esa nación.³¹

³¹ En este terreno, por ejemplo, destacan los trabajos de Lenin sobre Tolstoi (1910) y Herzen (1912), que enfatizan en el origen y la modalidad de inserción de ambos en la sociedad rusa de su tiempo.

Esto es relevante, pues en este tipo de situaciones las causas externas operan a través de las internas. Así, la crítica martiana a la realidad interna de las sociedades de nuestra América se manifiesta a partir del cuestionamiento ético a las relaciones de dominación en los planos cultural y político:

A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. *El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.* (1975: VI 17) c: gc

El sentido pleno de la expresión resulta evidente en el contexto del Estado liberal oligárquico, que amparaba los desequilibrios internos de todo orden que sustentaban su existencia. Así, la crítica martiana a las conductas propias de ese Estado trasciende la mera denuncia, pues está dotada de un sentido y unos objetivos que fundamentan su autoridad moral y el carácter racional de su cuerpo de expresión ética. Desde allí percibe Martí al expansionismo norteamericano como peligro externo de primer orden, y a la dominación oligárquica sobre nuestras sociedades como un factor interno que abría brecha a su injerencia.

La amplitud de esta perspectiva histórica constituye un primer rasgo distintivo de la sistematización martiana de la cultura nacional-popular de nuestra América. Para el liberalismo oligárquico, en efecto, la historia de nuestra América era entendida como una mera extensión de la del mundo Noratlántico, a la que tomaba como un modelo cuyo desarrollo debía ser propiciado en las nuevas tierras al costo que fuera necesario. Los rasgos distintivos de lo americano eran vistos como obstáculos para alcanzar el modelo prestigiado, pues la aspiración a la universalidad debía ser lograda mediante la mimesis con lo Noratlántico en lucha contra lo peculiar americano. De esto modo, más allá de las mejores razones del argentino Juan Bautista Alberdi, si gobernar era poblar (de obreros asalariados, en el mejor de los casos; de peones acasillados, en el peor), lo era también despoblar (de toda forma de organización no capitalista del trabajo, como las personificadas en el gaucho, las comunidades indígenas y el campesinado mestizo), para referirnos a la conocida consigna de los gobiernos oligárquicos argentinos en la segunda mitad del siglo XIX.³²

En Martí, por el contrario, lo peculiar americano es visto como el producto de una historia que debe ser comprendida en su especificidad, tanto en lo relativo a las tendencias que le son inherentes como en la comprensión de su interacción con realidades más amplias. De esta manera, la historia no es vista como un *continuum* de la metropolitana, ni como un desarrollo puramente acumulativo de lo colonial. Por el contrario, el presente y el pasado son vistos como elementos de la realidad involucrados en una interacción perversa que debe ser trascendida. De allí viene preguntarse

³² Al respecto, se encuentra aquí una breve exposición del propio Alberdi sobre sus ideas fundamentales: <https://www.teseopress.com/basesypuntos/front-matter/paginas-explicativas-de-juan-b-alberdi/>

¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantados entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? *De factores tan descompuestos jamás, en menos tiempo histórico se han cread naciones tan adelantadas y compactadas.* (1975: VI, 16) c: gc

El desarrollo en profundidad de tal posición constituye un problema político, en cuanto no sólo se trataba de crear un conocimiento determinado, sino de lograr una situación de hegemonía sustentada en ese conocer. Aquí, el valor cultural - entendido como grado de conciencia en la relación entre el sujeto social de esta hegemonía y la sociedad en que ella aspiraba a ser ejercida -, requería encarar la necesidad de reiniciar un proceso de desarrollo humano degradado por un legado de tres siglos opresión colonial, que tendía a prolongarse en el régimen liberal oligárquico a través de un cambio de formas, pero no de espíritu. Martí es explícito en este sentido:

Como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban al campo en la bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que *la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no, contra ella ni sin ella*, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros. *El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.* (1975: VI, 19) c: gc

Aquí no hay añoranza alguna de retorno a una “edad de oro” precolombina. Por el contrario, se trata de la necesidad de llevar hasta sus últimas consecuencias los contenidos democráticos implícitos en las luchas de independencia como única garantía, además, para evitar una colonización de nuevo tipo. A esto se agrega que se concibe este propósito como una tarea a desarrollar por las masas mismas bajo la dirección de un sector social emergente cuya ausencia de compromisos con el pasado inmediato y con el sistema de dominación presente en ese instante le permitía decir al conjunto de esas masas que

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, sólo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura [. . .] El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella [. . .] Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del

enigma hispanoamericano. Se probó el odio y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, [. . .] del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. (1995: VI, 20)

Esta caracterización de nuestras sociedades se corresponde con la que ofreciera Aníbal Quijano en su ensayo “Colonialidad del poder y clasificación social”. Allí plantea que la colonialidad

Es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico – que después se identificarán como Europa -, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad.

Y Quijano agrega enseguida una observación del mayor interés para el examen de la vigencia del pensar martiano. Con América (Latina), dice, el capitalismo “se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder.” (2007: 285-286) Cabe decir que para el autor la colonialidad, aunque vinculada al colonialismo “es un concepto diferente”, que designa una forma de dominación más antigua. Lo que la distingue, dice, es que “ha probado ser, en los últimos quinientos años, más profunda y duradera que el colonialismo.” Con ello, puede ser entendida como un legado capaz de trascender a su sociedad de origen para contribuir a la legitimación político-cultural de la dominación social en sociedades ulteriores

A la luz de lo planteado por Quijano, resalta que tras la crítica que hace Martí del legado colonial en nuestra América subyacen todas las tensiones sociales que conoció en nuestra América bajo el Estado liberal oligárquico, asumidas. En el momento de la plenitud martiana esa crítica se sustentaba en una experiencia política que permitía aprehender el sentido más general de las contradicciones que la animan.

Esto, en el caso de Cuba, alcanza una especial urgencia en el llamado de Martí a sus compatriotas en 1891, cuando – en un discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa - convoca a los independentistas a trascender los males de la colonialidad para alzarse “de una vez, de una arremetida última de los corazones”

de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; alcémonos, para que la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darle tumba a los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario; ¡alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos! Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: “Con todos, y para el bien de todos”. (1975: IV, 279)

Esta actitud expresa ya a la política como cultura en acto, que invoca para sustentarse los valores inherentes a la ética acorde a la estructura de la concepción del mundo que la anima. En esa misma perspectiva diría en *Nuestra América*, que

conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. *Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.* Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas. (1975: VI, 18) c: gc

Desde aquí, la denuncia enriquecida en la crítica que la convierte en propuesta política permite comprender en su riquísima amplitud lo que podemos considerar como la tesis central de *Nuestra América* en el campo de la cultura que sustenta su concepción del mundo:

el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. *No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.* (1975: VI, 18) c: gc

La evidente referencia a Domingo Faustino Sarmiento no puede ser considerada a la ligera, pues expresa visiones correspondientes a tendencias antagónicas en el liberalismo hispanoamericano, formuladas en momentos muy diferentes de su desarrollo histórico. Las tesis esenciales de Sarmiento datan de mediados del siglo XIX y, en su versión más conocida, están recogidas en su *Facundo*. De allí procede la afirmación de que en América

el hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas del progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades, peculiares y limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños el uno al otro [se trata] de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena entre la inteligencia y la materia. (2018: 58)

Sarmiento plantea esto en 1845, en nombre de un sector social que dispone de un proyecto de Estado que se define de manera más o menos consciente en acuerdo con una incipiente incorporación dependiente de nuestra América al mercado mundial, en el camino hacia un modelo de desarrollo liberal en lo económico y conservador en lo político.

Lo relevante aquí es que, en el plano de las ideas y la acción política, esa tendencia no fuera percibida como tal, sino como un hecho de valor absoluto. La absolutización de valores en sí mismo relativos viene a ser, así, característico de la cultura dominante en las sociedades sujetas al proceso de “reenquicimiento y remolde” – para utilizar la expresión martiana - que siguió a nuestras revoluciones de independencia entre 1825 y 1875.

En suma, el problema central parece haber sido aquí el de la ausencia de un sector social antagónico al oligárquico, y capaz de plantear un proyecto de Estado históricamente viable en esta etapa inicial de conformación de nuestras repúblicas. Aquellos sectores que resistieron violentamente a las violencias del liberalismo oligárquico crearon con su resistencia un valioso legado de luchas y tradiciones democrático-populares que rendiría sus mejores frutos en el futuro. El hecho, sin embargo, es que cada vez que uno u otro de esos sectores sociales ascendió al Estado terminó por ceder ante la presión de las tendencias dominantes en las modalidades de inserción de sus sociedades en el desarrollo del mercado mundial. Como lo planteara Sarmiento:

He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organización del suelo, tan central y unitaria en aquel país, que, aunque Rosas hubiera gritado de buena fe *¡federación o muerte!* habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido. (2018:52)³³

De aquí que medio siglo después, en su crítica al ejercicio del poder oligárquico en nuestra América, planteara Martí que por aquella “conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder y han caído en cuanto les hicieron traición.” Las repúblicas, dijo,

han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador. (1975: VI, 17)

Con todo, el juicio moral contrario que merezca en nuestro tiempo lo planteado por Sarmiento debe estar referido al desarrollo de aquella América a que se refieren Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein (1992), cuyo descubrimiento y conquista por Europa abrió paso a la formación de un mercado mundial cuya geocultura asumió y difundió de manera vigorosa los valores de la colonialidad, la etnicidad y el racismo a que se ha hecho referencia. Esos conceptos sirvieron de soporte a una diversidad de imaginarios correspondientes a diversas fases en el desarrollo de ese mercado. A Sarmiento le correspondió, a partir de 1845, implantar en el imaginario del desarrollo histórico como un conflicto entre la civilización y la barbarie.

Por su parte, ya en 1884 Martí pudo referirse al término de civilización como “el nombre vulgar” del pretexto que justificaba el derecho natural del hombre europeo a

apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza, y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañeador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra patria, con la esperanza en Alá, en cada mano una lanza y la pistola entre los dientes. (1975: VIII, 442)

³³ Sarmiento apunta a continuación: “Nosotros, empero, queríamos la unidad en la civilización y en la libertad, y se nos ha dado la unidad en la barbarie y en la esclavitud.” Rosas había subido al poder por su conformidad con los elementos naturales del país, y saldría de él cuando les hiciera traición, para decirlo con las categorías martianas, que parecieran extraídas de su ejemplo.

Es precisamente su diferente ubicación histórica lo que permite a Martí actuar desde una diferente ubicación social y, en este sentido, disfrutar de las ventajas atribuida por Edward Hallett Carr al hecho de que

el grupo – sea él una clase o una nación, un continente o una civilización, lo que se quiera - que desempeña el papel principal en el avance de la civilización en un período no será probablemente el que desempeñe igual el papel en el período siguiente, y ello por la sencilla razón de que estará demasiado imbuido de las tradiciones, los intereses y las ideologías del período anterior como para poder adaptarse a las exigencias y las condiciones del siguiente. Con lo que muy bien puede ocurrir que lo que a un grupo se le antoja período de decadencia, a otro le parezca inicio de un nuevo paso adelante. (1983: 182)

Una de esas ventajas -y quizás la más notable en el plano cultural - es la que opone el conocer martiano al de Sarmiento. El pensar de Martí es básicamente sistémico, como cabe apreciar desde comienzos de la década de 1880 en su afinidad con la visión de Emerson sobre los vínculos entre el mundo natural y el espiritual. Esto le facilita percibir y llevar al plano de la acción política las tendencias fundamentales del proceso social y económico que percibe en la realidad que resulta del desarrollo histórico. Sarmiento opera en cambio mediante antítesis que le obligan a moverse en un ámbito escindido entre lo que es – y que él percibe con notable intuición- y lo que “debería ser”, planteándose por ejemplo que “de eso se trata, de ser o no ser salvaje”. (2018: 39)

Para Sarmiento, la historia concluye con el modelo de desarrollo metropolitano. Esto lo lleva a un determinismo evolucionista al que sólo el vigor de su personalidad y su agresiva vocación política salvan de caer en un enfermizo fatalismo como el que latiría posteriormente en el autonomismo cubano. Martí, por el contrario, no recoge la dicotomía de Sarmiento, ni siquiera para invertir sus términos. En cambio, la trasciende al cuestionar la perspectiva de análisis en que podía tener algún sentido o, lo que es igual, al ver en las implicaciones sociopolíticas de la cultura dominante la clave de sus menores méritos intelectivos.

En su sistematización martiana, la cultura nacional-popular cuestiona la validez de las categorías de análisis inherentes a la visión liberal oligárquica, tanto en su pretendida universalidad como en su consecuente propuesta de socialidad, destacando en cambio el valor relativo e interesado de su conocer. Así, el rechazo a la dicotomía civilización-barbarie se fundamenta en una reinterpretación de sus términos maniqueos a la luz de la experiencia histórica y, en particular, de lo que ésta revela sobre el verdadero carácter de los modelos europeo y norteamericano a los que buscaba imitar el Estado oligárquico.

A este respecto, los escritos de Martí sobre la crisis social en los Estados Unidos son de gran valor para la comprensión de *Nuestra América*. Martí, en efecto, escribe en el momento del primer auge del expansionismo norteamericano, en sus violencias internas, físicas y morales, sociales y políticas, y en las de sus relaciones externas. Ante la relación entre ambas Américas, Martí advierte a la nuestra sobre la necesidad de estar atentos a los problemas y peligros que esa expansión entraña. “Los problemas”, dice,

se retardan, mas no se desvanecen. Negarnos a resolver un problema de cuya resolución nos pueden venir males, no es más que dejar cosecha de males a nuestros hijos. Debemos vivir en nuestros tempos, batallar en ellos, decir lo cierto bravamente, desamar el bienestar impuro, y vivir virilmente, para gozar con fruición y reposo el beneficio de la

muerte. En otras tierras se libran peleas de raza y batallas políticas. En esta se libra la batalla social tremenda. (1975: IX, 277-278)

Ese expansionismo tuvo expresiones de especial claridad en el interés siempre renovado de los Estados Unidos por apoderarse de Cuba; en sus intentos de construir y controlar un canal interoceánico por Nicaragua a mediados de la década de 1880; en su injerencia en la guerra civil que llevó al suicidio al presidente chileno José Manuel Balmaceda en 1891, y en su intervención en los conflictos internos de Colombia que desembocaron en su abierto apoyo a la separación de Panamá en 1903.³⁴ De esas sombras proviene la luz de su conocida advertencia:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.³⁵

La previsión oportuna y bien documentada de esa circunstancia sustentó en el pensar martiano la necesidad de una defensa activa de los intereses de los pueblos de nuestra América, al señalar que

Con los oprimidos habría que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del foganazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima.

Aquí, la belleza del estilo realza la importancia del problema fundamental, que era ya el de la ruptura con el legado oligárquico de las guerras civiles que siguieron a las de la independencia de nuestros países. Al respecto, dice Martí,

La colonia continúa viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros – de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo [. . .] de la raza aborigen, - por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada

³⁴ “¡Qué terrible, ¡qué instructiva, y qué grave -por la participación visible y demostrable de los Estados Unidos – la muerte de Balmaceda! Es de bajar la cabeza, y dejar que pase el poder conmovedor. Me parece verlo subir por el aire, chorreando llamas, con el ala satisfecha.” Martí, José: Carta a Sotero Figueroa. [1894].(1975: XX, 466.)

³⁵ “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I. Nueva York, 2 de noviembre de 1889”. *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. VI, 46.

árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos. (1975: VI, 19)

De este modo, Martí nos ofrece un abordaje del proceso de conocimiento de la sociedad como ente histórico que lleva a definir de una nueva manera el lugar de la política como cultura en acto y, con ello, el de la función, el contenido y estructura de la relación entre ambas. Con ello, el sustituir a la cultura como medio de reproducción de un modelo ideal por otra concebida como medio de formación y expresión de fuerzas sociales nuevas conduce a una politización del vínculo entre cultura y sociedad que permite concebir, llegado el caso, la necesidad de echar “todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera”. (1975: XV, 433) De aquí emerge un sujeto social nuevo, que Martí concibe en los siguientes términos:

en pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio. (1975: VI, 21)

Martí entendía la crítica como el “ejercicio del criterio.” (1975: IX, 16) Desde allí, el carácter necesario de la nueva cultura y los elementos de juicio que demanda su misión anuncian un cambio radical en la concepción del conocer, y en los métodos y formas de ejercerlo. Así, al criterio liberal oligárquico, escindido como la realidad que se empeña en velar, se opone un criterio liberal democrático integral y coherente, surgido de la más estrecha unidad entre el conocer y el quehacer social y político.

Una vez más, el contenido del análisis se deriva de que éste toma como su objeto a los problemas sociales que demandan solución, abordándolos desde la perspectiva del sujeto social llamado a resolverlos. El sentido práctico del conocimiento exige resultados prácticos; la cultura, popular por su origen, ha de serlo también por los valores y los objetivos que la animan, correspondientes a los intereses del sujeto social que ha de ejercerla en la práctica.

Este sujeto es designado por Martí con el nombre genérico de *hombre natural*. Esta es una categoría polisémica que trasciende los valores de la colonialidad y se refiere al conjunto de las clases subordinadas, en particular los trabajadores del campo.³⁶ Roberto Fernández Retamar plantea al respecto que “como a partir de la conquista indios y negros habían sido relegados a la base de la pirámide”

hacer causa común con los oprimidos venía a coincidir en gran medida con hacer causa común con los indios y los negros, que es lo que hace Martí. Esos indios y esos negros se habían venido mezclando entre sí y con algunos blancos, dando lugar al mestizaje que

³⁶ Para la época, nos dice Tulio Halperin Donghi (1975: 219), ese campesinado venía siendo objeto de prácticas encaminadas a convertirlo en “una suerte de híbrido” que reuniera “las ventajas del proletariado moderno (rapidez, eficacia, surgidas no sólo de una voluntad genérica de trabajar, sino también de una actitud racional frente al trabajo) y las del trabajador rural tradicional en América Latina (escasas exigencias en cuanto a salario y otras recompensas, mansedumbre para aceptar una disciplina que, insuficientemente racionalizada ella misma, incluye vastos márgenes de arbitrariedad)”.

está en la raíz de nuestra América, donde – también según Martí – “el mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico.” Sarmiento es un feroz racista porque es un ideólogo de las clases explotadoras donde campea “el criollo exótico”; Martí es radicalmente antirracista porque es portavoz de las clases explotadas, donde se están fundiendo las tres razas. (Fernández Retamar, 1974: 56)

El “hombre natural” resulta, en suma, de la combinación de varios factores: hombre de trabajo, miembro de un sector social subordinado, mestizo. Es la masa popular a la que lógicamente debía dirigirse su sector más avanzado en la lucha por el mejoramiento humano mediante el ejercicio de la utilidad de la virtud, que la llevara a convertirse en un sujeto político capaz de aspirar al Estado.

Para esa tarea, y considerando a la libertad como superación de la necesidad, en el pensar y el hacer martiano la cultura se constituye en un medio para transformar la realidad en el sentido del interés general de la sociedad. A eso apunta, por ejemplo, la nota que dedica Martí a “Una orden secreta de africanos”, publicada en el periódico *Patria*. Allí exalta el ejemplo del africano Tomás Surí, “que ha cumplido los setenta años en el destierro del Cayo”, quien formaba parte “de una tremenda orden secreta de africanos, con ordenanzas y quién sabe qué”,

que dejó ir a unos hermanos porque querían aún el tambor, y los demás no querían ya tambor en la orden, sino escuela. De una misteriosa, peligrosa, funesta orden secreta es Tomás Surí, donde el tercer grado no lo puede tomar quien no sepa leer. (1975: V, 324)

De esa cantera proviene el carácter original (“natural”) de una realidad que se expresa en las categorías más generales del conflicto entre el *mestizo* autóctono y el criollo exótico, que nos remite al conflicto entre la naturaleza y la falsa erudición que se expresan en cada uno. Visto así, este sujeto social de la cultura de nuestra América es él mismo producto de una circunstancia en la cual

el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. (1975: VI,17)

Así, el hombre natural no representa en Martí un “deber ser” abstracto al que se deba aspirar, ni es el producto de la mera sustitución de la “civilización” de Sarmiento por otra categoría modélica, distinta en la forma, pero semejante en el espíritu maniqueo de la cultura oligárquica. Se trata, por el contrario, de un sujeto histórico en proceso de desarrollo que debe constituir la arcilla fundamental para la obra de construcción de una cultura correspondiente a su naturaleza humana.

La construcción de esa cultura, a su vez, demanda plantear el compromiso con los pobres de la tierra como el valor por excelencia del intelectual de nuevo tipo, que debe ser formado en la capacidad para formarlos y guiarlos. Aquí se hace evidente que, si la guerra es el grado extremo de la política, la política es el grado superior y más complejo de la cultura, pues constituye el medio esencial para transformar la realidad en los términos correspondientes a la naturaleza de la concepción del mundo que la anima.

Esta tarea demanda un constante trabajo de investigación y educación, en lucha contra el espontaneísmo populista que sólo consigue llevar al poder a tiranos que caen en cuanto

traicionan a sus elementos de origen. Esto lleva a Martí a plantear en términos prácticos las consecuencias políticas que se desprenden de su crítica al Estado liberal oligárquico. En pueblos “compuestos de elementos cultos e incultos,” dice, “los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno.” Y agrega

La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. (1975: VI, 17-18)³⁷

La nueva cultura requiere elaborar nuevos medios para lograr fines nuevos. Tal, por ejemplo, el de lograr que las especies sociales del pueblo alcancen la unidad del género en el Estado. De aquí que junto al “éramos” *Nuestra América* plantee en todo momento lo que “vamos siendo” a través del recuento de las posibilidades que abría la transición que se iniciaba en el sistema mundial para la unidad de nuestra región. Aquí, la naciente comunidad de jóvenes liberales demócratas percibía, ya entonces, los primeros síntomas de agotamiento del orden liberal oligárquico ante los cambios en curso en el sistema mundial y en sus propias sociedades.

Martí, primero entre sus pares, compartía con ellos la visión de que, por vez primera en la historia de nuestra América, se abría la posibilidad de forjar el sujeto político capaz de construir sociedades democráticas sobre las ruinas del legado colonial. Desde esa perspectiva, tal posibilidad se hacía evidente en el hecho de que las levitas fueran “todavía de Francia”,

pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de esta generación. (1975: VI, 20)

Se siente así, en la madurez del pensar martiano, que la historia viene a adquirir un sentido nuevo, cuando se entiende que

las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que, si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera. El general sujeto en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve al enemigo la caballería.

³⁷ Este tipo de planteamiento vino a emerger más tarde en los procesos de reforma universitaria iniciados en Córdoba en 1918, a través de los cuales las capas medias de la región dieron algunas de sus más importantes batallas ideológicas y políticas contra sus oligarquías. Para la década siguiente, voceros de una radicalidad nueva, como Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, llevaron esas batallas a un antagonismo de nuevo tipo con el Estado liberal oligárquico. Pero esto es material para otra historia.

Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es salud; pero con un solo pecho y una sola mente. (1975: VI, 20-21)

En *Nuestra América*, la interpretación de la historia en Martí alcanza uno de sus momentos más altos en la negación-superación de la cultura oligárquica, poniendo en forma relativa las verdades absolutas que ésta pretendía representar. La inversión de los términos del análisis se muestra ya completa en la renovada advertencia contra el expansionismo norteamericano, al señalar que

otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña (1975: VI, 20)

Esa advertencia sobre el peligro externo conduce a dar un nuevo paso en la interiorización del análisis. La defensa, ante lo que no le viene *de sí*, debe surgir en nuestra América de ella misma, dado que

como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros sueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita estará próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese sacaría de ella las manos. (1975: VI, 21)

El conocimiento al que se refiere Martí es, desde luego, el que brindan las capacidades plasmadas en hechos. Así, la denuncia se fundamenta en una comprensión general del movimiento histórico que permite plantear la necesidad de que nuestra América asuma un papel activo en la escena mundial, lo cual excede con mucho la pasividad cómplice característica de la cultura dominante. Con este planteamiento, la cultura nacional-popular se revela como la única capaz, en nuestra América, de desempeñar un papel realmente universal.

Martí, como dijera Roberto Fernández Retamar, (1972:26) “abarca la totalidad de la experiencia material y espiritual de sus pueblos”. Y agregaríamos nosotros: en sí mismos y en su relación con la Humanidad entera. Esa totalidad lo conduce a comprender que *hacer* la historia demanda crear una circunstancia que permita construir la cultura humana mediante el aporte de la experiencia material y espiritual de todos los pueblos de la tierra, a los que el mutuo conocimiento y el respeto deben llegar a hermanar. Pues, en efecto, la socialidad cordial es, en Martí, la norma por excelencia de lo humano.

La prevención antiexpansionista apunta, así, a preservar derechos que no se niegan a otros y se sustenta en una visión de la historia como devenir y del hombre como ser perfectible. Por ello, lo que excluye es el uso de un grado superior de desarrollo material como elemento para la dominación de unos hombres sobre cualesquiera de sus semejantes. De ahí el realismo político con que se plantean los problemas de esa lucha, al decir que

se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Sino, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no le dice a tiempo la verdad.

Y agrega enseguida:

No hay odio de razas, porque no hay razas [. . .] El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenazas graves para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara percederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente [. . .] ni se han de esconder los datos patentes del problema que pueda resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. (1975: VI: 22-23)

En *Nuestra América* la cultura nacional-popular latinoamericana emerge ya con todas las características de una alternativa histórica – como hecho, como tendencia y como perspectiva abierta a desarrollos posteriores. Lo que hasta entonces había sido un conjunto disperso de brotes espontáneos de resistencia popular al proyecto liberal oligárquico – con frecuencia regresivos en su dispersión, pero dotados de una gran potencialidad transformadora en su posible integración orgánica – ingresa a la posibilidad de convertirse en una concepción racional y coherente del mundo, capaz de expresarse en una ética acorde con su estructura.

En esa posibilidad están presentes, ya, la necesidad del mejoramiento humano como un requisito para aspirar a un poder capaz de trascender nuestro legado colonial de origen; la utilidad de la virtud como un medio para lograr ese propósito, y la necesidad de hacerlo, además, para contribuir al equilibrio del mundo. Esos tres elementos estructurantes sostienen, a su vez, lo pensado por Martí con respecto a los problemas y los motivos de esperanza mayores de la región en las vísperas del paso a las revoluciones democráticas que la animarían en las primeras tres décadas del siglo XX.

Ese ciclo revolucionario ocurriría, además, en confrontación con la transición del expansionismo norteamericano a las formas ya abiertamente imperialistas que adoptaría a partir de la creación de las bases territoriales de proyección de fuerza militar en ambos océanos tras derrotar a España en la guerra de 1898. Esto le llevaría a ganar el control de Cuba y Puerto Rico en el Caribe – y con ello el de aquel “crucero del mundo” al que se refería Martí – y de Filipinas y Guam en el Pacífico, para culminar en 1903 con el control del paso entre ambos mares con la transformación de Panamá en un protectorado militar para la construcción de un Canal entre ambos océanos.

Atendiendo a lo anterior, cabe decir que lo pensado por Martí con relación a Cuba, nuestra América y los Estados Unidos – en particular de 1884 a 1895 – define una visión política, cultural y moral cuya actualidad se expresa en el hecho de que anima, de una u otra manera, las luchas de liberación de nuestras sociedades desde su entonces hasta el presente nuestro. Y, sin

embargo, su legado va más allá, pues a la actualidad de lo pensado por Martí se agrega, además – y quizás sobre todo –, la vigencia su pensar.

VI. De la vigencia del pensar: Martí en el Moncada

“¡Cuba, que sería de ti
si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”
Fidel Castro, 1953

Martí desde Antonio Gramsci

La historia, dijo en su momento Edward Hallett Carr, “comienza cuando los hombres empiezan a pensar en el transcurso del tiempo, no en función de procesos naturales – ciclo de las estaciones, lapso de la vida humana-,” sino de una serie de acontecimientos específicos en que “se hallan conscientemente comprometidos y en los que conscientemente pueden influir.” El hombre, agrega,

se propone ahora comprender y modificar, no sólo el mundo circundante, *sino también a sí mismo*; y esto ha añadido, por así decirlo, una nueva dimensión a la razón y una nueva dimensión a la historia. (1983: 200)

Para el caso de nuestra América, la historia así entendida se expresa en la transición del siglo XIX al XX en la medida en que se abre un conflicto cultural y político entre visiones del mundo y modelos de conducta antagónicos. Para las oligarquías entonces dominantes, la historia era un pasado que persistía en el presente de su dominación. Para los sectores subordinados, empezaba a ser entendida como un proceso de obra humana encaminado a superar toda forma de dominación.

Del mismo modo, mientras la cultura dominante era esencialmente preventiva y represiva, la nacional-popular tendía a la formación del sujeto histórico necesario para una praxis política transformadora, que expresaba la ética correspondiente a la visión del mundo que la animaba, a través de las prácticas sociales en que ella se expresa. Esta dimensión ética activa tiene particular importancia para el estudio del pensar martiano, en el que la utilidad de la virtud constituye un importante elemento de cohesión de los contenidos de la conciencia que lo anima. Con ello, esa aspiración al ejercicio de la virtud en todas las dimensiones de la vida cotidiana constituye una garantía de vigencia de ese pensar ante problemas que emergen en circunstancias de nuevo tipo en el desarrollo de las sociedades de nuestra América.

Al concebir en esa perspectiva al sujeto social de la historia de nuestra América, Martí abre paso a la posibilidad de hacer de la historia así concebida un recurso para legitimar desde nuestras realidades el aporte de otras corrientes de pensamiento, que entran en escena al calor de la actividad de nuevos sectores sociales en circunstancias también nuevas. A eso se refiere la certidumbre del pensar martiano en la capacidad de nuestras sociedades para constituirse y ejercerse en los términos correspondientes a su propia experiencia histórica, cuando afirma por ejemplo que

Estos países se salvarán porque, con el genio de la moderación parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real. (1975: VI, 19-20)

El aporte de Martí a la creación de formas nuevas en la conciencia de su tiempo contribuyó a un cambio radical en la praxis política en nuestra América, abierta a la posibilidad de luchar por transformaciones correspondientes a las realidades de tiempos posteriores. Gracias a ello, por ejemplo, el pueblo cubano supo después de 1898 que, si vivía en una república mediatizada, ello se debía a que esa república había nacido de una revolución inconclusa. Y esta lección era válida para el resto de nuestra América, que con la generación de Martí supo entender que el Estado liberal oligárquico no era una fatalidad natural, sino el resultado de una historia que podía ser encaminada hacia futuros distintos.

Como hemos visto, el pensar martiano – que en tantas de sus manifestaciones expresa la actualidad de lo pensado en su tiempo y circunstancias por Martí – es el producto de un proceso que tiene sus primeras expresiones en la temprana madurez de su militancia en el independentismo cubano y el liberalismo hispanoamericano, en lo que va de sus textos “El presidio político en Cuba” (1871) y “La república española ante la revolución cubana” (1873), publicados durante su destierro en España, hasta su colaboración con la *Revista Universal* en México, entre 1875 y 1876. En la plenitud de su madurez, encontrará su síntesis mayor en el ensayo *Nuestra América*, de 1891; el discurso sobre *El alma de la revolución y el deber de Cuba en América*, de 1894, y el *Manifiesto de Montecristi*, de 1895, ya mencionados.

Cuando se examina el proceso así cumplido a la luz de sus *Cuadernos de Apuntes* y los fragmentos de escritos que recogen los tomos XXI y XXII de sus *Obras Completas*, se aprecian con mayor claridad el desarrollo de su formación política, el de su visión del progreso y los conflictos de un mundo en transformación, y la constante forja de su propio ser. En ese proceso, sobre todo a partir de su ruptura con la dirección del movimiento independentista cubano en 1884, Martí va sometiendo a crítica su concepción del mundo para tornarla cada vez más consciente “y elevarla”, al decir de Gramsci, “hasta el punto al que ha llegado el pensamiento mundial más avanzado.” (2003:8)

Esa crítica hace parte del propósito mayor de crear una norma política innovadora en el independentismo cubano, sustentada en una nueva cultura. La dificultad y el alcance mayores de un propósito tal, referido en primer término a una masa indeterminada de campesinos, trabajadores emigrados y profesionales vinculados una clase media incipiente, puede ser planteado a partir de lo dicho por Gramsci en el sentido de que

Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente al de todos los elementos sociales que participan de un mismo modo de pensar y de obrar. [...] Cuando la concepción del hombre no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres masa, y la propia personalidad se forma de manera caprichosa; hay en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia más moderna; prejuicios de las etapas históricas pasadas, groseramente localistas, e intuiciones de *una filosofía del provenir que será propia del género humano mundialmente unificado*. (2003:8) [c: gc]

Esa tarea de creación cultural fue llevada a cabo en una incesante batalla de ideas contra el legado de conflictos internos del primer independentismo cubano; el integrismo colonial español; el autonomismo liberal de un sector de empresarios e intelectuales cubanos, y el expansionismo norteamericano. Martí condujo esa labor colectiva de una manera que no deja de recordar a lo advertido por Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel* de 1932, cuando señala que la creación de una nueva cultura implicaba, sobre todo,

difundir verdades ya descubiertas, ‘socializarlas’, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho ‘filosófico’ mucho más importante y ‘original’ que el hallazgo, por parte de un ‘genio’ filosófico, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.” (Gramsci, 2003:9)

Atendiendo a esto, resalta la importancia atribuida por Martí al Partido Revolucionario Cubano – con su periódico *Patria* – como un medio que buscaba conducir a la masa independentista “hacia una concepción superior de la vida”, facilitando el contacto entre intelectuales y militantes “para construir un bloque intelectual-moral” que hiciera posible “un progreso intelectual de masas y no solo para pocos grupos intelectuales.” Con ello, la conciencia “de formar parte de una determinada fuerza hegemónica (esto es, la conciencia política)” generaba “la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia”, en la cual la teoría y la práctica se integrarían en “un devenir histórico” sustentado “en el sentido de ‘distinción’, de ‘separación’, de independencia instintiva y que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria.” (Gramsci, 2003: 16)

De esta manera, la organización para la lucha que llevara a la construcción de la república democrática, liberada del espíritu de la colonia, constituía en sí mismo un proceso de mejoramiento humano, en cuanto a través de organismos como el partido las relaciones entre los individuos adquirirían un carácter “activo y consciente”. De allí resultaba “que cada cual se cambia a sí mismo, se modifica en la medida en que cambia y modifica todo el contenido de las relaciones de las cuales es el centro de anudamiento.” Con ello, “el filósofo real no es y no puede ser otra cosa que el político, es decir, el hombre activo que modifica el ambiente, entendido por ambiente el conjunto de las relaciones de que el hombre forma parte.” (Gramsci: 2003, 34)

De ese mejoramiento hace parte, también, la formación para el ejercicio de la utilidad de la virtud, en cuanto transformar las relaciones generales que dan forma al mundo externo significa para el individuo “fortalecerse a sí mismo, desarrollarse a sí mismo.” En este sentido,

La idea de que el ‘mejoramiento’ ético es puramente individual es una ilusión y un error: la síntesis de los elementos constitutivos de la individualidad es ‘individual’, pero no se realiza y desarrolla sin una actividad hacia el exterior, modificadora de las relaciones externas, desde aquellas que se dirigen hacia la naturaleza hasta aquellas que, en diversos grados, se dirigen a los otros hombres, en los distintos ámbitos sociales en que se vive, llegando finalmente a la relación máxima, que abrazan a todo el género humano.

Así, el mejoramiento humano a través del ejercicio de la utilidad de la virtud en la vida política lleva a que “la actividad para transformar y dirigir conscientemente a los demás hombres” permite al individuo ejercer “su ‘humanidad’, su ‘naturaleza humana’.” (2003:41-42) Con ello, el ejercicio de la virtud en un mundo degradado por el legado colonial y el egoísmo inherente al expansionismo de la gran potencia regional constituye “un acto crítico, por el cual la práctica se muestra racional y necesaria”, en cuanto apunta de manera constante a la construcción de una cultura y una política nuevas. De aquí, dice Gramsci, que “el problema de la identidad de teoría y práctica” se vea planteado especialmente

en los momentos históricos llamados de transición, esto es, de más rápido movimiento de transformación, cuando realmente las fuerzas prácticas desencadenadas exigen ser justificadas para ser más eficientes y expansivas, o cuando se multiplican los programas teóricos que exigen ser justificados de manera realista en cuanto demuestran ser asimilables por los movimientos prácticos, que solo así se tornan más prácticos y reales. (2003: 45-46) c: gc

En tales procesos, añade, “el conjunto complejo, contradictorio y disorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción” (2003: 46-47), lo cual otorga especial importancia a la capacidad de las ideas para actuar como una fuerza material que incide en el curso del proceso histórico, sea para contribuir a la transformación de las estructuras fundamentales de la sociedad o, en ocasiones, para conservarlas. Aquí, la práctica resulta el criterio de la verdad, en la medida que la hegemonía así ejercida “significa la crítica real de una filosofía, su real dialéctica.” (2003:81)

En el ejercicio de esa crítica, el pensar martiano procuraba articular en términos propios lo mejor del legado prehispánico y de la resistencia al coloniaje extranjero, desde las guerras de Independencia – “Bolívar, como los ríos; San Martín, como los Andes”- (1975: XXII:29) al empeño constante en construir sociedades mejores en países nuevos, y a las luchas de Cuba por constituirse como nación, y como república. Aquí, el desarrollo histórico es asumido por Martí como

una unidad en el tiempo, por la cual *el presente contiene a todo el pasado y del pasado se realiza en el presente todo lo que es ‘esencial’*, [mientras que] lo que no ha sido transmitido dialécticamente en el proceso histórico, era por sí mismo irrelevante, era “escoria” casual y contingente, crónica y no historia. episodio superficial, digno de ser olvidado, en último análisis. (Gramsci, 2003: 106) c: gc

El pensar martiano, al coronar esa síntesis, la proyecta hacia una realidad a ser creada a partir del encuentro entre la cultura popular y la alta cultura como fuente de una política nueva. “¿Qué dónde estoy?”, se preguntará, y la respuesta será directa:

En la revolución; con la revolución. Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos! Sino para poner en ella, con mi leal entender, los elementos quienes, aunque no sean reconocidos al principio por la gente de poca vista o mala voluntad, serán los que en las batallas de la guerra, y en los días difíciles y trascendentales batallas de la paz, han de salvarla. (1975: XXII, 73).

De este modo, el pensar martiano expresa “la afirmación de la independencia y originalidad de una nueva cultura en incubación, que se desarrollará con la evolución de las relaciones sociales.” Su desarrollo dará lugar a “un equilibrio momentáneo de las relaciones culturales, correspondiente al equilibrio de las relaciones sociales” y sólo tenderá a alcanzar una solución coherente tras la creación del Estado, cuando el problema cultural “se impone en toda su complejidad”.

Por eso mismo, “la actitud precedente a la formación estatal sólo puede ser crítico-polémica y nunca dogmática; debe ser una actitud romántica, pero de un romanticismo que conscientemente tiende a su ajustada clasicidad.” (2003: 95-96) Y de la clasicidad de ese romanticismo se trata cuando dice Martí de su empeño que

Este miedo generoso, este cuidado de hijo y padre a la vez, este cariño en que caben todos los necesitados de él, y tanto los que pecan por falta de él como los q. lo desconocen, esta vigilancia incansable, y trabajo de preparación; esta atención a la sustancia de las cosas y no a la mera forma, esta política que funda, y no la que disgrega; esta política de elaboración es lo revolucionario. (2003: XXII, 47-48)

Tal es, también, la ajustada clasicidad que anima, en sus *Cuadernos de Apuntes* (No 3. 1975: XXI, 107-108) la reflexión sobre la tarea a cumplir, y los medios para lograrlo:

Esta no es la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión. – Es la única forma, es la única vía por que podemos llegar tan pronto como nuestras necesidades imperiosas quieren, a la realización de nuestros brillantes y enérgicos destinos. – Que, en esto de lo porvenir, la meditación severa y el frío juicio desvanecen los fantasmas que forjan o el interés tímido, o la ignorancia pretenciosa, o el tembloroso miedo. - (1975: XXI, 107.)

Atendiendo a esa reflexión, (se) dice Martí enseguida que en la circunstancia que sustenta su razonamiento figura de manera importante la situación en que se encuentran los sectores más y mejor educados de las sociedades sometidas al despotismo, el colonial como el oligárquico:

Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa sufridora, es el verdadero jefe de las revoluciones. Y acarician hipócritamente a aquella brillante masa que, por parecerle inteligente, parece la influyente y directora. Y dirigen en verdad, con dirección necesaria y provechosa, en tanto que obedecen. – En tanto que obedecen a las inspiraciones y encomiendas de su pueblo. Pero en cuanto, por propia debilidad, asustados de su obra, la detienen, allí donde la labor fácil termina, y el peligro real comienza: - cuando aquellos a quienes aceptó y tuvo por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen, y con su vacilación lo arrastran, sacúdese el país altivo al peso de los hombres, y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él. (1975: XXI, 108.)

Importa resaltar aquí que en procesos de formación nacional como aquel en que participó Martí, es indispensable la forja del sector social que esté en capacidad de representar el interés general de su sociedad. Esa capacidad, al decir de Gramsci, corresponde a una situación de hegemonía, en la que ese sector ejerce su liderazgo de maneras que “tienen en cuenta los intereses y las tendencias” de los demás grupos involucrados en el proceso, con lo cual

se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente hará sacrificios de orden económico – corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético – política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica. (2003: 40-41)

Aquí, lo nacional se expresa como una forma histórica de organización de lo social. En ese sentido, lo representado como interés general es aquello que corresponde al interés de todas

las partes que integran el conjunto mayor de la nación por superar un conjunto de obstáculos que se oponen al desarrollo de sus integrantes *como tales partes*, sin que ello implique por necesidad que aspiren al paso de la sociedad entera a formas superiores y más complejas en su desarrollo.

En todo caso, esa representación del interés general resulta posible en la medida en que la hegemonía del sector dirigente no se limita a la esfera de lo político, sino que abarca además las dimensiones cultural y moral de la identidad colectiva así establecida. Esta precisión tiene una enorme importancia. Por un lado, porque resalta el carácter de la política como cultura en acto – y permite así entender la capacidad de determinadas visiones del mundo para traducirse en “fuerzas materiales” mediante conductas de masa que dan lugar a la preservación o la transformación de un orden social determinado. Por otro, porque permite entender el papel de los intelectuales como productores de las formas en que esa identidad es producida - y se transforma en la medida en que es ejercida - a partir de las relaciones que establecen con los diversos sectores de la sociedad cuyas contradicciones y afinidades dan forma a la nación y organizan su desarrollo.

Al respecto, Gramsci observa que al intelectual no le es posible “*saber sin comprender* y, especialmente, sin sentir ni ser apasionado (no solo del saber en sí, sino del objeto del saber)”. Más aun, dice, ni siquiera le es posible ser tal intelectual

si se halla separado del pueblo – nación, o sea, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por tanto, explicándolas y justificándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: el “saber”.

En este sentido, añade Gramsci, no cabe hacer “política – historia sin esta pasión, sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo – nación”, en cuya ausencia “las relaciones entre el intelectual y el pueblo – nación son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal; los intelectuales se convierten en una casta o un sacerdocio”. Por ello,

únicamente en la medida en que las relaciones entre intelectuales y pueblo – nación, entre dirigentes y dirigidos – entre gobernantes y gobernados -, son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento – pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber, sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el “bloque histórico”. (2003: 24)

Aquí radica, en una importante medida, la clave de la vigencia del pensar martiano en nuestras propias circunstancias. Las suyas, en efecto, fueron las de las vísperas de la transición del sistema colonial al internacional en la organización del mercado mundial. Las nuestras son las del agotamiento del sistema internacional en su capacidad para trascender los conflictos generados por el agotamiento de su capacidad política y cultural para mantener bajo control las contradicciones generadas por el desarrollo de ese mercado. Y al propio tiempo existe entre ambas vísperas una afinidad de certidumbres e incertidumbres que las vincula entre sí de maneras quizás insospechadas.

Martí en el Moncada

Nuestra América ha conocido múltiples procesos de formación de identidades colectivas capaces de transformar la realidad política de sus sociedades, desde los movimientos independentistas que “mudaron de hatos en naciones a las silenciosas colonias de América” (Martí, 1975: IV, 95), hasta los grandes movimientos populistas que movilizaron a sus sociedades para dotarlas de Estados capaces de representar su interés general en momentos decisivos de su desarrollo, durante la primera mitad del siglo XX. Al respecto, encontramos un ejemplo de especial riqueza y trascendencia en el proceso de construcción del bloque histórico que, bajo la dirección política del Movimiento 26 de Julio, llevó a cabo en Cuba, entre 1953 y 1959, la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista y estableció después en ese país el primer Estado socialista del Hemisferio Occidental.

Ese proceso tiene su acta de nacimiento en el alegato pronunciado por Fidel Castro en 1953, durante el juicio que se le siguió por haber encabezado el primer intento de derrocar a aquella dictadura a través del asalto al Cuartel Moncada, su principal guarnición militar en el interior de Cuba, efectuado el 26 de julio de aquel año. Ese alegato, conocido con el nombre de *La Historia me Absolverá*, constituye un documento de extraordinario interés para el análisis del proceso de construcción de un bloque histórico dotado de una firme identidad nacional en lo cultural y capaz, en lo político, de traducir esa identidad en una “fuerza material” para la transformación de su propia sociedad.

En *La Historia me Absolverá* destaca, justamente, la declaración del acusado en la que señaló a José Martí como el autor intelectual del ataque, poniendo así en primer plano a la política como cultura en acto, a las ideas como sus herramientas fundamentales y a la vigencia del pensar martiano más allá de su circunstancia de origen. Con ello, el alegato resaltó la medida en que el pasado, las tradiciones de lucha democrática acumuladas por el pueblo cubano desde el inicio de su empeño por constituirse en Estado en 1868, seguían vivas y eran un punto obligado de referencia para proyectos políticos que tenían lugar en momentos históricos muy distintos a los conocidos por Martí.

El alegato expresa esa vigencia con una singular claridad, al señalarla como una razón principal entre las que habían hecho necesaria la acción militar indicando que

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, que sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol! (1953:34)

Esa referencia a la herencia martiana nos remite al problema del significado de aquella herencia en el siglo XX, a la luz de los conflictos generados por el proceso de desarrollo de la sociedad cubana en el marco del régimen neocolonial impuesto por los Estados Unidos tras su victoria sobre España en la guerra de 1898. Desde allí cabe plantear el problema de las condiciones que permitieron dotar de una renovada vigencia práctica a esa herencia en la tarea de superar la causa de origen de esos conflictos.

En Cuba, como se ha visto, la consolidación de la identidad nacional operó, entre 1868 y 1898, a través de una experiencia de lucha por una República democrática, no oligárquica, constituida “por todos y para el bien de todos” los sectores sociales comprometidos con ese

propósito mayor. (1975: IV, 279.)³⁸ Eso explica que, a partir de la intervención norteamericana de 1898, que mediatizó la independencia nacional y estableció las bases materiales y político-culturales de la dominación neocolonial, la referencia a Martí se convirtiera en una necesidad insoslayable para todos los grupos y sectores sociales que asociaban su propia identidad a la lucha por la culminación de la formación nacional cubana.

Esas referencias no eran homogéneas. Sus modalidades político-culturales y su alcance práctico expresaban los intereses de cada uno de esos grupos y su grado de desarrollo con relación al conjunto de la sociedad. Para los sectores dominantes en la Cuba neocolonial, por ejemplo, resultó imposible apoyar el ejercicio de su poder en la herencia martiana sin falsearla, porque ella era a un tiempo, en lo que tenía de más vivo, democrática y antiimperialista, y entraba en conflicto inevitable con las funciones inherentes del Estado neocolonial entonces existente.

Desde la herencia martiana, como lo indicara Cintio Vitier, era imposible ocultar el hecho de que, si la colonia había sido una injusticia, pero no un engaño, “[la] neocolonia yanqui era ambas cosas” y,

Al convertir en simulacro y farsa lo que había sido el ideal de varias generaciones de héroes y mártires, atentaba impunemente contra la raíz misma de la patria”. Sus métodos de envilecimiento, por otra parte, eran mucho más profundos, complejos y sutiles, al extremo que, para que una minoría tomara plena conciencia de la nueva realidad, fue necesario llegar a puntos extremos en el proceso de descomposición del país, así como al surgimiento de una hornada de jóvenes que, dejando atrás el liberalismo decimonónico, se pertrechara con nuevas armas ideológicas, a la vez que reanudaba el hilo de fuego de la tradición mambisa y martiana. (1995: 114)

En efecto, la situación de los sectores populares – en particular los trabajadores del campo y la ciudad, y la intelectualidad de capas medias - era completamente distinta. Y al propio tiempo las limitaciones a su propio desarrollo en el marco de la sociedad neocolonial abrían la posibilidad de comprender que el programa martiano no había sido cumplido porque seguía siendo subversivo para esa sociedad. De este modo, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, la lucha por la hegemonía en el seno del movimiento popular cubano pasó una y otra vez por el esfuerzo de los intelectuales y dirigentes de aquellos sectores sociales por desarrollar la síntesis martiana del interés general de ese movimiento en las condiciones creadas por el desarrollo del capitalismo neocolonial.

Tal fue el caso en 1926, por ejemplo, de las “Glosas al Pensamiento de José Martí”, elaboradas por Julio Antonio Mella, dirigente estudiantil universitario y miembro del grupo fundador del primer Partido Comunista de Cuba, que reclamaba someter la obra de Martí a una crítica desvinculada “de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria”, para dar cuenta de su potencial transformador “para el porvenir, es decir, para hoy.”(2017: 264) Mella había definido ese porvenir, en un escrito de 1924 – de un modo muy semejante a otros ideólogos de su generación, como el peruano José Carlos Mariátegui - como el de una época en la que el socialismo era “la causa del momento, en Cuba, en Rusia, en la India, en los Estados Unidos y

³⁸ “Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos’.” “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa.” 26 de noviembre de 1891. IV, 279.

en la China”, y en la cual el problema fundamental para el triunfo de esa causa consistía en “saberla adaptar a la realidad del medio”.(2017: 226)

Desde esa perspectiva, Mella valoraba la herencia martiana desde la necesidad de comprender el “interés económico social” que, tras “el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales”, permitiera “desentrañar”

el milagro – así parece hoy – de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional, la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario [Cubano]. (2017: 260)

Sin embargo, el ciclo histórico que conduciría en Cuba a la creación de las condiciones necesarias para la elaboración de una nueva síntesis del interés general del movimiento popular apenas se iniciaba. Harían falta acontecimientos como la frustración revolucionaria de 1933 y el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 para hacer inevitable, en los sectores más avanzados de la intelectualidad radicalizada de las capas medias, la crisis de la “falsa erudición” ante los hechos de la “naturaleza”. Y a esto cabría agregar que ese golpe tuvo lugar en el momento de mayor dinamismo de la transición de la organización colonial del sistema mundial a la internacional, que generaba ya el mayor interés en todas las sociedades de la periferia que eventualmente llegarían a conformar lo que en su momento fue llamado el Tercer Mundo.

En lo relativo al desarrollo de la sociedad cubana, el golpe del 10 de marzo, además de liquidar los últimos visos de legitimidad del Estado neocolonial, había destruido también toda posibilidad, por ilusoria que fuese, de llevar a la práctica el programa martiano en ese marco estatal. Con ello, la sociedad cubana llegaba al punto en que había desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones sociales y veía abrirse, así, la necesidad de plantear y abordar las tareas que requería su liberación del legado colonial. De entre esas tareas destacaba la formación de un nuevo sujeto colectivo, capaz de asumir los aspectos más radicales del programa martiano. El planteamiento del proceso de construcción de ese sujeto colectivo nuevo constituye el núcleo fundamental de *La Historia Me Absolverá*.

Esto se expresa, en primer término, en la forma en que ese sujeto es concebido. Allí, al hablar de “pueblo” no se entiende por tal “a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra en suelo”. Por el contrario.

Entendemos por pueblo, *cuando hablamos de lucha*, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, *sobre todo cuando crea suficientemente en si misma*, hasta la última gota de su sangre. (1953: 11)

Esta definición rechaza referirse al pueblo como una masa indiferenciada de individuos, y establece en cambio una separación sociológica elemental entre los sectores que lo integran. El paso siguiente consiste en definir la estructura interna de ese sujeto popular, para aproximarse al problema de la correlación de fuerzas en su seno:

Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo, deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más compasión si no hubieran tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales cuarterías, cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya. . . que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla. . . porque ignoran el día en que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc., que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas. . . ! ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustia están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: “te vamos a dar”, sino “¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!” (1953: 14)

Vemos aquí definidos como potencial sujeto político a aquellos “pobres de la tierra” a quienes se dirigía Martí, de una manera que procura asumir la herencia martiana a la luz de necesidades históricas nuevas. Esta doble vertiente fue reiterada en 1973 por el propio Fidel Castro en su discurso en ocasión del XX Aniversario del 26 de julio. Allí expresó que Martí

nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio.

Y agregó enseguida que el marxismo había aportado “a nuestro acervo revolucionario en aquel entonces”

El concepto clasista de la sociedad dividida entre explotadores y explotados; la concepción materialista de la historia; las relaciones burguesas de producción como la última forma antagónica del proceso de producción social; el advenimiento inevitable de una sociedad sin clases, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y de la revolución social. Que “el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Que “los obreros modernos no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran

únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital". Que "una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de los otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etcétera". Que "la burguesía produce ante todo sus propios sepultureros", que es la clase obrera.³⁹

Sin embargo, aquella comprensión inicial del papel de las ideas como una guía para la acción, que además podían llegar a convertirse en una fuerza material si eran asumidas por el movimiento popular, operaba únicamente al interior de un núcleo de dirigentes. Si se quería transformar la realidad, esas ideas deberían ser transformadas en acciones de política por los propios sectores populares, apropiándose de ellas para establecer así el contacto entre la ideología más avanzada del movimiento y la herencia cultural en la que éste encontraba sus motivos fundamentales de identidad.

Esto permite entender la importancia que tenía, para los asaltantes del Moncada, evitar lo que Fidel Castro llamó la posibilidad de que pudiera “morir el Apóstol”. Tras esa expresión subyace la conciencia de la incapacidad del Estado neocolonial para expresar el interés general de la nación – o su capacidad, en cambio, para pervertirlo. Así, por ejemplo, *La Historia Me Absolverá* somete a dura crítica la incoherencia palpable entre los valores transmitidos por el aparato educativo y la práctica efectiva de los aparatos políticos y represivos de aquel Estado. Una razón, se dice allí, “nos asiste más poderosa que todas las demás”:

somos cubanos, y ser cubano es un deber: no cumplirlo es un crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires; [...] se nos enseñó que para la educación de los ciudadanos en la patria libre, escribió el Apóstol en su Libro de Oro: “un hombre que se conforma con obedecer leyes injustas y permite que le pisen el país en el que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. . . En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra quienes roban a los hombres su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana” ... se nos enseñó a querer y a defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos, y que morir por la patria es vivir. Todo eso aprendimos y no lo olvidaremos, aunque hoy en nuestra patria se esté asesinando y encarcelando a los hombres por practicar ideas que les enseñaron desde la cuna. Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie. (1953: 32)

La muerte del Apóstol venía a significar, en este contexto, la posibilidad de que el antagonismo entre los sectores enfrentados en el seno de la sociedad cubana se resolviera a favor de los más reaccionarios, dando lugar a lo que Engels alguna vez llamó un estado de

³⁹ <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1973/esp/f260773e.html>

“putrefacción de la historia”, de inmovilismo prolongado en la vida política de la sociedad. Así, la alusión al Apóstol constituye una metáfora que, a través de Martí, aludía al reinicio del proceso de transformación del pueblo cubano en una nación que, a partir del asalto al Moncada, iniciaba la conquista del Estado capaz de representarla.

Eso implicaba, en lo inmediato del programa político del movimiento que llevó a cabo el ataque al cuartel Moncada, atender a seis problemas primordiales en lo interno del país, y a uno de su política exterior. En lo interno, se trataba de

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

Y en lo externo, aquel programa declaraba que la política cubana en América sería

de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo. (1953: 13)

De este modo, el asalto al Moncada vino a desentrañar en la práctica “el misterio del programa ultra democrático del Partido Revolucionario” y el “milagro” de la movilización renovada de los sectores sociales fundamentales de la nación cubana en la lucha contra la tiranía, que tanto habían interesado a Julio Antonio Mella. Aquí, en lo que hace a este estudio, lo esencial radicaba en que el papel de detonante de este proceso que desempeñan la intelectualidad radicalizada de capas medias solo vino a resultar eficaz en la medida en que la movilización así convocada llegó en los años siguientes al asalto al Moncada a abarcar al conjunto mayor de los trabajadores del campo y la ciudad, y de las capas medias de la sociedad cubana.

Es a los intereses de esos sectores que corresponde la orientación fundamental del movimiento popular, y desde ellos se despliega la lucha de ideas encaminada a darle dirección adecuada a la reforma de aquellos elementos de la cultura nacional-popular que de un modo u otro reproducen las formas de resistencia al cambio inherentes a la cultura dominante. En el caso de la década de 1950 en Cuba, esa lucha se expresó en particular en la crítica al anticomunismo, al voluntarismo, al individualismo y a las prácticas ideológicas y morales - presentes sobre todo en los sectores más atrasados de las capas medias y el lumpen proletariado urbano - que, de una u otra manera, contribuían a dividir y debilitar a ese movimiento.

En suma, el asalto al Moncada salvó de la muerte al Apóstol porque el 26 de Julio fue el resultado legítimo de la experiencia histórica acumulada hasta entonces por el pueblo cubano, constituida en un factor de cultura en acto – esto es, de política – en cuanto incluía, en su momento más alto de aquel entonces, el vivo legado de la obra martiana. El punto de partida nacional de la futura revolución socialista ocurría, así, en la conjunción entre la síntesis de aquella obra y las contradicciones de nuevo tipo acumuladas por el desarrollo del capitalismo neocolonial. Esas contradicciones, en efecto, reforzaban el carácter legitimador de la herencia martiana porque la sociedad realmente existente en aquella Cuba no había nacido de una revolución democrática, sino de la frustración de esa revolución en 1898, con lo cual ese legado

martiano sólo podría realizarse en la práctica si se trascendía, en un mismo movimiento, el horizonte liberal - radical de su planteamiento inicial.

De este modo, la lucha por la hegemonía en el seno del pueblo – nación cubano, que ya tenía raíces en el Partido Revolucionario Cubano de Martí, se reinició en Cuba en la década de 1920 y persistió a partir de la labor ininterrumpida de sucesivas generaciones de intelectuales de la talla de Raúl Roa, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Roberto Fernández Retamar y Armando Hart, en constante diálogo y debate con todos los demás sectores que veían en el legado nacional – popular martiano el vínculo fundamental de su propia identidad colectiva.⁴⁰ Eso explica la legitimidad de la interpretación del desarrollo social que el marxismo aportó al núcleo dirigente del Movimiento 26 de Julio, abriendo camino a la comprensión del papel de las masas como sujeto de una historia nacional concebida, además, como la de una revolución aún en curso. El examen del pasado en función del porvenir, ya presente en *La Historia me Absolverá*, se constituyó así en una ventaja decisiva ante una cultura dominante que, a su carácter espurio, sumaba el agravante de sustentar su dominación en el supuesto de que ella era la culminación necesaria de toda historia anterior.

Resulta evidente, así, que la presencia de Martí en el Moncada no se reducía a la de su ideario patriótico y nacionalista. Además, y sobre todo, se expresaba en la revitalización de ese ideario en la práctica, en el momento en que estaban dadas las condiciones que hacían imprescindible realizar sus postulados para salvar a la nación de la anti-nación, a los explotados de los explotadores, a Cuba del imperialismo. Para el Movimiento 26 de julio, nacido del asalto al Moncada para conducir la lucha de todo el pueblo cubano contra la dictadura y por la revolución, las condiciones que hacían urgente la tarea de culminar la obra inconclusa de Martí, la hacían posible también, porque abrían una nueva – y quizás última – oportunidad de recuperar la síntesis martiana del interés general de la nación a la luz de una visión del mundo que abría un camino nuevo para el logro de tales objetivos. Tal era, tal es, la vigencia de la praxis martiana.

⁴⁰ Al respecto, por ejemplo, véase Mella, Julio A.; Roa, Raúl; Roca, Blas; Guevara, Ernesto Che; Rodríguez, Carlos R.; Hart, Armando y Marinello, Juan (1985): *Siete Enfoques Marxistas sobre José Martí*. Centro de Estudios Martianos. Editora Política. La Habana.

VII. En breve: el pensar martiano en la III transición del sistema mundial

“Cada hombre trae en sí el deber de añadir, de domar, de revelar.
Son culpables las vidas empleadas en la repetición cómoda
de las verdades descubiertas.”
José Martí, 1886⁴¹

Como se ha dicho, nos encontramos inmersos en un proceso de transición en el desarrollo del moderno sistema mundial iniciado a fines del siglo XX y que bien podría extenderse hasta mediados del XXI. En la etapa actual de este proceso, el sistema mundial que conocemos “está muy lejos del equilibrio, con oscilaciones violentas y caóticas en todos sus dominios”, mientras que las presiones para retornar al equilibrio “son débiles en extremo”. En esta circunstancia, “nuestras acciones, individuales o colectivas, tienen un impacto amplio y directo sobre las opciones históricas con las que se enfrenta el mundo.” (Wallerstein, 2004)

Immanuel Wallerstein hizo este planteamiento en 2004. Para entonces, le parecía probable que el sistema histórico que conocemos colapsara en algún momento de los próximos 25 a 50 años, dejando en su lugar otro que puede ser “jerárquico y polarizado (es decir, como el sistema actual, o peor)”, o “relativamente democrático e igualitario.” Eso, añadía, dependerá en una importante medida de “elecciones morales esenciales, que se están tomando de uno u otro lado a la hora de dictaminar la política.” (2004:9)

Definir esas opciones, para prevenir las de corte autoritario y facilitar las orientadas a la sustentabilidad del desarrollo humano demandará comprender el desarrollo histórico del sistema que tenemos, apreciar sus dilemas estructurales de hoy, y abrir nuestra mente a alternativas radicales para el futuro. Esto, además, no en un sentido meramente académico, sino y sobre todo práctico, “viviendo en el presente y preocupados por las necesidades inmediatas de las personas tanto como por las transformaciones de largo plazo”.

Ese sentido práctico, por otra parte, tendrá diferentes expresiones en las distintas regiones del planeta. En nuestra América, ellas estarán estrechamente ligadas a las peculiares características de nuestro legado cultural, en el que la colonialidad, la etnicidad y el racismo se combinan con, y se enfrentan a, una prolongada y tenaz resistencia cultural y política a la dominación asociada a esos rasgos, cuyas raíces se remontan al siglo XVI.

En ese sentido, el problema que nos interesa debe ser encarado desde la advertencia que nos hiciera José Martí en 1891, de injertar en nuestras repúblicas el mundo, pero cuidando de que el tronco fuera el de nuestras repúblicas. (1975: VI, 18) La actualidad de lo pensado por Martí sobre las circunstancias de nuestra América en las vísperas de la transición del sistema colonial al internacional tiene, en efecto, una enorme importancia para nosotros. Ella nos advierte por ejemplo que, así como la colonia había seguido viva en las repúblicas oligárquicas, el espíritu de James Monroe goza de una buena salud renovada en el neoliberalismo que en su momento invocara un “Consenso de Washington” para estabilizar el sistema económico regional que en esa ciudad tiene su centro.

Así, lo pensado por Martí desde su tiempo – en lo que hace a los problemas que emergían entonces en ambas Américas – tiene un enorme valor como referencia activa del pasado desde el cual nos movemos hacia el futuro. La vigencia de su pensar, por otra parte, se remite a la capacidad del razonar martiano para plantear los problemas que debe encarar la construcción de ese futuro desde las realidades de nuestro presente.

⁴¹ “Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas.” La Nación, Buenos Aires, 17 de agosto de 1886. 1975, XIX, 303

En esta relación opera, además, un matiz de enorme riqueza. Lo pensado por Martí hace parte de su tiempo, y se expresa sobre todo en su obra. El pensar martiano, por su parte, hace parte del nuestro, en el cual – de *La Historia me Absolverá* en adelante – se expresa en los más diversos ámbitos de la cultura de nuestra América, ante situaciones que no formaron parte del tiempo de Martí a la escala y complejidad con que lo hacen en el nuestro.

Una de esas situaciones es la que se refiere, por ejemplo, a la crisis socio-ambiental que constituye el aspecto principal de las contradicciones y conflictos que animan a nuestra propia transición sistémica. Fue desde el pensar martiano, por ejemplo, que en 1992 Fidel Castro - ya ocurrido el derrumbe de la Unión Soviética y librada Cuba a depender sus propias fuerzas y recursos en la crisis mundial ascendente, bajo el acoso incesante de los gobiernos de los Estados Unidos de 1959 en adelante -, intervino en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada ese año en Rio de Janeiro, Brasil, para plantear el problema en términos inusuales en la geocultura dominante en el sistema internacional.

“Una importante especie biológica”, dijo allí, “está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre. Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo.” Y pasó de inmediato a caracterizar el problema al margen de los imaginarios de la civilización y la barbarie, o del desarrollo y el subdesarrollo. “Es necesario señalar”, dijo,

que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

“No es posible”, dijo, “culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.” Y agregó enseguida:

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

De allí, pasó a señalar aquel “remedio blando al daño” al que hacía referencia José Martí en el texto que dedicara al acto de homenaje a la vida de Carlos Marx convocado por los obreros de Nueva York, en el que expresaba cómo espantaba “la tarea de echar a los hombres sobre los hombres”, y cómo indignaba “el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros”, para agregar enseguida la necesidad de hallar “salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante.” (1975: IX, 388) En ese espíritu, dijo Fidel Castro,

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

“Cesen los egoísmos”, concluyó, “cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.”

Hasta donde sabemos, no hubo otro discurso que expresara así la dimensión ética de la visión del mundo desde la cual se encaraba el problema de esa crisis. Y, sin embargo, la crisis ambiental – que venía siendo discutida en el sistema internacional desde 1972, siempre en la perspectiva de la geocultura del desarrollo - plantea de hecho un problema ético que ha hecho parte del desarrollo humano desde tiempos remotos: aquel que presentado en el libro del Génesis a partir del resentimiento del agricultor Caín hacia su hermano, el pastor Abel, que lleva a Yavé a preguntarle a Caín: “¿Por qué andas enojado y con la cabeza baja? Si obras bien andarás con la cabeza levantada. En cambio, si obras mal el pecado estará a las puertas como fiera al acecho: ¡tú debes dominarlo!” Y sin embargo, ocurrió que

Caín dijo después a su hermano Abel. “Vamos al campo”. Y cuando estaban en el campo, Caín se lanzó contra su hermano Abel y lo mató. Yavé preguntó a Caín: “¿Dónde está tu hermano?”, y este respondió: “No lo sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?” (Génesis, 2005: 4, 6-11)

Desde el pensar martiano, que encuentra sustento en un legado cultural que abarca a la América toda, incluyendo su dimensión cristiana desde Bartolomé de Las Casas a Leonardo Boff, no hay lugar para eludir una pregunta tan clara y directa. La promoción de la fraternidad generosa entre los seres humanos, y el rechazo al egoísmo como fuente de infelicidad solitaria constituyen rasgos característicos del pensar martiano, como lo plantea en una de sus reiteradas reflexiones sobre este tema:

La gran división que pone de un lado a unos seres humanos, y conserva a otros, como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio y el pequeño grupo de seres que depende directamente de ellos, egoístas estos últimos en grado menor y con circunstancia atenuante; y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás. El avaro es el tipo esencial del egoísta; el héroe es el tipo esencial del altruista. (1975: XV, 396)

A lo largo del siglo XX, ese pensar martiano fue imbricándose de manera cada vez más amplia en la novedad – al decir de Quijano y Wallerstein – del pensar y el crear de nuestra América. Para la segunda mitad del siglo, nuestra cultura dio de sí la teoría del desarrollo de la CEPAL y su crítica por la Teoría de la Dependencia; la vasta renovación de nuestra creación literaria inaugurada por autores como Jorge Amado, Gabriel García Márquez, el Mario Vargas

Llosa de *La Casa Verde*, y Manuel Scorza; la revolución pedagógica de Paulo Freire y la religiosa de la teología de la liberación, a partir de la obra de Gustavo Gutiérrez.

En todo ese quehacer la colonialidad y su legado han sido sometidos a una crítica severa, que constituye una muestra destacada de la capacidad innovadora de la cultura de nuestra América. En ese conjunto, y en lo que hace al abordaje de los desafíos éticos que planteaba ya la crisis ambiental en 1992, vino a sumarse en 2015 el aporte de otro hombre de cultura de nuestra región.

Aquel año, en efecto, el argentino Jorge Mario Bergoglio, en su calidad de papa Francisco, dio a conocer la encíclica *Laudato Si', sobre el cuidado de la Casa Común*. Allí planteó que el “desafío urgente” de proteger la casa común incluía “la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar.” (2015: pgr. 2) A ese respecto, nos recordaba entonces que

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. (2015: pgr. 48)

En ese sentido, añadía, el medio ambiente designa en particular, “una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita,” lo cual nos impide “entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.” Lo que cabe, en suma, es comprender y asumir el hecho de que

No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza. (2015: pgr. 139)

La visión de la naturaleza en *Laudato Si'* tiene relaciones de afinidad con la expresada por Martí a lo largo de su obra, tanto en el plano de lo espiritual – tal como aflora por ejemplo en su análisis del pensar del filósofo trascendentalista Ralph Waldo Emerson, en 1882 - como en el de lo científico, en sus comentarios sobre la obra de Charles Darwin; en lo económico, en sus reflexiones sobre el valor y la importancia de nuestros bosques, y en lo relativo a su visión de las relaciones entre nuestra especie y su entorno. De la estrecha relación entre los humanos y su entorno natural da cuenta, por ejemplo, su afirmación de que

la intervención humana en la Naturaleza acelera, cambia o detiene la obra de ésta, y [...] toda la Historia es solamente la narración del trabajo de ajuste, y los combates, entre la Naturaleza extrahumana y la Naturaleza humana (1975: XXIII, 44)

Desde tiempos en tantos sentidos tan distintos como cercanos, José Martí y Francisco muestran significativas afinidades en su pensar sobre un tema que está en el centro de nuestras preocupaciones hoy, pero no lo estaba en iguales términos a fines del siglo XIX. Así las cosas, si bien la actualidad de lo pensado por Martí con respecto a los grandes problemas de su tiempo – que es el de origen del nuestro - es casi evidente por sí misma, la vigencia de su pensar plantea un problema de un orden distinto, pues se refiere a su aporte a nuestra cultura contemporánea

con relación a los problemas de un nuevo cambio de épocas, y asociado además con otras corrientes del rico tejido de nuestra cultura.

De la posibilidad de captar esa vigencia cabe decir, con Rosa Luxemburgo, lo que ella planteara en 1903 sobre la del pensamiento de Carlos Marx, que algunos daban entonces por obsoleto y superado. Para Rosa, por el contrario, no se trataba de que Marx ya no satisfacía las necesidades de su tiempo, sino de que, por el contrario, “nuestras necesidades todavía no se adecúan a la utilización de las ideas de Marx.” (Luxemburgo, 1903)

Las necesidades nuestras han ido encontrando refugio y respuesta en el pensar martiano. Allí encontramos el medio para crecer con el mundo y ayudarlo a cambiar mediante el mejoramiento humano que demanda el ejercicio de la virtud, para la lucha por la sustentabilidad del desarrollo de la especie que somos, en armonía con todas las formas de vida con las que compartimos una Casa Común. Somos, en verdad aquella parte de la novedad americana, que afirma, ante la oscuridad aparente de los tiempos que

Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.⁴²

Alto Boquete, Panamá, 22 de junio de 2024

⁴² Martí, José: *Versos Sencillos* (1975: XVI, 65)

Anexos:

1. Cinco textos ejemplares:

Carta al general Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884⁴³

New York, 20 de octubre de 1884
Señor General Máximo Gómez
New York

Distinguido General y amigo:

Salí en la mañana del sábado de la casa de Vd. con una impresión tan penosa, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida a otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado de una ofuscación pasajera, o excesivo celo en la defensa de cosas que no quisiera ver yo jamás atacadas,—sino obra de meditación madura:—¡qué pena me da tener que decir estas cosas a un hombre a quien creo sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar a ser verdaderamente grande!—Pero hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que Vd. pueda inspirarme, y hasta de toda razón de oportunidad aparente; y es mi determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, establecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo.

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención, bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan a capitanear la guerra, ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, General? ¿Los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Vds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra?—Si la guerra es posible, y los nobles y legítimos prestigios que vienen de ella, es porque antes existe, trabajado con mucho dolor, el espíritu que la reclama y hace necesaria: y a ese espíritu hay que atender, y a ese espíritu hay que mostrar, en todo acto público y privado, el más profundo respeto—porque tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran

⁴³ “Al General Máximo Gómez”. New York, 20 de octubre de 1884. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. I, 177-180.

<https://es.scribd.com/document/12822067/Carta-de-Jose-Marti-a-Maximo-Gomez-20-de-October-de-1884>

idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder, aunque por ellas exponga la vida.—El dar la vida sólo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.

Ya lo veo a Vd. afligido, porque entiendo que Vd. procede de buena fe en todo lo que emprende, y cree de veras, que lo que hace, como que se siente inspirado de un motivo puro, es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas. Pero con la mayor sinceridad se pueden cometer los más grandes errores; y es preciso que, a despecho de toda consideración de orden secundario, la verdad adusta, que no debe conocer amigos, salga al paso de todo lo que considere un peligro, y ponga en su puesto las cosas graves, antes de que lleven ya un camino tan adelantado que no tengan remedio. Domine Vd., General, esta pena, como dominé yo el sábado el asombro y disgusto con que oí un importuno arranque de Vd. y una curiosa conversación que provocó a propósito de él el General Maceo, en la que quiso, —¡locura mayor! —darme a entender que debíamos considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva del Vd., en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanación, y la cual ha de dejarse, si se la quiere ayudar, servil y ciegamente en sus manos. ¡No: no, ¡por Dios!: — ¿pretender sofocar el pensamiento, aun antes de verse, como se verán Vds. mañana, al frente de un pueblo entusiasmado y agradecido, con todos los arreos de la victoria? La patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.

A una guerra, emprendida en obediencia a los mandatos del país, en consulta con los representantes de sus intereses, en unión con la mayor cantidad de elementos amigos que pueda lograrse; a una guerra así, que venía yo creyendo—porque así se la pinté en una carta mía de hace tres años que tuvo de Vd. hermosa respuesta,—que era la que Vd. ahora se ofrecía a dirigir;—a una guerra así el alma entera he dado, porque ella salvará a mi pueblo;—pero a lo que en aquella conversación se me dio a entender, a una aventura personal, emprendida hábilmente en una hora oportuna, en que los propósitos particulares de los caudillos pueden confundirse con las ideas gloriosas que los hacen posibles; a una campaña emprendida como una empresa privada, sin mostrar más respeto al espíritu patriótico que la permite, que aquel indispensable, aunque muy sumiso a veces, que la astucia aconseja, para atraerse las personas o los elementos que puedan ser de utilidad en un sentido u otro; a una carrera de armas por más que fuese brillante y grandiosa; y haya de ser coronada por el éxito, y sea personalmente honrado el que la capitaneé;—a una campaña que no dé desde su primer acto vivo, desde sus primeros movimientos de preparación, muestras de que se la intenta como un servicio al país, y no como una invasión despótica;—a una tentativa armada que no vaya pública, declarada, sincera y únicamente movida, del propósito de poner a su remate en manos del país, agradecido de antemano a sus servidores, las libertades públicas; a una guerra de baja raíz y temibles fines, cualesquiera que sean su magnitud y condiciones de éxito—y no se me oculta que tendría hoy muchas—no prestaré yo jamás mi apoyo—valga mi apoyo lo que valga,— y yo sé que él, que viene de una decisión indomable de ser absolutamente honrado, vale por eso oro puro,—yo no se lo prestaré jamás.

¿Cómo, General, emprender misiones, atraerme afectos, aprovechar los que ya tengo, convencer a hombres eminentes, deshelar voluntades, con estos miedos y dudas en el alma? — Desisto, pues, de todos los trabajos activos que había comenzado a echar sobre mis hombros. Y no me tenga a mal, General, que le haya escrito estas razones. Lo tengo por hombre noble, y merece Vd. que se le haga pensar. Muy grande puede llegar a ser Vd.—y puede no llegar a serlo.

Respetar a un pueblo que nos ama y espera de nosotros, es la mayor grandeza. Servirse de sus dolores y entusiasmos en provecho propio, sería la mayor ignominia. En verdad, General, que desde Honduras me habían dicho que alrededor de Vd. se movían acaso intrigas, que

envenenaban, sin que Vd. lo sintiese, su corazón sencillo, que se aprovechaban de sus bondades, sus impresiones y sus hábitos para apartar a Vd. de cuantos hallase en su camino que le acompañasen en sus labores con cariño, y le ayudaran a librarse de los obstáculos que se fueran ofreciendo—a un engrandecimiento a que tiene Vd. derechos naturales. Pero yo confieso que no tengo ni voluntad ni paciencia para andar husmeando intrigas ni deshaciéndolas. Yo estoy por encima de todo eso. Yo no sirvo más que al deber, y con éste seré siempre bastante poderoso.

¿Se ha acercado a Vd. alguien, General, con un afecto más caluroso que aquel con que lo apreté en mis brazos desde el primer día en que le vi? ¿Ha sentido Vd. en muchos esta fatal abundancia de corazón que me dañaría tanto en mi vida, si necesitase yo de andar ocultando mis propósitos para favorecer ambicioncillas femeniles de hoy o esperanzas de mañana?

Pues después de todo lo que he escrito, y releo cuidadosamente, y confirmo, —a Vd., lleno de méritos, creo que lo quiero: — a la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, está Vd. representando, —no: —

Queda estimándole y sirviéndole

JOSÉ MARTÍ

Nuestra América, 1891⁴⁴

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre?, ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra ¿se fue a vivir con los ingleses, a vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Estos "increíbles" del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro

⁴⁴ -*La Revista Ilustrada de Nueva York* - 1 de enero de 1891; *El partido liberal* - México - 30 de enero de 1891.
http://www.ciudadseva.com/textos/otros/nuestra_america.htm

con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con la mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages: porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al

conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, venimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina de la especie y el peso de lo real, el edificio que había izado, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota-de-potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros -de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen- por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero "estos países se salvarán", como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja, y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide

"a que le hagan emperador al rubio". Estos países se salvarán, porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. "¿Cómo somos?" se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Danzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que, si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera. El general sujeto en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen

coche de viento y de cochero a una bomba de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero. Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o el que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara percederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Cemí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América, 1894⁴⁵

Por el voto individual y directo de todos sus miembros entra, con sus funcionarios electos, en su tercer año de labor la empresa, americana por su alcance y espíritu, de fomentar con orden y auxiliar con todos sus elementos reales—por formas que con el desembarazo de la energía ejecutiva combinan la plenitud de la libertad individual—la revolución de Cuba y Puerto Rico para su independencia absoluta.

Bello es, en el desorden consiguiente a una larga e infortunada emigración, ver unirse en una obra voluntaria y disciplinada de pensamiento activo a los hombres, de todas condiciones y grados de fortuna, de la guerra y del destierro, de los países lejanos y del Norte triunfante sobre la desidia y desaliento que le vienen del continuo trato con la infelicidad de Cuba: y todos, de Jamaica a Chicago, reiterar a su patria, con su confirmación libre del partido de la independencia, la promesa de preparar por ella en el destierro la redención que ella no puede preparar en el miedo, el desmayo y la pasión de su esclavitud. Bello es ver confundirse en el ejercicio de un santo derecho a los elementos diversos de un pueblo del que sus propios hijos, por ignorancia o soberbia, a veces injustamente desconfían; y levantar, ante los corazones caídos, esta prueba de la eficacia del trabajo constante y del trato justiciero en las almas que deja inseguras y torvas la parricida tiranía. Pero sería complacencia vana la de ese espectáculo indudablemente hermoso, y funesta fatiga la de ordenar un entusiasmo ciego y temible, si no fuesen raíz y poder del organismo revolucionario el conocimiento sereno de la realidad de la patria, en cuanto tiene de vicio y de virtud, y la disposición sensata a acomodar las formas del pueblo naciente a los estados graduales, y la verdad actual y local, de la libertad que trabaja y triunfa. Bella es la acción unida del Partido Revolucionario Cubano, por la dignidad, jamás lastimada con intrigas ni lisonjas ni súplicas, de los miembros que lo componen y las autoridades que se han dado, —por la equidad de sus propósitos confesos, que no ven la dicha del país en el predominio de una clase sobre otra en un país nuevo, sin el veneno y rebajamiento voluntario que va en la idea de clases, sino en el pleno goce individual de los derechos legítimos del hombre, que sólo pueden mermarse con la desidia o exceso de los que los ejerciten, —y por la oportunidad, ya a punto de perderse, con que las Antillas esclavas acuden a ocupar su puesto de nación en el mundo americano, antes de que el desarrollo desproporcionado de la sección más poderosa de América convierta en teatro de la codicia universal las tierras que pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo.

A su pueblo se ha de ajustar todo partido público, y no es la política más, o no ha de ser, que el arte de guiar, con sacrificio propio, los factores diversos u opuestos de un país de modo que, sin indebido favor a la impaciencia de los unos ni negación culpable de la necesidad del orden en las sociedades—sólo seguro con la abundancia del derecho—vivan sin choque, y en libertad de aspirar o de resistir, en la paz continua del derecho reconocido, los elementos varios que en la patria tienen título igual a la representación y la felicidad. Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado de la universidad bamboleante de las nubes. De odio y de amor, y de más odio que amor, están hechos los pueblos; sólo que el amor, como sol que es, todo lo abrasa y funde; y lo que por siglos enteros van la codicia y el privilegio acumulando, de una sacudida lo echa abajo, con su séquito natural de almas

⁴⁵ "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano." *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. III, 138-143.

oprimidas, la indignación de un alma piadosa. Con esas dos fuerzas: el amor expansivo y el odio represor—cuyas formas públicas son el interés y el privilegio—se van edificando las nacionalidades.

La piedad hacia los infortunados, hacia los ignorantes y desposeídos, no puede ir tan lejos que encabece o fomente sus errores. El reconocimiento de las fuerzas sordas y malignas de la sociedad, que con el nombre de orden encubren la rabia de ver erguirse a los que ayer tuvieron a sus pies, no puede ir hasta juntar manos con la soberbia impotente, para provocar la ira segura de la libertad poderosa. Un pueblo es composición de muchas voluntades, viles o puras, francas o torvas, impedidas por la timidez o precipitadas por la ignorancia. Hay que deponer mucho, que atar mucho, que sacrificar mucho, que apearse de la fantasía, que echar pie a tierra con la patria revuelta, alzando por el cuello a los pecadores, vista el pecado paño o rusia: hay que sacar de lo profundo las virtudes, sin caer en el error de desconocerlas porque vengan en ropaje humilde, ni de negarlas porque se acompañen de la riqueza y la cultura. El peligro de nuestra sociedad estaría en conceder demasiado al empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república, como si el gobierno de la patria fuese propiedad natural de los que menos sacrifican por servirla y más cerca están de ofrecerla al extranjero, de comprometer con la entrega de Cuba a un interés hostil y desdeñoso, la independencia de las naciones americanas:—y otro peligro social pudiera haber en Cuba: adular, cobarde, los rencores y confusiones que en las almas heridas o menesterosas deja la colonia arrogante tras sí, y levantar un poder infame sobre el odio o desprecio de la sociedad democrática naciente a los que, en uso de su sagrada libertad, la desamen o se le opongan.

A quien merme un derecho, córtesele la mano, bien sea el soberbio quien se lo merme al inculto, bien sea el inculto quien se lo merme al soberbio. Pero esa labor será en Cuba menos peligrosa, por la fusión de los factores adversos del país en la guerra saneadora; por la dignidad que en las amistades de la muerte adquirió el liberto ante su señor de ayer; por la peculiar levadura social que, aparte de la obra natural del país, llevarán a la república las masas de campesinos y esclavos emigrados, que, a mano con doctores y ricos de otros días y próceres de la revolución, han vivido, tras veinticinco años de trabajar y de leer, y de hablar y oír hablar, como en ejercicio continuo y consciente de la capacidad del hombre en la república. Y mientras una porción reacia e ineficaz, la porción menos eficaz, del señorío cubano antiguo, se acorralla, injusta y repulsiva, contra este pueblo nuevo de cultura y virtud, de mentes libres y manos creadoras, otra porción del señorío cubano, mucho más poderosa que aquella, ha vivido dentro de la masa revuelta, ha conocido y guiado su capacidad, ha trabajado mano a mano con ella, se ha hecho amar de la masa, y es amado; ¡y hoy rodaría por tierra, mente a mente, mucho menguado leguleyo que le negase la palabra superior a mucho hijo de esta alma-madre del trabajo y la naturaleza!

En Cuba no hay duelo entre un señorío desdentado y napolitano y el país, de suyo tan moderado como desigual, en que, con la pura esperanza de la libertad suficiente, se reúnen, por el respeto del esfuerzo común, los hombres del campo y de la esclavitud y del oficio pobre, conscientes ya de sus derechos y del riesgo de exagerarlos, con todo lo que hay de útil y viril, de fundador y de piadoso, en el antiguo señorío cubano. Del alma cubana arranca, decisivo, el deseo puro de entrar en una vida justa, y de trabajo útil, sobre la tierra saneada con sus muertos, amparada por las sombras de sus héroes, regada con los caudales de su llanto. La esperanza de una vida cordial y decorosa anima hoy por igual a los prudentes del señorío de ayer, que ven peligro en el privilegio inmerecido de los hombres nulos, —y a los cubanos de humilde estirpe, que en la creación de sí propios se han descubierto una invencible nobleza.

Nada espera el pueblo cubano de la revolución que la revolución no pueda darle. Si desde la sombra entrase en ligas, con los humildes o con los soberbios, sería criminal la revolución, e indigna de que muriésemos por ella. Franca y posible, la revolución tiene hoy la fuerza de todos los hombres previsores, del señorío útil y de la masa cultivada, de generales y abogados, de tabaqueros y guajiros, de médicos y comerciantes, de amos y de libertos. Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella. Esa esperanza, justa y serena, es el alma de la revolución. Con equidad para todos los derechos, con piedad para todas las ofensas, con vigilancia contra todas las zapas, con fidelidad al alma rebelde y esperanzada que la inspira, la revolución no tiene enemigos, porque España no tiene más poder que el que le dan, con la duda que quieren llevar a los espíritus, con la adulación ofensiva e insolente a las preocupaciones que suponen o halagan en nuestros hombres de desinterés y grandeza, los que, so capa de amar la independencia de su país, aborrecen a cuantos la intentan, y procuran, para cuando no la puedan evitar, ponerse de cabeza, dañina y estéril, de los sacrificios que ni respetan ni comparten. Para andar por un terreno, lo primero es conocerlo. Conocemos el terreno en que andamos. Nos sacarán a salvo por él la lealtad a la patria que en nosotros ha puesto su esperanza de libertad y de orden, –y la indulgencia vigilante, para los que han demostrado ser incapaces de dar a la rebelión de su patria energía y orden. Sea nuestro lema: libertad sin ira.

Nulo sería, además, el espectáculo de nuestra unión, la junta de voluntades libres del Partido Revolucionario Cubano, si, aunque entendiese los problemas internos del país, y lo llagado de él y el modo con que se le cura, no se diera cuenta de la misión, aún mayor, a que lo obliga la época en que nace y su posición en el crucero universal. Cuba y Puerto Rico entrarán a la libertad con composición muy diferente y en época muy distinta, y con responsabilidades mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos. Es necesario tener el valor de la grandeza: y estar a sus deberes. De frailes que le niegan a Colón la posibilidad de descubrir el paso nuevo está lleno el mundo, repleto de frailes. Lo que importa no es sentarse con los frailes, sino embarcarse en las carabelas con Colón. Y ya se sabe del que salió con la banderuca a avisar que le tuviesen miedo a la locomotora, –que la locomotora llegó, y el de la banderuca se quedó resoplando por el camino: o hecho pulpa, si se le puso en frente. Hay que prever, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante. –No son meramente dos islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos a sacar a luz, sino a salvarlas y servir las de manera que la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados que los de las sociedades rencorosas y hambrientas europeas, asegure, frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual, la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza puso en el nudo del mundo, y que la historia abre a la libertad en el instante en que los continentes se preparan, por la tierra abierta a la entrevista y al abrazo.

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, –mero fortín de la Roma americana; –y si libres, –y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora–serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada, y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio–por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles, –hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. –No a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a

libertar. ¡Cuán pequeño todo, cuán pequeños los comadrazgos de aldea, y los alfilerazos de la vanidad femenil, y la nula intriga de acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, esta obra de previsión continental, ante la verdadera grandeza de asegurar, con la dicha de los hombres laboriosos en la independencia de su pueblo, la amistad entre las secciones adversas de un continente, y evitar, con la vida libre de las Antillas prósperas, el conflicto innecesario entre un pueblo tiranizador de América y el mundo coaligado contra su ambición! Sabremos hacer escalera hasta la altura con la inmundicia de la vida.

Con la mirada en lo alto, amasaremos, a sangre sana, a nuestra propia sangre, esta vida de los pueblos, hecha de la gloria de la virtud, de la rabia de los privilegios caídos, del exceso de las aspiraciones justas. La responsabilidad del fin dará asiento al pueblo cubano para recabar la libertad sin odio, y dirigir sus ímpetus con la moderación. Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba, se levanta para todos los tiempos. Ella, la santa patria, impone singular reflexión; y su servicio, en hora tan gloriosa y difícil, llena de dignidad y majestad. Este deber insigne, con fuerza de corazón nos fortalece, como perenne astro nos guía, y como luz de permanente aviso saldrá de nuestras tumbas. Con reverencia singular se ha de poner mano en problema de tanto alcance, y honor tanto. Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.

Manifiesto de Montecristi, 1895⁴⁶

El Partido Revolucionario Cubano a Cuba

La revolución de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo; y los representantes electos de la revolución que hoy se confirma, reconocen y acatan su deber, -sin usurpar el acento y las declaraciones sólo propias de la majestad de la república constituida, -de repetir ante la patria, que no se ha de ensangrentar sin razón, ni sin justa esperanza de triunfo los propósitos precisos, hijos del juicio y ajenos a la venganza, con que se ha compuesto, y llegará a su victoria racional, la guerra inextinguible que hoy lleva a los combates, en conmovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba.

La guerra no es, en el concepto sereno de los que aún hoy la representan, y de la revolución pública y responsable que los eligió el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocado de cubanos; sino la demostración solemne de la voluntad de un país hartado probado en la guerra anterior para lanzarse a la ligera en un conflicto sólo terminable por la victoria o el sepulcro, sin causas bastante profundas para sobreponerse a las cobardías humanas y a sus varios disfraces, y sin determinación tan respetable -por ir firmada por la muerte- que debe imponer silencio a aquellos cubanos menos venturosos que no se sienten poseídos de igual fe en las capacidades de su pueblo ni de valor igual con que emanciparlo de su servidumbre.

La guerra no es la tentativa caprichosa de una independencia más temible que útil, que sólo tendrían derecho a demorar o condenar los que mostrasen la virtud y el propósito de conducirla a otra más viable y segura, y que no debe en verdad apetecer un pueblo que no la pueda sustentar; sino el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregación cordial de los cubanos de más diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla.

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad que sólo arrullará a los que le salgan, imprevisores, al camino. Ni del desorden, ajeno a la moderación probada del espíritu de Cuba, será cuna la guerra; ni de la tiranía. -Los que la fomentaron, y pueden aún llevar su voz, declaran en nombre de ella ante la patria su limpieza de todo odio, -su indulgencia fraternal para con los cubanos tímidos o equivocados, su radical respeto al decoro del hombre, nervio del combate y cimiento de la república, -su certidumbre de la aptitud de la guerra para ordenarse de modo que contenga la redención que la inspira, la relación en que un pueblo debe vivir con los demás, y la realidad que la guerra es, -y su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, e inflexible sólo con el vicio, el crimen y la inhumanidad. -En la guerra que se ha reanudado en Cuba no ve la revolución las causas del júbilo que pudiera embargar al

⁴⁶ *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. IV, 93-101.

https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_Montecristi

heroísmo irreflexible, sino las responsabilidades que deben preocupar a los fundadores de pueblos.

Entre Cuba en la guerra con la plena seguridad, inaceptable sólo a los cubanos sedentarios y parciales, de la competencia de sus hijos para obtener el triunfo, por la energía de la revolución pensadora y magnánima, y de la capacidad de los cubanos, cultivada en diez años primeros de fusión sublime, y en las prácticas modernas del gobierno y el trabajo, para salvar la patria desde su raíz de los desacomodos y tanteos, necesarios al principio del siglo, sin comunicaciones y sin preparación en las repúblicas feudales o teóricas de Hispano-América.

Punible ignorancia o alevosía fuera desconocer las causas a menudo gloriosas y ya generalmente redimidas, de los trastornos americanos, venidos del error de ajustar a moldes extranjeros, de dogma incierto o mera relación a su lugar de origen, la realidad ingenua de los países que conocían sólo de las libertades el ansia que las conquista, y la soberanía que se gana por pelear por ellas. La concentración de la cultura meramente literaria en las capitales; el erróneo apego de las repúblicas a las costumbres señoriales de la colonia; la creación de caudillos rivales consiguiente al trato receloso e imperfecto de las comarcas apartadas; la condición rudimentaria de la única industria, agrícola o ganadera; y el abandono y desdén de la fecunda raza indígena en las disputas de credo o localidad que esas causas de los trastornos en los pueblos de América mantenían,-no son, de ningún modo los problemas de la sociedad cubana.

Cuba vuelve a la guerra con un pueblo democrático y culto, concedor celoso de su derecho y del ajeno; o de cultura mucho mayor, en lo más humilde de él, que las masas llaneras o indias con que, a la voz de los héroes primados de la emancipación, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América; y en el crucero del mundo, al servicio de la guerra, y a la fundación de la nacionalidad le vienen a Cuba, del trabajo creador y conservador en los pueblos más hábiles del orbe, y del propio esfuerzo en la persecución y miseria del país, los hijos lúcidos, magnates o siervos, que de la época primera de acomodo, ya vencida, entre los componentes heterogéneos de la nación cubana, salieron a preparar, o en la misma Isla continuaron preparando, con su propio perfeccionamiento, el de la nacionalidad a que concurren hoy con la firmeza de sus personas laboriosas, y el seguro de su educación republicana.

El civismo de sus guerreros; el cultivo y benignidad de sus artesanos; el empleo real y moderno de un número vasto de sus inteligencias y riquezas; la peculiar moderación del campesino sazonado en el destierro y en la guerra; el trato íntimo y diario, y rápida e inevitable unificación de las diversas secciones del país; la admiración recíproca de las virtudes iguales entre los cubanos que de las diferencias de la esclavitud pasaron a la hermandad del sacrificio; y la benevolencia y aptitud crecientes del liberto, superiores a los raros ejemplos de su desvío o encono,-aseguran a Cuba, sin ilícita ilusión, un porvenir en que las condiciones de asiento, y del trabajo inmediato de un pueblo feraz en la república justa, excederán a las de disociación y parcialidad provenientes de la pereza o arrogancia que la guerra a veces cría, del rencor ofensivo de una minoría de amos caída de sus privilegios; de la censurable premura con que una minoría aún invisible de libertos descontentos pudiera aspirar, con violación funesta del albedrío y naturaleza humanos, al respeto social que sola y seguramente ha de venirles de la igualdad probada en las virtudes y talentos; y de la súbita desposesión, en gran parte de los pobladores letrados de las ciudades, de la suntuosidad o abundancia relativa que hoy les viene de las gabelas inmorales y fáciles de la colonia, y de los oficios que habrán de desaparecer con la libertad.

Un pueblo libre, en el trabajo abierto a todos, enclavado a las bocas del universo rico e industrial, sustituirá sin obstáculo, y con ventaja, después de una guerra inspirada en la más pura abnegación, y mantenida conforme a ella, al pueblo avergonzado donde el bienestar sólo se

obtiene a cambio de la complicidad expresa o tácita con la tiranía de los extranjeros menesterosos que lo degradan y corrompen. No dudan de Cuba, ni de sus aptitudes para obtener y gobernar su independencia, los que en el heroísmo de la muerte y en el de la fundación callada de la patria, ven resplandecer de continuo, en grandes y en pequeños, las dotes de concordia y sensatez sólo inadvertibles para los que, fuera del alma real de su país, lo juzgan, en el arrogante concepto de sí propios, sin más poder de rebeldía y creación que el que asoma tímidamente en la servidumbre de sus quehaceres coloniales.

De otro temor quisiera acaso valerse hoy, so pretexto de prudencia, la cobardía: el temor insensato; y jamás en Cuba justificado, a la raza negra. La revolución, con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y de la tregua en la isla, la tacha de amenaza de la raza negra con que se quisiese inicualemente levantar, por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a la revolución. Cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre-con la guerra emancipadora y el trabajo donde unidos se gradúan-del odio en que los pudo dividir la esclavitud. La novedad y aspereza de las relaciones sociales, consiguientes a la mudanza súbita del hombre ajeno en propio, son menores que la sincera estimación del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el fervor de hombre libre, y el amable carácter de su compatriota negro. Y si a la raza le naciesen demagogos inmundos, o almas ávidas cuya impaciencia propia azuzase la de su color, o en quienes se convirtiera en injusticia con los demás la piedad por los suyos,-con su agradecimiento y su cordura, y su amor a la patria, con su convicción de la necesidad de desautorizar por la prueba patente de la inteligencia y la virtud del cubano negro la opinión que aún reine de su incapacidad para ellas, y con la posesión de todo lo real del derecho humano, y el consuelo y la fuerza de la estimación de cuanto en los cubanos blancos hay de justo y generoso, la misma raza extirparía en Cuba el peligro negro, sin que tuviera que alzarse a él una sola mano blanca. La revolución lo sabe, y lo proclama: la emigración lo proclama también. Allí no tiene el cubano negro escuelas de ira, como no tuvo en la guerra una sola culpa de ensoberbecimiento indebido o de insubordinación. En sus hombros anduvo segura la república a que no atentó jamás. Sólo los que odian al negro ven en el negro odio; y los que con semejante miedo injusto traficasen, para sujetar, con inapetecible oficio, las manos que pudieran erguirse a expulsar de la tierra cubana al ocupante corruptor.

En los habitantes españoles de Cuba, en vez de la deshonrosa ira de la primera guerra, espera hallar la revolución, que ni lisonjea ni teme, tan afectuosa neutralidad o tan veraz ayuda, que por ellas vendrán a ser la guerra más breve, sus desastres menores, y más fácil y amiga la paz en que han de vivir juntos padres e hijos. Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia, y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba, y así será la guerra.

¿Qué enemigos españoles tendrá verdaderamente la revolución? ¿Será el ejército, republicano en mucha parte, que ha aprendido a respetar nuestro valor, como nosotros respetamos el suyo, y más sienten impulsos a veces de unírseles que de combatirlos? ¿Serán los quintos, educados ya en las ideas de humanidad, contrarias a derramar sangre de sus semejantes en provecho de un cetro inútil o una patria codiciosa, los quintos segados en la flor

de su juventud para venir a defender, contra un pueblo que los acogería alegre como ciudadanos libres, un trono mal sujeto, sobre la nación vendida por sus guías, con la complicidad de sus privilegios y sus logros? ¿Será la masa, hoy humana y culta, de artesanos y dependientes, a quienes so pretexto de patria, arrastró ayer a la ferocidad y al crimen el interés de los españoles acaudalados que hoy, con lo más de sus fortunas salvas en España, muestran menos celo que aquel con que ensangrentaron la tierra de su riqueza cuando los sorprendió en ella la guerra con toda su fortuna? ¿O serán los fundadores de familias y de industrias cubanas, fatigados ya del fraude de España y de su desgobierno, y como el cubano vejados y oprimidos, los que, ingratos e imprudentes, sin miramiento por la paz de sus casas y la conservación de una riqueza que el régimen de España amenaza más que la revolución, se revuelvan contra la tierra que de tristes rústicos los ha hecho esposos felices, y dueños de una prole capaz de morir sin odio por asegurar al padre sangriento un suelo libre al fin de la discordia permanente entre el criollo y el peninsular, donde la honrada fortuna pueda mantenerse sin cohecho y desarrollarse sin zozobra, y el hijo no vea entre el beso de sus labios y la mano de su padre la sombra aborrecida del opresor? ¿Qué suerte elegirán los españoles: la guerra sin tregua, confesa o disimulada, que amenaza y perturba las relaciones siempre inquietas y violentas del país, o la paz definitiva, que jamás se conseguirá en Cuba sino con la independencia? ¿Enconarán y ensangrentarán los españoles arraigados en Cuba la guerra en que puedan quedar vencidos? ¿Ni con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos? La revolución emplea sin miedo este lenguaje, porque el decreto de emancipar de una vez a Cuba de la ineptitud y corrupción irremediables del gobierno de España, y abrirla franca para todos los hombres al mundo nuevo, es tan terminante como la voluntad de mirar como a cubanos, sin tibio corazón ni amargas memorias, a los españoles que por su pasión de libertad ayuden a conquistarla en Cuba y a los que con su respeto a la guerra de hoy rescaten la sangre que en la de ayer manó a sus golpes de pecho de sus hijos.

En las formas que se dé la revolución, conocedora de su desinterés, no hallará sin duda pretexto de reproche la vigilante cobardía, que en los errores formales del país naciente, o en su poca suma visible de república, pudiese procurar razón con que negarle la sangre que le adeuda. No tendrá el patriotismo puro causa de temor por la dignidad y suerte futura de la patria.-La dificultad de las guerras de independencia en América, y las de sus primeras nacionalidades, ha estado, más que en la discordia de sus héroes y en la emulación y recelo inherentes al hombre, en la falta oportuna de forma que a la vez contenga el espíritu de redención que, con apoyo de ímpetus menores, promueve y nutre la guerra.-y las prácticas necesarias a la guerra, y que ésta debe desembarazar y sostener. En la guerra inicial se ha de hallar el país maneras tales de gobierno que a un tiempo satisfagan la inteligencia madura y suspicaz de sus hijos cultos, y las condiciones requeridas para la ayuda y respeto de los demás pueblos, -y permitan-en vez de entrabar1-el desarrollo pleno y término rápido de la guerra fatalmente necesaria a la felicidad pública. Desde sus raíces se ha de constituir la patria con formas viables, y de sí propia nacidas, de modo que un gobierno sin realidad ni sanción no la conduzca a las parcialidades o a la tiranía.-Sin atentar, con desordenado concepto de su deber, al uso de las facultades íntegras de constitución, con que se ordenen y acomoden, en su responsabilidad peculiar ante el mundo contemporáneo, liberal e impaciente, los elementos expertos y novicios, por igual movidos de ímpetu ejecutivo y pureza ideal, que con nobleza idéntica, y el título inexpugnable de su sangre, se lanzan tras el alma y guía de los primeros héroes, a abrir a la humanidad una república trabajadora; sólo es lícito al Partido Revolucionario Cubano declarar su fe en que la revolución ha de hallar formas que le aseguren, en la unidad y vigor indispensables a una guerra culta, el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles y la amistad del mundo.

Conocer y fijar la realidad; componer en molde natural, la realidad de las ideas que producen o apagan los hechos, y la de los hechos que nacen de las ideas; ordenar la revolución del decoro, el sacrificio y la cultura de modo que no quede el decoro de un solo hombre lastimado, ni el sacrificio parezca inútil a un solo cubano, ni la revolución inferior a la cultura del país, no a la extranjeriza y desautorizada cultura que se enajena el respeto de los hombres viriles por la ineficacia de sus resultados y el contraste lastimoso entre la poquedad real y la arrogancia de sus estériles poseedores, sino al profundo conocimiento de la labor del hombre en el rescate y sostén de su dignidad: -ésos son los deberes, y los intentos, de la revolución. Ella se regirá de modo que la guerra pujante y capaz dé pronto casa firme a la nueva república.

La guerra sana y vigorosa desde el nacer con que hoy reanuda Cuba, con todas las ventajas de su experiencia, y la victoria asegurada a las determinaciones finales, el esfuerzo excelso, jamás recordado sin unción, de sus inmarcesibles héroes, no es sólo hoy el piadoso anhelo de dar vida plena al pueblo que, bajo la inmoralidad y ocupación crecientes de un amo inepto, desmigaja o pierde su fuerza superior en la patria sofocada o en los destierros esparcidos. Ni es la guerra el insuficiente prurito de conquistar a Cuba con el sacrificio tentador, la independencia política, que sin derecho pediría a los cubanos su brazo si con ella no fuese la esperanza de crear una patria más a la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres, y la paz del trabajo.

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo. ¡Apenas podría creerse que con semejantes mártires, y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen a Cuba a la monarquía podrida y aldeana de España, y a su miseria inerte y viciosa!- A la revolución cumplirá mañana el deber de explicar de nuevo al país y a las naciones las causas locales, y de ideas e interés universal, con que para el adelanto y servicio de la humanidad reanuda el pueblo emancipador de Yara y de Guáimaro una guerra digna del respeto de sus enemigos y el apoyo de los pueblos, por su rígido concepto del derecho del hombre, y su aborrecimiento de la venganza estéril y la devastación inútil.

Hoy, al proclamar desde el umbral de la tierra venerada el espíritu y doctrinas que produjeron y alientan la guerra entera y humanitaria en que se une aún más el pueblo de Cuba, invencible e indivisible, séanos lícito invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, a los magnánimos fundadores, cuya labor renueva el país agradecido, -y al honor, que ha de impedir a los cubanos herir, de palabra o de obra, a los que mueren por ellos.- Y al declarar así en nombre de la patria, y deponer ante ella y ante su libre facultad de constitución, la obra idéntica de dos generaciones, suscriben juntos, la declaración, por la responsabilidad común de su representación, y en muestra de la unidad y solidez de la revolución cubana, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, creado para ordenar y auxiliar la guerra actual, y el General en Jefe electo en él por todos los miembros activos del Ejército Libertador.

Montecristi, 25 de marzo de 1895.

José Martí M. Gómez

Carta a Federico Henríquez y Carvajal, 1895.⁴⁷

Sr. Federico Henríquez y Carvajal

Amigo y hermano:

Tales responsabilidades suelen caer sobre los hombres que no niegan su poca fuerza al mundo, y viven para aumentarle el albedrío y decoro, que la expresión queda como vedada e infantil, y apenas se puede poner en una enjuta frase lo que se diría al tierno amigo en un abrazo. Así yo ahora, al contestar en el pórtico de un gran deber su generosa carta. Con ella me hizo el bien supremo, y me dio la única fuerza que las grandes cosas necesitan, y es saber que nos la ve con fuego un hombre cordial y honrado. Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación o de humanidad. Y queda, después de cambiar manos con uno de ellos, la interior limpieza que debe quedar después de ganar, en causa justa, una buena batalla. De la preocupación real de mi espíritu, porque Vd. me la adivina entera, no le hablo de propósito: escribo, conmovido, en el silencio de un hogar que por el bien de mi patria va a quedar, hoy mismo acaso, abandonado. Lo menos que, en agradecimiento de esa virtud puedo yo hacer, puesto que así más ligo quebranto deberes, es encarar la muerte, si nos espera en la tierra o en la mar, en compañía del que, por la obra de mis manos, y el respeto de la propia suya, y la pasión del alma común de nuestras tierras, sale de su casa enamorada y feliz a pisar, con una mano de valientes, la patria cuajada de enemigos. De vergüenza me iba muriendo —aparte de la convicción mía de que mi presencia hoy en Cuba es tan útil por lo menos como afuera— cuando creí que en tamaño riesgo pudiera llegar a convencerme de que era mi obligación dejarlo ir solo, y de que un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida. Donde esté mi deber mayor, adentro o afuera, allí estaré yo. Acaso me sea dable u obligatorio, según hasta hoy parece, cumplir ambos. Acaso pueda contribuir a la necesidad primaria de dar a nuestra guerra renaciente forma tal, que lleve en germen visible, sin minuciosidades inútiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y a la seguridad de la República. La dificultad de nuestras guerras de independencia y la razón de lo lento e imperfecto de su eficacia, ha estado —más que en la falta de estimación mutua de sus fundadores y en la emulación inherente a la naturaleza humana— en la falta de forma que a la vez contuviese el espíritu de redención y decoro que, con suma activa de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra, y las prácticas y personas de la guerra. La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios no han salido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que —sin descontentar a la inteligencia primada del país—, contengan y permitan el desarrollo natural y ascendente a los elementos más numerosos e incultos, a quienes un gobierno artificial, aun cuando fuera bello y generoso, llevara a la anarquía o a la tiranía. Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio; hay que hacer viable e inexpugnable la guerra; si ella me manda —conforme a mi deseo único— quedarme, me quedo en ella; si me manda —clavándome el alma— irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor. Quien

⁴⁷ Montecristi, 25 de marzo de 1895

https://es.wikisource.org/wiki/Carta_a_Federico_Enr%C3%ADquez_y_Carvajal

piensa en sí, no ama a la patria: y está el mal de los pueblos —por más que a veces se lo disimulen sutilmente— en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos. De mí espere la deposición absoluta y continua. Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, Vd. con sus canas juveniles, y yo, a rastras, con mi corazón roto.

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Vd. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Vd.? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo? ¿Qué soy, y quién me fija suelo? ¿No fue mía, y orgullo mío, el alma que me envolvió, y alrededor mío palpitó, a la voz de Vd., en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aun diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.

Me arranco de Vd., y le dejo, con mi abrazo entrañable, el ruego de que, en mi nombre, que sólo vale por ser hoy el de mi patria, agradezca, por hoy y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba. A quien me la ama, le digo en un gran grito: hermano. Y no tengo más hermanos que los que me la aman.

Adiós, y a mis nobles e indulgentes amigos. Debo a Vd. un goce de altura y de limpieza, en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz: que, si caigo, será también por la independencia de su patria.

Su

José Martí

Montecristi, 25 de marzo de 1895

2. Cronología martiana

Hidalgo Paz, Ibrahim (2003): *José Martí, 1853-1895. Cronología*. En Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana. <http://www.josemarti.cu/cronologia/>

Sobre la presentación de los datos y las siglas utilizadas

1. Al exponer fechas de las que no hemos podido precisar el año, el mes o el día, lo indicamos entre paréntesis mediante las letras *a.*, *m.* o *d.*, seguidas por un signo de interrogación.
2. Incluimos también entre paréntesis —casi siempre al final del párrafo— informaciones o comentarios que si bien no corresponden exactamente a la fecha donde se ubican, están íntimamente vinculados con ella.
3. En ocasiones no poseemos suficientes elementos para afirmar con toda seguridad una información determinada —sobre todo si proviene de un testimonio que no hemos comprobado con otras fuentes—, lo que dejamos expresado con frases tales como *probablemente* o *quizás*.
4. Cuando los hechos descritos en una fecha guardan relación con los reseñados en otra, remitimos al lector mediante la palabra *Ver* al año, mes y día que debe consultar. Si se hallan en el mismo año, sólo se exponen los dos últimos elementos.
5. En algunas fechas se recogen datos sobre hechos que no guardan vínculos directos entre sí, lo que indicamos mediante dos guiones cortos (- -).
6. Las líneas transversales (/) en un texto indican punto y aparte.
7. Las siglas, entre corchetes, corresponden a las siguientes obras de José Martí:

OC: Obras completas, La Habana, 1963-1973. (28 tomos)

OCEC: Obras completas. Edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, tomos 1 al 4, 2000 y 2001.

PCEC: Poesía completa. Edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1985. (2 tomos).

E: Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993. (5 tomos)

DCEF: Diario de Campaña, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Después de las siglas, el primer número corresponde al tomo y el segundo a la o las páginas.

José Martí 1853-1895. Cronología

1853

Enero 28. Nace en La Habana, en la calle de Paula No. 41 (posteriormente 102, y en la actualidad Leonor Pérez 314) el primogénito de la familia Martí y Pérez [...].

Febrero 12. Es bautizado en la Iglesia del Santo Ángel Custodio por el presbítero Tomás Sala y Figuerola, capellán del regimiento del Real Cuerpo de Artillería de la plaza de La Habana. Sus padrinos son José María Vázquez y Marcelina Aguirre. Se le dan los nombres de José Julián; el segundo, de acuerdo con la costumbre de la época, es tomado del santoral cristiano.

1856

Julio. La familia vive en la calle de la Merced No. 40.

(m.?). Residen en Ángeles No. 56.

1857

(m.d.). La familia parte hacia España a mediados de año.

Septiembre. Posiblemente en este mes arriban a la ciudad de Valencia. (Residen en Tapinería No. 16).

1858-1859

(m.d.). Hasta mediados de 1859 permanecen en Valencia, donde probablemente aprende las primeras letras.

1859

Junio. Se hallan de regreso en La Habana. Residen en la calle Industria No. 32. Comienza a asistir a una escuelita de barrio.

1860

(m.d.). Comienza a estudiar en el colegio San Anacleto, del que es director Rafael Sixto Casado y Alayeto. Allí conoce a Fermín Valdés Domínguez y Quintanó.

1862

Enero. [...] Viven en la calle Jesús Peregrino.

Abril 13. Acompaña a su padre, quien ha sido nombrado Capitán Juez Pedáneo del partido territorial de Hanábana, uno de los cinco de la jurisdicción de Colón o Nueva Bermeja, en la actual provincia de Matanzas. (Ambos residen en Caimito del Sur o de la Hanábana). Ocasionalmente sirve de amanuense a don Mariano para redactar algunos documentos oficiales. Durante su estancia en la región conoce los horrores de la esclavitud. En uno de sus fragmentos aparece el recuerdo de aquellos momentos: “¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...] Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa [...]” [OC, 22, 189])

Octubre 23. Escribe, dirigida a la madre, su primera carta conocida.

Diciembre. Regresan a La Habana.

1863

(m.d.?). Acompaña a don Mariano en un viaje a Honduras Británica (actualmente Belice). Posiblemente regresan en este año.

1864

(a.m.d.?). Termina la enseñanza primaria. Posiblemente recibe una medalla en esta ocasión. (Quizá sea la que ostenta en la foto que se ha fechado como de 1862.)

1865

Marzo. Ingresan en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, sita en Prado No. 88. En el mismo edificio se encuentra la vivienda de su director, Rafael María de Mendive.

Abril 16-23 (d.?). Al conocer la noticia del asesinato de Abraham Lincoln, junto a otros adolescentes expresa, mediante un brazalete de luto que llevan durante una semana, su dolor por la desaparición de quien había decretado la abolición de la esclavitud en el vecino país.

1866

Agosto 27. Mendive solicita al director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana que señale el día en que el alumno José Martí realizará el examen de admisión. (Su maestro se había comprometido a costearle los estudios hasta el grado de bachiller, luego de obtenido el consentimiento de don Mariano.)

Septiembre 17. Aprueba el examen de admisión para los estudios generales de segunda enseñanza. (Le corresponde el expediente número 139 en el Instituto, que radica en la calle Obispo No. 8, en la porción sur del convento de Santo Domingo).

Septiembre. Reside con sus padres y hermanas en la calle del Refugio No. 11. (Años después, escribe: “Aún recuerdo aquellas primerísimas impresiones: mi padre en la calle del Refugio: Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra”. [OC, 22, 250])

Octubre 15. Solicita matricular las asignaturas del curso 1866 a 1867, su primer año de bachillerato: Gramática castellana y Gramática latina, Doctrina cristiana e Historia sagrada, Principios y ejercicios de Aritmética.

(m.d.?) [...] Comienza a traducir del inglés al español la obra *Hamlet*, de William Shakespeare, [...].

(m.d.?). Por esta época ya siente una gran afición por el teatro. Presta algunos servicios a un peluquero relacionado con los actores, y se le permite disfrutar de las representaciones, aunque situado tras bambalinas.

1867

Marzo. Viven en Peñalver No. 53.

Junio 4. Alcanza la calificación de sobresaliente en el examen de Principios y ejercicios de Aritmética.

Junio 5. Pide se le señale fecha y hora para presentarse en examen de oposición de esta asignatura.

Junio 14. Gana el premio, debido al acertado desarrollo del tema “La teoría de los quebrados”. Se había presentado otro alumno, llamado Atanasio Mejías.

Septiembre. Aprueba la asignatura Doctrina cristiana e Historia sagrada, por asistencia y aprovechamiento.

Septiembre 3. Recibe la máxima calificación en el examen de Gramática castellana.

Septiembre 4. Lo evalúan con la más alta puntuación en Gramática latina.

Septiembre 5. Solicita al director del Instituto que le señale fecha y hora para realizar los exámenes de oposición para optar por los premios de Gramática castellana y Gramática latina.

Septiembre 13. Gana el premio que confiere el tribunal examinador de Gramática latina (primer curso) por su disertación acerca de la tesis "El verbo sum nos da la teoría de la conjugación de todos los verbos latinos".

Septiembre 14. El tribunal examinador de la asignatura Gramática castellana (primer curso) le otorga el premio por el magnífico desarrollo de la proposición “Teoría y clasificación de las figuras de dicción. Si son necesarias y en caso de serlo determinar cuáles son esos casos”.

Septiembre 15. Ingresa en la clase de dibujo elemental en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, conocida como San Alejandro, que radica en Dragones No. 62 (actualmente 308) entre San Nicolás y Rayo. (Es dado de baja el 31 de octubre).

Septiembre 30. Solicita matricular las asignaturas del curso 1867 a 1868, su segundo año de bachillerato, que estudiará en el colegio San Pablo, fundado y dirigido por Rafael María de Mendive. Esta escuela radica en la misma dirección, Prado No. 88, que la Primaria Superior Municipal. (Ver: 1865. Marzo.)

Octubre 1. El colegio San Pablo queda incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. (Desde el inicio del curso ayuda a Mendive en las tareas administrativas de la escuela).

1868

Abril 26. Su poema "A Micaela", que dedica a la esposa de Mendive con motivo del fallecimiento de su pequeño hijo, Miguel Ángel, es publicado en el periódico El Álbum, que se edita en la imprenta de igual nombre, sita en Nazareno No. 16, Guanabacoa, [...].

Junio 15. Alcanza la calificación de sobresaliente en la asignatura Principios y ejercicios de Geometría.

Julio 16. En el examen de Geografía descriptiva obtiene el máximo de puntos.

Septiembre. Vive en Prado No. 88, en la casa de su maestro. La familia Martí reside en Marianao, adonde el adolescente se traslada los domingos.

Septiembre 12. Lo evalúan con las más altas calificaciones en Gramática castellana y Gramática latina.

Septiembre 30. Solicita matricular las asignaturas de su tercer año de bachillerato, al iniciar el curso de 1868 a 1869.

Noviembre 26. Su padre ocupa la plaza de celador de policía para el reconocimiento de buques en el puerto de Batabanó. La familia reside en San José entre Gervasio y Escobar.

1869

Enero 3. El honrado valenciano es nombrado celador del barrio de la Cruz Verde, en Guanabacoa. Mudan su domicilio para la villa.

Enero 19. Publica su primer artículo político en el único número de *El Diablo Cojuelo*, periódico que edita Fermín Valdés Domínguez en la imprenta y librería El Iris, situada en Obispo No. 20 y 22.

Enero 22. Varias escuadras de Voluntarios atacan el teatro Villanueva, donde se han dado vivas a la independencia. En medio de la balacera, Leonor Pérez sale a la calle en busca de su hijo [...].

Enero 23. Su poema dramático "Abdala" aparece en *La Patria Libre*, periódico del que sólo se publica un número. Se edita en El Iris.

(m.d.?). Escribe el soneto "¡10 de Octubre!", que fue publicado en un periódico manuscrito llamado El Siboney (del cual no ha llegado a nosotros ningún ejemplar).

Marzo. Reside en Guanabacoa, junto a su familia.

Abril-octubre. Trabaja en la oficina de Felipe Gálvez Fatio, ubicada en el segundo piso de la casa de este, en Virtudes No. 10, esquina a Industria, donde realiza las labores correspondientes al cargo denominado "dependiente de diligencias", por las que percibe una modesta retribución [...].

Septiembre 30. Mariano Martí solicita al Gobernador Superior Civil de la Isla que se autorice a su hijo para examinar las asignaturas del tercer año de bachillerato [...] (El 22 de octubre es denegada la solicitud).

Octubre. Reside con su familia en la calle San Rafael No. 55.

Octubre 4. Una escuadra de Voluntarios pasa frente a la casa de la familia Valdés Domínguez, en la calle de Industria No. 122, esquina a San Miguel, y provocan un pequeño incidente, alegando que han sido burlados por los jóvenes que se hallan en la vivienda. En horas de la noche los uniformados irrumpen en el lugar y detienen a los hermanos Fermín y Eusebio, a quienes conducen al vivac, adonde llevan más tarde a Manuel Sellén, Santiago Balbín y Atanasio Fortier, los visitantes de aquella tarde. Todos son acusados de haber cometido faltas contra una fuerza armada de Voluntarios del Batallón Ligeros, y por sospecharse que son adictos a la insurrección. Horas después los remiten a la Cárcel Nacional. En el minucioso registro efectuado en la casa de los Valdés Domínguez la soldadesca encuentra periódicos de clara tendencia separatista y varias cartas, una de ellas suscrita por José Martí y dirigida al cadete Carlos de Castro y de Castro, quien fuera antiguo condiscípulo suyo, al que llama apóstata e incita a la deserción [...].

Octubre 7. Son remitidas al gobernador superior político las diligencias formadas contra los jóvenes presos.

Octubre (d.?). Atanasio Fortier, de origen francés, es puesto en libertad al ser reclamado por el cónsul de su país.

Octubre 9. Un funcionario de la secretaría del gobierno se percató del contenido de su carta al cadete De Castro, y sugiere que se cumplan con urgencia los requisitos que faltan al expediente, a fin de proceder contra el autor de la misiva, a quien califica de "un enemigo declarado de España".

Octubre 21. Ingresó en la Cárcel Nacional, acusado del delito de infidencia.

Diciembre 22. Son puestos en libertad, por orden del fiscal, Manuel Sellén y Santiago Balbín, al considerárseles inocentes.

1870

Marzo 4. Después de más de cuatro meses en prisión, los jóvenes son juzgados por un consejo de guerra ordinario que, por unanimidad de votos, condena a Martí a la pena de seis años de presidio, dicta la deportación de Eusebio Valdés Domínguez y Atanasio Fortier, e impone seis meses de arresto mayor a Fermín Valdés Domínguez.

Marzo 22. Se le notifica la sentencia, a la vez que a Eusebio y Fermín Valdés Domínguez. Se hallan aún en la Cárcel Nacional.

Marzo 31. Le es señalado el Presidio Departamental de La Habana como lugar para cumplir la condena. (El Presidio y la Cárcel radican en el mismo edificio).

Abril 4. Es trasladado al Presidio, donde lo destinan a la Primera Brigada de Blancos y le asignan el número 113. En la hoja histórico-penal del confinado aparece su filiación: estado, soltero; edad, diecisiete años; estatura, regular; color, bueno; cara, boca y nariz, regulares; ojos, pardos; pelo y cejas, castaños; barba, lampiña; como señas particulares se indican una cicatriz en la barba y otra en el segundo dedo de la mano izquierda.

Abril 5. Le cortan el cabello y se viste con la ropa de presidiario; le fijan en el tobillo de la pierna derecha un grillete, unido a la cadena que aprisiona su cintura. Lo destinan a trabajar en la cantera del presidio conocida como de San Lázaro, a la sección llamada La Criolla [...].

Agosto 5. Leonor Pérez dirige al Gobernador Superior Civil una carta en la que pide indulgencia para su hijo, menor de edad. (Por su parte, el padre hace gestiones ante José María Sardá, arrendatario de las canteras y amigo personal del Capitán General, para que interceda ante este y le solicite que atenúe el rigor de la pena).

Agosto 28. Lleva esta fecha la siguiente dedicatoria suya en una fotografía donde aparece de pie, con el grillete: "Mírame, madre, y por tu amor no llores: / Si esclavo de mi edad y mis doctrinas, / Tu mártir corazón llené de espinas, / Piensa que nacen entre espinas flores." [PCEC, 2, 15]

Agosto (d.?). Debido a las gestiones de sus padres lo destinan a la cigarrería del penal y luego lo trasladan a La Cabaña. Está enfermo, y tiene los ojos afectados por la cal.

Septiembre 5. El Capitán General lo indulta, en atención a su corta edad, y conmuta la pena por la de ser relegado a Isla de Pinos.

Septiembre 28. Se cursa la orden para su traslado de La Cabaña a la cárcel de la capital.

Septiembre 30. Es remitido del Presidio Departamental a la Cárcel Nacional, donde ingresa a disposición del gobernador político.

Octubre 13. Llega a Isla de Pinos, en calidad de deportado. José María Sardá lo toma bajo su garantía personal, y de Nueva Gerona lo lleva hasta su finca El Abra, donde ocupa una habitación en el segundo cuerpo de los edificios que forman la residencia. (Durante los dos meses que permanece en el lugar convive con la familia del propietario).

Diciembre 6. Leonor Pérez dirige al Capitán General una súplica para que su hijo sea trasladado a la Península, donde podría continuar los estudios.

Diciembre 12. Se le concede permiso para trasladarse a la capital con el fin de marchar hacia España. Debe abonar los gastos de pasaje.

Diciembre 18. Sale de Nueva Gerona hacia La Habana.

Diciembre 21. Le es expedido pasaporte para que realice el viaje.

Diciembre (d.?). Visita el presidio, al parecer con el objetivo de despedirse de quienes han sido sus compañeros de infortunio.

1871

Enero 15. Parte en el vapor Guipúzcoa.

Enero 17. Al segundo día de navegación denuncia ante los pasajeros los atropellos que se cometen en la prisión de La Habana y señala como responsable de estos crímenes al comandante del presidio, teniente coronel Mariano Gil de Palacios, quien viaja en el mismo barco.

Febrero 1. Desembarca en Cádiz, donde permanece pocos días.

Marzo 24. El periódico *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, publica su artículo "Castillo".

Abril 12. Este escrito es reproducido por *La Cuestión Cubana*, de Sevilla.

Mayo. Reside en una casa de huéspedes situada en la calle Desengaño No. 10, quintuplicado.

Mayo 31. Solicita matricular en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre del curso académico 1870 a 1871, las asignaturas Derecho romano, Derecho político y administrativo y Economía política. Al mismo tiempo se inscribe en el Ateneo, donde por mínima cuota tiene acceso a textos y salas de estudio.

Julio 2. Su artículo "Castillo" es reproducido en *La República*, periódico independentista editado en Nueva York [...].

Julio o agosto (m.?). Publica *El presidio político en Cuba*, con el apoyo económico de Carlos Sauvalle. Fue impreso en Madrid, en el taller de Ramón Martínez, sito en San Marcos No. 32.

1872

Junio (d.?). Recibe a Fermín Valdés Domínguez, quien embarcara desterrado a España el 30 de mayo, tras ser indultado de la pena de prisión.

Agosto 31. Matricula la asignatura Derecho mercantil y penal del curso académico 1871-1872.

Noviembre 27. En las primeras horas de la mañana circula en Madrid la hoja impresa *El día 27 de Noviembre de 1871*, escrita por él y firmada por Fermín Valdés Domínguez y Pedro J. de la Torre. Más tarde, un grupo de cubanos residentes en la ciudad ofrecen honras fúnebres en la iglesia Caballero de Gracia a los ocho estudiantes de Medicina fusilados en Cuba, en el primer aniversario de su caída. Esa noche, en la casa de Sauvalle, Martí pronuncia un discurso.

1873

(m.d.?). Su poema "A mis hermanos muertos el 27 de Noviembre", firmado sólo con sus iniciales, aparece en las páginas finales del libro en que Fermín Valdés Domínguez denuncia el crimen cometido por los Voluntarios habaneros en 1871.

Abril 15. Escribe a Néstor Ponce de León, miembro de la Junta Central Revolucionaria de New York, y acompaña su carta con varios ejemplares del folleto antes citado. Le expresa su disposición de cumplir indicaciones para realizar lo que más convenga a la completa independencia de Cuba.

Mayo 17. Solicita al Rector de la Universidad Central de Madrid le conceda el traslado para la de Zaragoza, ciudad donde residirá.

Mayo 23. Es aprobada su solicitud.

Mayo (d.?). En unión de Fermín Valdés Domínguez parte hacia Aragón, donde encuentra mejores condiciones para el estudio, como puede deducirse de los resultados académicos.

Mayo 28. Solicita al Rector de la Universidad Literaria de Zaragoza permiso para examinar las asignaturas que había trasladado [...].

Junio 4. Obtiene calificaciones satisfactorias en Derecho romano, segundo curso, Economía Política —las que no había aprobado en Madrid—, Derecho civil español y Derecho mercantil y penal.

Agosto 29. Solicita a las autoridades de la Facultad de Derecho rendir exámenes, como alumno de enseñanza libre del curso 1872-1873, de Ampliación de derecho civil, Derecho canónico, Disciplina eclesiástica, Literatura española, Literatura latina, Historia universal, Teoría de procedimientos judiciales y Práctica forense. (Las aprueba, excepto las dos últimas, a las que no se presenta).

Agosto 30. Dirige una comunicación al Director del Instituto de Zaragoza en la cual pide se le examinen, sin asistir al curso regular, las asignaturas que le faltan para terminar el bachillerato [...].

Noviembre 24. En La Habana, su padre solicita al director del Instituto de Segunda Enseñanza una certificación de las asignaturas cursadas y las calificaciones obtenidas por su hijo, a fin de que este las presente a la institución homóloga en Zaragoza. La solicitud es satisfecha este propio día.

1874

Febrero. Termina de escribir la primera versión de su drama *Adúltera*.

Junio 25 y 27. Aprueba en el Instituto de Zaragoza los dos ejercicios del grado de Bachiller en Artes. No se le expide título, al serle imposible abonar los derechos que se cobran por el documento.

Junio 28. Solicita a la máxima autoridad universitaria que, en vistas de tener aprobadas las asignaturas necesarias y ser Bachiller en Artes, se le admita al examen de la licenciatura. (El rector accede al día siguiente).

Junio 30. Verifica el ejercicio correspondiente, en el cual desarrolla, de forma oral, el tema sacado al azar "Párrafo inicial del libro primero título segundo de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural de gentes y civil". El tribunal examinador lo aprueba, y de este modo obtiene el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Agosto 31. Presenta una solicitud para matricular en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia universidad, como alumno de enseñanza libre, las asignaturas de esta carrera. Sólo exceptúa, por convalidación, las correspondientes al año preparatorio de la Facultad de Derecho, pues las tiene aprobadas.

Octubre 20. Solicita al Rector de la Universidad que le señale tribunal examinador y el día que ha de comparecer ante este para optar por el grado académico de los estudios que ha concluido.

Octubre 24. Saca a suerte el tema "La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica", y por su brillante exposición obtiene sobresaliente, con lo que alcanza el grado de Licenciado en Filosofía y Letras.

Octubre 29. El rector y el secretario de la Universidad Literaria de Zaragoza rubrican el certificado donde consta que ha aprobado en este centro docente su evaluación como Licenciado en Derecho Civil y Canónico, pero debido a que no ha hecho el depósito de este grado ni se le ha expedido el título —por el cual también debe

abonar determinada cantidad de dinero— no tiene efecto ni valor el examen realizado, hasta que cumpla ambos requisitos. (A principios de julio debe haber recibido certificación similar del grado de Licenciado en Filosofía y Letras. Ver: Junio 30).

Diciembre (d.?). De Madrid viaja a París [...].

Diciembre 26 o 28. Realiza la travesía de Le Havre, Francia, a Southampton, Inglaterra.

Diciembre (d.?). De Southampton se traslada a Liverpool.

1875

Enero 2. Parte de Liverpool a bordo del vapor trasatlántico *Céltic*, en tercera clase. (El barco hacía escala en Queenstown, ciudad que actualmente se llama Cobh, en Irlanda).

Enero 14. Llega a Nueva York.

Enero 26. Parte de Nueva York en el vapor estadounidense *City of Merida*.

Febrero 8. Arriba a Veracruz durante la tarde. Horas después continúa el viaje en tren.

Febrero 10 (d.?). Llega a la capital de México. En la estación de Buenavista lo espera su padre, acompañado por Manuel Mercado, quien ha hecho amistad con la familia Martí, de la que es vecino [...].

Febrero (d.?). Es presentado, posiblemente por Mercado, a Vicente Villada, director de la *Revista Universal*, diario de política, literatura y comercio, cuya redacción se encuentra en la primera calle de San Francisco, hoy Madero, No. 13, frente a la Plazuela de Guardiola [...].

Marzo 2. Aparece en ese periódico su primera crónica escrita en México, con la cual inicia sus colaboraciones en el importante órgano.

Marzo 12. La Revista comienza a editar, en forma de folletín encuadernable, su traducción al español de *Mes fils*, del escritor francés Víctor Hugo. (La última sección aparecerá el día 21. Los periódicos *Revista Universal* y *El Federalista* lo editan en sendos folletos).

Abril 5. Participa en la primera sesión del debate sobre el tema "La influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias en general", que se desarrolla en el Liceo Hidalgo. Hicieron intervenciones representantes de la escuela positivista y de la Sociedad Espírita [...].

Mayo 7. Comienza a publicar la sección de carácter editorial titulada "Boletín", que firma con el seudónimo Orestes. En esta fecha aparece su nombre entre los redactores de la *Revista Universal*.

Mayo 27. Inicia una polémica con el diario *La Colonia Española* en defensa de los independentistas que luchan en Cuba [...].

Noviembre 30. Aparece su último "Boletín", que firma con la inicial de su nombre y el apellido completo.

Diciembre 19. En el Teatro Principal se estrena su obra *Amor con amor se paga*, representada por Concepción Padilla y Enrique Guasp. Al caer el telón el público pide, entre aplausos, que se presente el autor, cuyo nombre no había sido anunciado en los carteles y programas. A pesar de la negativa del joven escritor, ambos actores lo conducen al escenario, donde Conchita le entrega, a nombre de la compañía artística, una corona de laurel.

Diciembre 21. La Sociedad Gorostiza, en su reunión periódica de cada martes, lo incluye entre sus nuevos socios.

(m.?). Conoce a Carmen Zayas Bazán durante una de sus frecuentes visitas a la casa del padre de esta, cercana al edificio que ocupa la *Revista*. (Había sido presentado a Francisco Zayas Bazán por el dueño de la casa que habita la familia Martí, Ramón Guzmán, cuñado de Carmen).

1876

Enero 31. Pronuncia un discurso en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en la velada con que el Liceo Hidalgo rinde homenaje al pintor Santiago Rebull.

Febrero 20. Comienza a colaborar en *El Socialista*, órgano del Gran Círculo Obrero de México, organización de carácter reformista que apoya la política del gobierno del presidente Sebastián Lerdo de Tejada.

Marzo 5. Es propuesto a las sociedades obreras, junto con otros destacados intelectuales, como candidato para diputado al primer congreso de trabajadores del país, el cual comienza sus sesiones este día en los salones de la Sociedad Artístico Industrial. La actividad es patrocinada por el Gran Círculo de Obreros y su órgano, *El Socialista*. (Las sesiones se prolongan hasta el mes de julio. Ver: Junio 4). - - Colabora en la edición literaria de *El Federalista*.

Mayo 7. Forma parte, junto con Nicolás Azcárate y Agapito Silva, de la comisión ejecutiva nombrada por un grupo de cuarenticuatro escritores que se proponen honrar al dramaturgo José Peón Contreras, para lo cual abren una suscripción. El periódico *El Eco de Ambos Mundos* auspicia la iniciativa.

Junio 4. Su nombre aparece en la relación de los delegados al primer congreso obrero publicada en *El Socialista*. Es designado para ejercer esa función por la sociedad Esperanza de Empleados, agrupación radicada en el Distrito Federal de la ciudad de México, y que congrega a trabajadores del Estado —secretariado del Congreso de la Unión, Tesorería General, ministerios de Hacienda y de Relaciones, etcétera—. (No hay confirmación de que asistiera al evento. Ver: Marzo 5).

Junio 30. Suscribe, junto con Nicolás Domínguez Cowan y otros cubanos, una comunicación dirigida a la Agencia general del gobierno cubano en los Estados Unidos, a fin de ser inscriptos en el registro de ciudadanos abierto para quienes fueran acreedores de este derecho por sus servicios y por su conducta en favor de la patria. (Ver: Agosto 2.)

Agosto 2. Reciben respuesta positiva de la Agencia General de Cuba, a la vez que se les solicitan fondos con que auxiliar al Ejército Libertador. (Ver: Junio 30).

Noviembre 23. El general Díaz, tras derrotar a las fuerzas leales al gobierno, cuyos miembros abandonan la capital, penetra con sus tropas en la ciudad de México. Dejan de publicarse varios periódicos, entre ellos *Revista Universal*, cuyo último número corresponde al día 19.

Diciembre 7. Su nombre aparece entre los colaboradores literarios de *El Federalista*, donde publica el artículo “*Alea Jacta est*”, en el que condena los procedimientos empleados por el general Porfirio Díaz para llegar al poder.

Diciembre 16. Aparece en *El Federalista* su artículo “Extranjero”, el cual expone las causas por las que no puede continuar en México, donde impera la voluntad de un caudillo militar.

Diciembre 29. Parte de la capital en el tren que inicia el viaje durante la madrugada. (Ha recibido ayuda económica de Manuel Mercado y Nicolás Domínguez Cowan).

Diciembre 30. Llega a Veracruz en las primeras horas de la tarde.

1877

Enero 2. En este puerto toma el vapor Ebro con destino a Cuba. Los documentos personales están expedidos a nombre de Julián Pérez, sus segundos nombre y apellido.

Enero 6. Llega a La Habana [...].

Febrero (d.?). Recibe de manos de José Mariano Domínguez, padre de sus amigos Fermín y Eusebio, cartas de recomendación dirigidas a algunas personas que residen en Guatemala, a quienes conoce por ser natural de ese país.

Febrero 24. Con el nombre de Julián Pérez toma el vapor City of Havana, que parte hacia México.

Febrero 28. Llega a su destino, Progreso [...].

Marzo 1. Se dirige a Mérida y se relaciona con los círculos intelectuales yucatecos. (Durante su estancia en la ciudad debe haber contemplado la pieza lírica conocida como *Chac-Mool*.)

Marzo 1-3. Probablemente realiza breves visitas a las ciudades de Uxmal y Chichén Itzá.

Marzo 5 (d.?). Inicia su viaje a Centroamérica a bordo de una canoa.

Abril 2 (d.?). Llega a la capital de Guatemala.

Abril (d.?). Se presenta al cubano José María Izaguirre, director de la Escuela Normal, quien lo conocía por referencias. Queda adscrito al claustro de este centro como profesor de los cursos de literatura e interinamente de los ejercicios de composición.

Abril 16. El vicecónsul de España en Guatemala confirma la autenticidad de los sellos y firmas del certificado de estudios expedido a su nombre por la Universidad de Zaragoza que acredita su capacidad como abogado.

Abril (d.?). Escribe la obra teatral que titula *Patria y libertad* [...].

Abril 24. El despacho de Instrucción Pública reconoce la validez de su certificado de estudios de Derecho Civil y Canónico.

Abril (m.d.?). Conoce personalmente a Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala.

Mayo 26. Pronuncia el discurso central en la velada literaria que la Escuela Normal dedica a los jefes políticos de los departamentos, reunidos en la capital por convocatoria del gobierno.

Mayo 29. Es nombrado catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guatemala.

Mayo (d.?). Lo admiten como miembro de la Sociedad Literaria El Porvenir, la cual agrupa a destacados intelectuales del país.

Junio 17. La prensa da a conocer que impartirá clases gratuitas de composición en la Academia de Niñas de Centro América, institución que dirige Margarita Izaguirre, hermana de su amigo José María. La escuela radica en 44-5ª Avenida Sur, antigua Calle de San Agustín.

Julio. Entre las alumnas de esta asignatura se halla María, hija del expresidente guatemalteco Miguel García Granados, cuya casa frecuentaba el joven cubano. (Dieciséis años más tarde evocará a la joven en el poema conocido como "La niña de Guatemala").

Noviembre 4-5. Es descubierta una conspiración que tiene como objetivos tomar el poder y asesinar a Barrios y a sus colaboradores y familiares.

Noviembre 6. Firma, conjuntamente con el director y demás profesores de la Escuela Normal, un manifiesto dirigido al presidente de la nación en el que condenan la intentona reaccionaria. (El documento es publicado el día 11 en el periódico oficial El Guatemalteco).

Noviembre 29. Inicia la travesía hacia la capital mexicana desde el puerto de San José, en uno de los vapores de la Línea del Pacífico.

Diciembre 11. Llega a ciudad de México. Se aloja en Mesones No. 11, la casa de Manuel Mercado, a quien entrega una parte de los manuscritos de su libro sobre Guatemala, cuya edición encomienda al querido amigo.

Diciembre 20. Contrae matrimonio con Carmen Zayas Bazán Hidalgo [...] en la parroquia del Sagrario Metropolitano. Posteriormente se dirigen a la casa de Mercado, donde tiene lugar una fiesta íntima.

Diciembre 26. Parte de la capital en compañía de su esposa [...].

1878

Enero 15. Recomienda las clases en la Escuela Normal.

Febrero (d.?). El periódico mexicano El Siglo XIX publica su libro *Guatemala* en forma de folletín encuadernable. El texto había sido editado por Manuel Mercado.

Marzo. Aparece la edición de *Guatemala* en un pequeño volumen.

Marzo (d.?). Lo dejan sin empleo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, aunque continúa siendo catedrático de Historia de la Filosofía, pero sin sueldo.

Marzo 19. Sus alumnos de la Escuela Normal le obsequian una leontina.

Julio 6. Ante la insistencia de su esposa y de sus padres determina regresar a Cuba. Revela a Mercado que escribía, y tenía casi terminado, un libro acerca de "la historia de los primeros años de nuestra Revolución!?" [E, I, 124].

Julio-agosto (m. d.?). Parte hacia Honduras en compañía de su esposa.

Agosto 31. Llegan a La Habana.

Septiembre 16. Dirige a la Audiencia una solicitud de habilitación para ejercer como abogado, a reservas de presentar su título, y acompaña el certificado que acredita sus estudios. (Ver: 1874. Octubre 29.)

Septiembre 21. Es declarada sin lugar su solicitud por carecer de título, decisión que el presidente de la Audiencia confirma cuatro días después.

Octubre 5. Solicita a la Audiencia la devolución del certificado de estudios adjunto a la petición denegada con el fin, según dice, de enviarlo a la Península para obtener el título correspondiente. Este día le expiden copia del documento. (Ver: 1879. Marzo 12).

Octubre (m.?). Se entrega a labores conspirativas junto a otros cubanos que responden al llamamiento del Comité Revolucionario Cubano, radicado en Nueva York [...].

Octubre (d.?). Escribe a Mercado, que vive en Tulipán No. 32 [...].

Noviembre 22. Nace su único hijo, José Francisco. (Fallece el 22 de octubre de 1945).

Noviembre (m.?). Probablemente se entrevista con su antiguo maestro Rafael María de Mendive [...].

(a.?). Durante este año —o en el período 1877-1878— comienza a escribir sus *Versos libres*.

1879

Enero. Reside con su pequeña familia en Industria No. 115.

Enero 15. Es elegido secretario de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa, conjuntamente con Nicolás Azcárate y Carlos Navarrete, presidente y vicepresidente, respectivamente.

Enero 17. Se encuentra trabajando como pasante en el bufete —ubicado en San Ignacio No. 55— de Nicolás Azcárate, quien había llegado a La Habana el 6 de octubre. (Allí conoce a Juan Gualberto Gómez).

Febrero 15. La dirección del Colegio Casa de Educación realiza los trámites para legalizar la propuesta de incorporarlo al claustro, y a la vez presenta los casos de otros profesores. Se ocuparía de los cursos de Gramática castellana, Retórica y Poética del primer año.

Marzo 9. Una gacetilla de El Progreso, calificado como "Órgano de Regla y Guanabacoa", anuncia que se ha encargado de reseñar los discursos que se pronuncien en el liceo guanabacoense.

Marzo 12. Dirige una nueva comunicación al gobernador general pidiéndole se sirva autorizarlo para ejercer la profesión de abogado, a reservas de presentar el título en el plazo que la autoridad estime conveniente. Dice haber solicitado este documento a la Península desde octubre del año anterior. (Ver: 1878. Octubre 5 y 1879. Abril 21).

Marzo 18. Asiste a la reunión de conspiradores convocada por el coronel Pedro Martínez Freire, quien asume la coordinación de las actividades insurreccionales entre las provincias orientales y occidentales, y en la cual queda constituido el Club Central Revolucionario Cubano, con sede en La Habana, para el que es elegido vicepresidente [...] allí expresa sus reservas con respecto al objetivo de instalar en la Isla el centro conspirativo, independiente del Comité de Nueva York. (Éste se reúne el 13 de abril con el representante del grupo habanero enviado a los Estados Unidos y desaprueba el acuerdo).

Marzo 21. Concorre al Liceo de Guanabacoa, donde se continúa el debate sobre idealismo y realismo. (Ver: Marzo 29).

Marzo 29. Interviene en la sesión dedicada al idealismo y al realismo en el arte y refuta los criterios expuestos por el positivista José A. Dorbecker en la sesión anterior. Ocupa nuevamente la tribuna para leer un poema de Mercedes Matamoros.

Abril 21. Pronuncia un discurso en el banquete que ofrece a sus amigos el periodista Adolfo Márquez Sterling, director de La Discusión, fundado este año en los altos del café El Louvre, y expresa su rechazo a la política de conciliación con el régimen colonial. - - Es denegada nuevamente su solicitud para ejercer como abogado. (Ver: Marzo 12).

Junio (m.?). Posiblemente desde esta fecha realiza las funciones de subdelegado del Comité Revolucionario de Nueva York, el que nombra delegado a José Antonio Aguilera.

Junio (m.?). Denuncia los habilidosos procedimientos utilizados por las autoridades colonialistas para “alzar a los cubanos negros contra los cubanos blancos”, y descubre “el plan de componer, con el espionaje astuto, falsas revoluciones”. [OC, 5, 366]

Julio 24. Le es anulada por el gobernador general la autorización para dar clases de segunda enseñanza con validez académica por no haber presentado el título de licenciado en Filosofía y Letras en el término fijado.

(Cinco días antes el director del Instituto había advertido al Secretario del Gobierno sobre la falta del documento y acerca del vencimiento del plazo desde el 5 de mayo.

Septiembre 17. Es detenido en su casa de Amistad No. 42 entre Neptuno y Concordia y lo llevan a la estación de policía situada en Empedrado y Monserrate. (Los conspiradores suponen que un espía lo ha delatado. Por gestiones de Nicolás Azcárate le suspenden la incomunicación. Avisa a Miguel F. Viondi para que destruya documentos comprometedores que guarda, sin conocimiento de este, en el bufete).

Septiembre 25. Más de cincuenta amigos van a despedirlo a bordo del vapor Alfonso XII [...] Viaja en calidad de preso.

Octubre 12. El ministro de Ultramar ha dispuesto su traslado a Ceuta, en concepto de preso.

Octubre 13. Este día, “con el noble Setién entraba en la cárcel la orden de mi libertad bajo fianza. —Él era mi fiador”. [E, I, 150] El Secretario del Gobierno provincial lo exime de la disposición de presentarse diariamente ante las autoridades.

Octubre 22. El gobernador Civil de Santander refrenda su pasaporte para que se dirija a Madrid, con la obligación de presentarse ante el funcionario de igual rango en dicha provincia.

Octubre 23. El gobernador militar de Santander comunica que el preso salió de la localidad con el objetivo de conferenciar con el ministro de la Guerra, cargo ocupado por el general Arsenio Martínez Campos.

Octubre 29. Comparece ante el Gobernador Civil de Madrid. - - Fija su residencia en la calle Tetuán No. 20-21.

Octubre o noviembre (m.d.?). Se entrevista con Martínez Campos, quien al parecer intenta apartarlo de su causa mediante proposiciones honestas, que resultan infructuosas, aunque favorecen al deportado.

Noviembre 17. Por Real Orden se instruye trasladar al ministro de Ultramar una comunicación encareciéndole la conveniencia de que se deje sin efecto el traslado del joven cubano a Ceuta. (Tres días más tarde es anulada la disposición sobre su deportación a la colonia africana).

Diciembre 6. Visita el Museo del Prado y toma notas críticas acerca de los cuadros expuestos en el Salón de Autores Contemporáneos.

Diciembre (m.d.?). Se traslada furtivamente de España hacia Francia.

Diciembre 18. Asiste a la fiesta de París-Murcia que se celebra en el Hipódromo de Longchamps, en la que participa la famosa actriz dramática francesa Sarah Bernhardt.

Diciembre 20. Parte hacia Norteamérica en el trasatlántico-correo Francia, que viaja del puerto de Le Havre a Nueva York.

1880

Enero 3. Desembarca en la importante ciudad estadounidense. Miguel Fernández Ledesma lo invita a residir en su casa hasta que encuentre alojamiento.

Enero 8. Vive en la casa de huéspedes de Manuel Mantilla, en la calle 29 No. 51 Este [...].

Enero 9. Lo designan vocal del Comité Revolucionario Cubano, centro organizador y coordinador del movimiento insurreccional. Ocupa el cargo vacante por ausencia de José Francisco Lamadriz, quien se había trasladado a Cayo Hueso.

Enero 16. Asiste por primera vez a una reunión del Comité, la cual se efectúa en la casa del general Calixto García, en un piso interior de la calle 45 esquina a 9ª Avenida.

Enero 24. Pronuncia su discurso "La situación actual de Cuba y la actitud presente y probable de la política española", conocido como "Lectura en Steck Hall", por el local donde se reunieron los cubanos para escucharle, en la calle 14 No. 11 Este, cerca de University Place.

Febrero (d.?). La pieza oratoria se publica en forma de folleto con el título de *Asuntos cubanos*, el cual se vende con el fin de incrementar las recaudaciones.

Marzo 3. Su esposa y su hijo llegan a Nueva York. (Ver: Octubre 21.)

Marzo 26. Asume la presidencia interina del Comité Revolucionario Cubano. En horas de la noche Calixto García parte hacia Cuba en la goleta Hattie Haskel desde las costas de New Jersey.

Mayo 13. Convoca a sus compatriotas mediante la circular "Cubanos" para celebrar la noticia del desembarco del general Calixto García. Lleva esta fecha la proclama impresa del Comité Revolucionario "¡A los cubanos!", que incluye dos textos, también redactados por él, dirigidos al pueblo de la Isla y al ejército mambí, con la firma del general holguinero.

Junio 16. Pronuncia un discurso en el mitin que se celebra en Masonic Temple, en calle 23 y 6ª Avenida, Nueva York, donde informa que el Comité Revolucionario hace entrega de todos sus poderes y atribuciones a José Francisco Lamadriz, nombrado Agente oficial en los Estados Unidos por el gobierno provisional constituido en la Isla a mediados de mayo. Cesan, por consiguiente, sus funciones al frente del Comité.

Octubre 21. Su esposa e hijo parten hacia Cuba. (Ver: Marzo 3 (d.?) y 1882. Diciembre (d.?).)

1881

Enero 28. Saludan su arribo en las páginas de *La Opinión Nacional*, de Caracas, donde expresan la satisfacción por su reciente visita a este diario.

Febrero (m.?). Trabaja como profesor de Gramática francesa y de Literatura en el colegio Santa María, que dirige Agustín Aveledo.

Marzo 8. Aristides Rojas, Diego Jugo Ramírez y Guillermo Tell Villegas solicitan a Eloy Escobar y Antonio José Ponte, directivos del Club del Comercio, su conformidad para presentar en la próxima velada artístico-literaria de éste al joven escritor, poeta y orador recién llegado, quien diría unas palabras de saludo a Venezuela.

Marzo (m.?). Imparte clases de literatura en el Colegio Villegas, de Guillermo Tell Villegas, en el que establece una cátedra de Oratoria.

Marzo 21. Pronuncia un discurso en la velada artística convocada por el Club del Comercio para hacer su presentación pública. Logra un éxito completo que lo consagra ante aquel auditorio como gran orador y poeta.

Julio 1. Publica el primer número de la *Revista Venezolana*, que dirige, y cuyas treinta y dos páginas se deben a su pluma.

Julio 21. Comienza a circular el segundo número de la publicación que dirige. En "El carácter de la Revista Venezolana" expone sus criterios acerca de la renovación literaria que se inicia en América. Publica un elogioso trabajo dedicado a Cecilio Acosta. Este segundo número de la publicación recoge artículos y poemas de Guillermo Tell Villegas, Diego Jugo Ramírez, Lisandro Alvarado y Eloy Escobar.

Julio 27. El edecán del general presidente le ha comunicado que debe abandonar el país. En horas de la noche entrega a la redacción de *La Opinión Nacional* una carta en la que se despide de quienes le han dado muestras de

afecto, a la vez que comunica la suspensión de la Revista Venezolana y la devolución del dinero a los abonados. Expresa: “De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna [...]” [E, I, 212]

Agosto 10. Llega a Nueva York. (Posiblemente desde su arribo se instala en 459 Kent Avenue, Brooklyn).

Noviembre 4. Comienza la publicación de la "Sección constante" en *La Opinión Nacional*.

Diciembre 9. Se encuentra en las prensas su poemario *Ismaelillo*, escrito durante la estancia en Caracas. (Ver: 1882. Marzo-abril).

1882

Marzo-abril. Publica el pequeño libro de poemas *Ismaelillo*, dedicado a su hijo. (Ver: 1881. Diciembre 9).

Mayo (m.?). Se encuentra vinculado al movimiento que los revolucionarios cubanos organizan en los Estados Unidos y otros centros de emigrados, y que tiene ramificaciones en la Isla.

Julio 15. Escribe su primera crónica para La Nación, importante diario de Argentina [...].

Julio 20. Informa al general Máximo Gómez acerca de los trabajos emprendidos con el fin de organizar un nuevo intento insurreccional, a la vez que solicita su adhesión y consejo sobre la idea del resurgimiento en forma "adecuada a nuestras necesidades prácticas, del partido revolucionario", para oponerlo a quienes "favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos". [E, I, 239 y 238] En igual sentido se dirige al general Antonio Maceo. (Ambas misivas las lleva el general Flor Crombet, quien viaja a Honduras. Ver: Octubre 8 y Noviembre 19).

Septiembre 16. Escribe a Manuel Mercado: “No sé si he dicho ya a V. que vivo ahora de trabajos de comercio [...] lo que equivale en N. York a trocarse, de corcel de llano, en bestia de pesebre”. [E, I, 249]

Septiembre 25. En esta fecha el general Flor Crombet le comunica desde Honduras que aún no ha obtenido respuestas de Gómez y Maceo, pero que la mayoría de los cubanos radicados en Tegucigalpa coincide con sus ideas; a la vez, le solicita informes sobre el comisionado que viajó a la Isla. -- La empresa D. Appleton and Company, que edita y vende libros, le paga cien dólares por la traducción de *Antigüedades griegas*, de J. H. Mahaffy.

Septiembre 26. El director de La Nación, Bartolomé Mitre, le informa que su primera crónica, publicada el día 13, ha suscitado tal interés que numerosos periódicos la reprodujeron; pero a la vez le señala que tuvo que suprimir parte del escrito, pues las conclusiones radicales de su contenido, aunque encierran verdades innegables, podrían hacer creer que se abría una campaña de denuncia contra los Estados Unidos. No desea ponerle trabas a su espíritu crítico, sino pedirle que haga conocer lo bueno y lo malo de aquella sociedad, de modo que no pueda atribuirse a intencionalidad lo que constituye el resultado de los hechos. (Ver: Julio 15).

Octubre 8. El general Máximo Gómez le comunica, en respuesta a su carta, que considera prematuro un movimiento revolucionario y que espera ver a Crombet para conocer los trabajos iniciados y darle entonces su opinión. Ratifica que siempre estará dispuesto a integrarse a las filas combatientes. (Ver: Julio 20).

Noviembre (m.?). Trabaja activamente, en unión de otros revolucionarios, para crear comités que pidan la libertad de José Maceo, José Rogelio Castillo y José Celedonio Rodríguez, quienes se hallan nuevamente en poder de las autoridades españolas, luego de haber escapado de sus custodios en Cádiz y refugiarse, junto con familiares de Maceo, en Gibraltar, donde la policía inglesa los entregó a España, contraviniendo las normas internacionales de asilo.

Noviembre 12. Participa en una reunión de patriotas cubanos, entre ellos Salvador Cisneros Betancourt, Juan Arnao y Cirilo Villaverde, quienes se proponen organizar un centro revolucionario que prepare las condiciones

para el traslado a Cuba de Antonio Maceo, Gómez, Crombet y otros jefes. Acuerdan convocar una nueva reunión para tratar el asunto más profundamente.

Noviembre 14. Junto con Salvador Cisneros Betancourt, Cirilo Villaverde y Plutarco González hace esfuerzos para recaudar fondos en las fábricas de tabaco para conseguir la libertad de José Maceo, Rodríguez y Castillo.

Noviembre 19. Antonio Maceo le dirige una misiva desde Puerto Cortés, Panamá, en la que expresa estar siempre dispuesto para luchar por la independencia de Cuba y solicita lo ponga al corriente de los trabajos que realiza. (Ver: Julio 20).

Noviembre 20. Interviene activamente en la reunión donde queda constituido el Comité Patriótico Organizador de la Emigración Cubana de New York y sus Suburbios, para cuya directiva son elegidos Salvador Cisneros y Manuel C. de la Beraza, como presidente y secretario, respectivamente; Martín Morúa para el cargo de vicesecretario y Juan Arnao para el de vocal. (El Comité será disuelto en agosto del siguiente año).

Diciembre (d.?). Llegan a Nueva York su esposa y su hijo. Los acompaña su sobrino Alfredo García, hijo de Leonor.

1883

Marzo (m.?). Inicia sus colaboraciones con *La América*, de Nueva York, revista de agricultura, industria y comercio, de la que es fundadora y propietaria la empresa E. Valiente y Compañía. Dirige la publicación Rafael de Castro Palomino. (Ver: Enero).

Julio 24. Pronuncia un discurso en el banquete-homenaje a Simón Bolívar, en el centenario de su natalicio, al que asisten el presidente de Honduras y diplomáticos de varios países latinoamericanos.

Octubre 10. Participa en el mitin con que los cubanos conmemoran la fecha patriótica. En su discurso se refiere a la necesidad de la unión para lograr la independencia y llama a colaborar en los esfuerzos por conquistarla.

1884

Enero. Ocupa el cargo de director de la revista *La América*, situada en Broadway 756. En esta fecha el editor propietario es la firma La América Publishing Company, que preside R. Farrés. (Ver: 1883. Marzo (m.?).)

Enero 15. La sociedad Amigos del Saber, de Caracas, le expide el diploma mediante el cual lo reconocen como miembro correspondiente en Nueva York.

Mayo 22. Una comunicación al Departamento de Estado norteamericano expresa que desempeña las funciones de cónsul general interino de la República de Uruguay durante la ausencia de Enrique Estrázulas, a quien sustituye. El consulado radica en 17 y 19 William Street, habitación 20. (Ver: Octubre 10).

Septiembre 6. Dos artículos suyos, tomados de *La América*, de Nueva York, aparecen sin firma en la sección "Folletín" del habanero *El Triunfo*.

Octubre 2. Se reúne por primera vez con los generales Gómez y Maceo -quienes habían arribado a Nueva York el día anterior-, en el Hotel de Madame Griffou, en la calle 9 No. 21 Este, donde ambos se alojan. (Los visitará en otras ocasiones).

Octubre 10. Pronuncia un discurso ante los emigrados reunidos para conmemorar la fecha patria. - - Comunica a Carlos Farini, Secretario de la Legación del Uruguay, su renuncia al cargo de cónsul general interino, pues "daría mala prueba de mi cariño por el Uruguay exponiéndolo, con mi participación señalada en los asuntos de mi tierra, a un altercado desagradable con la Nación que hoy nos gobierna, y es su amiga.?" [E, I, 279] (Ver: Mayo 22).

Octubre (d.?). Es designado presidente de la Asociación Cubana de Socorro, institución que bajo cubierta legal recaudaría fondos destinados al proyecto insurreccional que encabeza el general Máximo Gómez. (Ver: 1885. Junio 13).

Octubre 18. Sostiene una entrevista con los generales Gómez y Maceo durante la cual tiene un incidente con el primero y una conversación con Maceo que le confirman la concepción inaceptable y los métodos erróneos del movimiento que se gesta, por lo que se marcha profundamente contrariado.

Octubre 20. Escribe al general Gómez la carta en que expone las causas por las que se separa de los planes que éste encabeza, y desiste de continuar los trabajos que había comenzado [...].

1885

Mayo 15. Inicia la publicación de su novela *Amistad funesta*, en forma de folletín por entregas, en la revista quincenal *El Latino Americano*, de Nueva York. Aparece bajo el seudónimo de *Adelaida Real*. (Ver: Septiembre 15).

Junio 13. Es sustituido del cargo de presidente de la Asociación Cubana de Socorro en una reunión pública donde se elige una nueva directiva. En su ausencia fueron emitidos criterios injustos con respecto a la actitud de retraimiento mantenida en los últimos meses (Ver: 1884. Octubre (d.?). La campaña anti martiana es promovida por Ramón Rubiera, director de *La República*).

Junio 24. Publica una circular dirigida "A los cubanos de New York" en la cual convoca para una reunión al día siguiente en Clarendon Hall, en la cual respondería cuantos cargos se sirvieran hacer sus conciudadanos acerca de su actitud política.

Julio 6. Publica en *El Avisador Cubano* una carta donde, sin enfrentarse públicamente al general Gómez, advierte los peligros de la aplicación de métodos erróneos. Expone que "la guerra no es más que la expresión de la revolución", para concluir que se ha de pelear "de manera que al desceñirnos las armas, surja un pueblo". [E, I, 306].

Septiembre 15. Es publicada la última parte de su novela *Amistad funesta*, aparecida en nueve números consecutivos de *El Latino Americano*. (Posteriormente concibe la posibilidad de editarla, en forma de libro, con el título de *Lucía Jerez*. Ver: Mayo 15).

1886

Marzo 22. Comunica a Mercado su proyecto de realizar una serie de publicaciones útiles para la educación americana, a bajo costo. A la vez, le pide ayuda para establecer colaboraciones con algún periódico mexicano.

Julio 8. Escribe su colaboración inicial para el diario hondureño *La República*, la que es publicada el 14 de agosto.

Octubre. Tiene su oficina en 120 Front Street, habitación 13.

Noviembre o diciembre (m.?). El general Máximo Gómez da por concluidas las gestiones preparatorias del movimiento revolucionario que encabezara desde 1884.

1887

Febrero 2. Su padre, Mariano Martí y Navarro, fallece en La Habana a los setenta y un años de edad.

Abril 16. Es nombrado Cónsul General de la República Oriental del Uruguay en Nueva York mediante un decreto presidencial del país sudamericano. (No presenta las cartas patentes expedidas a su favor ante el

Departamento de Estado norteamericano, formalidad necesaria para obtener su *exequátur* como cónsul).

Agosto 8. En carta a Mercado dice que sus entradas mensuales por las correspondencias a *La Nación* y *El Partido Liberal* ascienden a cien pesos poco más o menos, aunque pasan de veinte los diarios que publican sus cartas, con encomios que agradece, “pero todos se sirven gratuitamente de ellas, y como Molière, ¡las toman donde las hallan!”. [E, I, 397].

Septiembre. Termina el prólogo para su traducción de la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, que ya está en la imprenta. Asume personalmente todos los gastos de la edición. (Ver: 1888. Julio).

Octubre 10. Pronuncia un importante discurso en la conmemoración de la fecha, ante sus compatriotas reunidos en Masonic Temple, lo que no hacía desde 1884. De este modo se reincorpora activamente a la vida política de las emigraciones [...].

Noviembre 9. Dirige una carta-circular a varios cubanos residentes en Nueva York, a quienes invita a reunirse con Fernández Ruz dos días más tarde en la casa de Enrique Trujillo, calle 57 No. 446 Oeste, para intercambiar opiniones acerca del modo práctico de actuar en favor de la independencia de Cuba.

Noviembre 11. La mayoría de los reunidos coincide en que debe aguardarse a la preparación racional de la guerra antes de llevar una invasión armada a la Isla. Nombran una comisión para que elabore un plan acerca de las tareas a realizar en adelante.

Noviembre 22 (d.?). Su madre llega a Nueva York. (En esta ocasión recibe el anillo grabado con la palabra Cuba, hecho con un eslabón de la cadena del grillete que llevó en presidio. Desde entonces lo usa permanentemente).

Noviembre 26. Cita a un grupo de cubanos, entre los que se hallan Emilio Núñez, José Castillo y Juan Arnao, para la noche del 30, cuando la comisión nombrada en la junta anterior presentará un proyecto sobre el modo de conducir los trabajos revolucionarios.

Noviembre 30. Es designado presidente de la Comisión Ejecutiva elegida en una reunión de cubanos representativos de la emigración neoyorquina, en la cual se establecen las bases que orientarán los fines estratégicos de la organización que encabezará los trabajos revolucionarios. La comisión está integrada además por Rafael de Castro Palomino como secretario, Félix Puentes, José M. Párraga y un Cuerpo Asesor de dieciocho personas.

Diciembre 3. Es elegido segundo vocal de la junta directiva de la Sociedad Literaria Hispano-americana de Nueva York, constituida el 5 de noviembre. (Ver: 1888. Marzo 20 y 1890. Diciembre 6).

Diciembre 16. Firma, conjuntamente con los demás integrantes de la Comisión Ejecutiva, una extensa carta circular dirigida, entre otros, a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, y en la cual solicita adhesión a los trabajos emprendidos. (Ver: 1888. Enero 15 y 25 y Febrero 20).

1888

Enero 15. El general Antonio Maceo le expresa sus criterios acerca de la mejor forma de organizar centros revolucionarios que preparen la guerra, a la vez que le ofrece su cooperación y su franca y cordial amistad. (Ver: 1887. Diciembre 16).

Enero 25. Desde Panamá, el general Máximo Gómez dirige su respuesta "A la Comisión de New York" y reitera su disposición de ocupar, como siempre, su puesto de combate por la independencia de Cuba, aunque estima que el momento es prematuro. (Ver: 1887. Diciembre 16).

Febrero (m.d.?). Decide enviar a Flor Crombet a Cayo Hueso con instrucciones reservadas de la Comisión Ejecutiva para que proceda consecuentemente ante la actitud de Juan Fernández Ruz, quien pretende ser el jefe superior de la futura guerra y ha manifestado su disgusto al conocer la adhesión del general Gómez.

Febrero 20. El general Francisco Carrillo le expresa la disposición favorable de los jefes de la pasada contienda, a quienes, dice, sólo tendrían que facilitárseles los recursos materiales para iniciar la guerra. (Ver: 1887. Diciembre 16).

Marzo 20. Le es comunicada la decisión de la Junta Directiva de la Sociedad Literaria Hispano-americana, que unánimemente le suplica retire su renuncia al cargo de vocal y continúe formando parte de esta agrupación como socio activo. Firma la misiva el secretario, Diego Vicente Tejera. (Ver: 1887. Diciembre 3).

Abril 21. Flor Crombet le informa que trabaja en la organización de los emigrados de Cayo Hueso junto con Lamadriz y otros patriotas, y que el brigadier Fernández Ruz anda por otros caminos.

Abril 27. Mediante una carta le es presentado Carlos Baliño, quien se propone publicar un periódico titulado *El Hogar*, y desea que le honre con su colaboración.

Julio. Termina de imprimirse su traducción al español de la novela de Helen Hunt Jackson, y que publica con el título *Ramona. Novela americana*. (Ha hecho la edición por su cuenta, pues no obtuvo la suma necesaria para comenzar su planeada empresa editorial. (Ver: 1887. Septiembre).

Julio 15. Participa en el acalorado debate que suscitan las opiniones del brigadier Flor Crombet en el mitin que se celebra en el Pithagoras Hall, convocado por el club Los Independientes. Se ponen de manifiesto sus diferencias de criterio acerca de la dirección del movimiento revolucionario, que ambos soslayan en aras de la unidad.

Septiembre 25. Participa en una reunión convocada tres días antes por él, Rafael de Castro Palomino, Manuel Párraga y Félix Fuentes con el objetivo de discutir la mejor forma de conmemorar el próximo 10 de Octubre.

Octubre 12. Por indicación de Bartolomé Mitre y Bedia, presidente de la Asociación de la Prensa de Argentina, es designado socio corresponsal de la misma, con las atribuciones de representarla en los Estados Unidos y Canadá y para concertar acuerdos con instituciones similares sobre la base de la reciprocidad.

Octubre 27. Le comunican oficialmente que la Academia de Ciencias y Bellas Letras, de San Salvador, en la junta general del día 23 del mes anterior, lo ha nombrado socio corresponsal.

1889

Marzo 25. Publica en *The Evening Post*, de Nueva York, bajo el título "Vindicación de Cuba", su carta respuesta a los artículos "¿Queremos a Cuba?", aparecido en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el día 16, y "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba", publicado el 21 en el periódico neoyorquino, en el cual este se hacía eco de las ofensivas ideas anticubanas expresadas en el anterior. (Ver: Abril (m?.)).

Abril (m?.). Publica el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que recoge los artículos anticubanos aparecidos en la prensa yanqui y su contundente respuesta. (Ver: Marzo 25).

Julio. Aparece el primer número de la revista mensual *La Edad de Oro*, cuya administración radica en William Street No. 77. (Se publicará sólo hasta octubre).

Septiembre 28. Escribe la primera crónica acerca de los momentos preliminares de la cita interamericana convocada por Washington.

Octubre. Publica el cuarto y último número de *La Edad de Oro*. (Abandona su trabajo de redactor de la revista porque el editor propietario quería que "hablase del 'temor de Dios', y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias". [E, II, 163]).

Octubre 2. Se realiza en la capital estadounidense la sesión inaugural de la Conferencia Internacional Americana. Luego de elegir a James G. Blaine, Secretario de Estado yanqui, como presidente del evento, los delegados inician una gira por el país anfitrión. (Ver: Noviembre 18).

Octubre (m.?). Su discurso del día 10 aparece en un folleto que recoge las palabras de los oradores que intervinieron en el acto político, entre los que se encuentran Gonzalo de Quesada y Emilio Núñez.

Noviembre 30. Interviene en la velada en homenaje al poeta José María Heredia, celebrada en Hardman Hall.

Diciembre (d.?). Sus palabras son reproducidas en un folleto que edita la imprenta de *El Avisador Hispano-Americano*.

Diciembre 19. Pronuncia el discurso conocido como *Madre América* en la velada artística que la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, en el segundo aniversario de su fundación, ofrece a los delegados al cónclave internacional.

1890

Marzo 15. Llega a Washington, donde permanece dos días. Posiblemente se entrevista con algunos delegados a la Conferencia Internacional Americana.

Julio 24. Es nombrado, por decreto presidencial, Cónsul de la República Argentina en Nueva York. (Ver: Octubre 3).

Julio 30. El presidente de la República del Paraguay lo nombra Cónsul de su país en la importante ciudad del Norte.

Octubre 1. Es nombrado profesor de español de la Escuela Central Superior Nocturna, situada en la calle 63 No. 220 Este. (Ver: 1891. Junio 17).

Octubre 3. Le es extendido el *exequátur* que lo acredita como Cónsul de Argentina en New York. (Ver: Julio 24).

Octubre 10. Habla a los cubanos reunidos en Hardman Hall para conmemorar la fecha.

Diciembre 6. Resulta electo presidente de la Sociedad Literaria Hispano-americana de Nueva York, cargo que ocupaba interinamente Néstor Ponce de León desde el 31 de mayo. Forman parte de la junta directiva Benjamín J. Guerra, como primer vocal tesorero y Gonzalo de Quesada, segundo vocal. (Ver: 1887. Diciembre 3).

Diciembre 13. Lee *Versos sencillos* en la velada de homenaje a Chacón, que se celebra en su casa.

Diciembre 20. Toma posesión del cargo al frente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Pronuncia un discurso.

Diciembre 23. Es nombrado por el gobierno de Uruguay su representante en la Comisión Monetaria Internacional Americana que próximamente sesionará en Washington. - - Le expiden el certificado de miembro activo del Club Crepúsculo, de Nueva York.

(¿m.?). El pintor sueco Herman Norman le hace un retrato al óleo mientras trabaja en su oficina de 120 Front Street.

1891

Enero 1. Aparece publicado por primera vez su ensayo "Nuestra América" en *La Revista Ilustrada* de Nueva York. - - Le aumentan su remuneración en el Central Evening High School, donde trabaja como profesor de español. - - Reside en la calle 58 No. 361 Oeste.

Enero 8. Comunica al Secretario de Estado que aún no ha recibido respuesta a su carta del día 2. A la vez, informa de esta situación a M. Romero.

Febrero 4. Participa en la segunda sesión de la Conferencia Monetaria Internacional, que se celebra en Washington, en la cual es confirmado Matías Romero como presidente del cónclave.

Marzo 23. Se le designa, durante la cuarta sesión de la Conferencia Monetaria Internacional, para formar parte junto con los delegados de Chile, Brasil, Argentina y Colombia, de una comisión que estudiará y emitirá un dictamen acerca de las proposiciones hechas por la delegación de los Estados Unidos que, contra la idea de la convocatoria, considera inalcanzable la creación de una moneda universal, aboga por el bimetalismo, con una relación fija entre el oro y la plata, y solicita una conferencia mundial para tratar sobre estos asuntos. (Ver: Febrero 4).

Marzo 25. Asiste a una cena "de invitación inmediata y privada, en casa de Romero". [E, II, 278]

Marzo 30. Lee, primero en español y luego en inglés, el dictamen que ha redactado y traducido, sobre las propuestas yanquis, de las que la comisión difiere en cuanto a la convocatoria de una nueva reunión para fecha próxima. (Esto suscita una larga discusión que ocupa las quinta y sexta sesiones).

Abril 1. Es nombrado miembro de una comisión, integrada también por los delegados de México, Argentina, Nicaragua y Colombia, que dictaminará sobre la conveniencia o no de levantar las sesiones sin hacer invitación alguna para una nueva conferencia de carácter universal.

Abril 23. Pronuncia un discurso en la velada que la Sociedad Literaria ofrece en homenaje a México, a la que asiste el cónsul de este país en Nueva York, Juan Navarro.

Mayo 1. Publica su artículo "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América" en el número cinco de *La Revista Ilustrada* de Nueva York. Denuncia los objetivos ocultos del convite y alerta del peligro del vínculo que tratan de imponer los Estados Unidos: "Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América [...] La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra." [OC, 6, 160]

Junio 17. Es nombrado nuevamente para el cargo de instructor de Español en la Escuela Central Superior Nocturna para el período 1891-1892.

Junio 30. Llegan a Nueva York su esposa y su hijo. Se aloja con ellos en el Hotel Fénix, situado en la calle 14 No. 211 y 213 Oeste. (Ver: Agosto 27).

Agosto 27. Su esposa regresa con su hijo a Cuba. No volverá a verlos. (Ver: Junio 30. Carmen Zayas Bazán, en su ausencia, había solicitado a Enrique Trujillo que gestionara ante el cónsul español el despacho de los pasaportes con la mayor urgencia posible, lo que aquel hizo de inmediato. Al conocer lo sucedido, Martí rompió sus relaciones amistosas con el desleal periodista).

Agosto. Es publicado su libro *Versos sencillos*.

Octubre 10. Hace el resumen del acto dedicado a la fecha patriótica, que se celebra en Hardman Hall, pequeño para la numerosa concurrencia [...].

Octubre 11. Comunica por telégrafo al Ministro porteño su renuncia al cargo de cónsul de esa nación. Posiblemente este mismo día presenta igual decisión ante los funcionarios de Paraguay y de Uruguay. (En el caso de esta última, "la mano encargada de dar curso a la renuncia la retuvo". [E, III, 52])

Octubre 20. Vicente G. Quesada le comunica la aceptación de su renuncia, a la vez que le expresa su agradecimiento por el desempeño de su cargo y por sus sentimientos amistosos hacia la República Argentina.

Octubre 30. Comunica al secretario de la Sociedad Literaria Hispano-americana su renuncia terminante a la presidencia de la misma, para así quitar "la ocasión que su permanencia en ella daría tal vez para entorpecer, con alegaciones de carácter personal, nuestra obra americana". [E, II, 322].

Noviembre 7. No aceptan su renuncia los asistentes a la sesión general de la Sociedad Literaria.

Noviembre 16. Es invitado por Néstor L. Carbonell, presidente del club Ignacio Agramonte, de Tampa, a tomar parte en una fiesta artístico-literaria a beneficio de la asociación.

Noviembre 23. Inicia el viaje a Tampa.

Noviembre 25. Llega a medianoche bajo una fuerte lluvia. Es esperado por numeroso público que lo acompaña, precedidos por una banda de música, hasta el Liceo Cubano, donde pronuncia un breve discurso.

Noviembre 26. Se reúne con los representantes de los clubes locales. Discuten y aprueban el documento conocido como *Resoluciones*. Por la noche, en el Liceo Cubano, pronuncia su discurso "Con todos, y para el bien de todos".

Noviembre 27. Es admitido como miembro del club Liga Patriótica Cubana, de Ibor City, que preside Esteban Candau. Tiene lugar en la casa del patriota negro Cornelio Brito una reunión en la que se funda la Liga de Instrucción, sociedad análoga a la que existe en Nueva York. Esa noche pronuncia su discurso conocido como "Los Pinos Nuevos" en la velada-homenaje a los estudiantes fusilados en 1871, la cual se efectúa en el Liceo Cubano. (Las piezas oratorias de este día y del 26 son tomadas taquigráficamente por Francisco María González, llegado de Cayo Hueso con tal objetivo).

Noviembre 30. Llega a Nueva York.

Noviembre-diciembre (m.?). Su discurso del día 27 es reproducido en hojas sueltas con el título *Por Cuba y para Cuba*. Esta pieza oratoria y la del 26 aparecen reunidas en el folleto *Dos Discursos*.

Diciembre 22. Inicia su viaje a la Florida.

Diciembre 24. Llega a Tampa, enfermo.

Diciembre 25. Acompañado por una representación de los clubes tampeños y por una banda de música parte hacia Cayo Hueso en el vapor Olivette, engalanado al efecto. Una multitud lo espera en el muelle, donde recibe el saludo de José Francisco Lamadriz en representación de los emigrados revolucionarios. Es acompañado por una entusiasta comitiva hasta el Hotel Duval, donde improvisa un discurso, utilizando una silla como tribuna. Más tarde lo agasajan con un banquete.

Diciembre 26. Se halla enfermo de broncolaringitis aguda y lo atiende el doctor Eligio Palma [...].

Diciembre 27. Se suspende el acto donde hablaría, debido a su estado de salud.

Diciembre 30. Recibe de manos de los obreros de la fábrica de tabacos de Eduardo Hidalgo Gato un álbum que recoge pensamientos patrióticos escritos por ellos.

1892

Enero 3. Presenta a los dirigentes mencionados un esbozo, escrito por él, de los documentos que regirían la nueva organización. Discuten pormenorizadamente sus detalles hasta que coinciden en los principios esenciales, y quedan definidos y listos para su redacción final las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* y sus *Estatutos secretos*. En horas de la noche participa en un mitin que se celebra en el club San Carlos, donde ocupa la tribuna después de las intervenciones de Lamadriz, Juan Arnao, Serafin Bello y Martín Herrera.

Enero 4. Visita algunas fábricas de tabaco, donde habla a los obreros [...].

Enero 8. Presenta las *Bases* y los *Estatutos* a los integrantes del club Liga Patriótica Cubana, quienes los aprueban.

Enero 9. Los documentos son acatados por el club Ignacio Agramonte. En horas de la noche se dirige a Nueva

York.

Enero 24. Presenta las *Bases* y los *Estatutos* a los miembros del club Los Independientes, de Nueva York, quienes se adhieren al partido en formación.

Febrero 5. Es nombrado socio de mérito del Liceo Cubano de Ibor City, Tampa.

Febrero 21. Comunica al secretario de la Comisión Recomendadora, Francisco María González, que los clubes neoyorquinos José Martí y Pinos Nuevos han aprobado los documentos.

Marzo 11. Es aclamado como uno de los presidentes honorarios, junto a Ramón E. Betances y Eugenio M. de Hostos, del club Borinquen, integrado por cubanos y puertorriqueños.

Marzo 14. Aparece el primer número del periódico *Patria*, que funda y dirige.

Abril 8. Es elegido Delegado del Partido Revolucionario Cubano por los clubes de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York. Benjamín Guerra lo es para el cargo de tesorero.

Abril 10. Las asociaciones de cubanos y puertorriqueños de esas tres localidades realizan actos de proclamación del Partido Revolucionario Cubano.

Mayo 13. Dirige una comunicación a los presidentes de los clubes, unidos en los Cuerpos de Consejo, donde explica las tareas a realizar por el Partido tanto en el exterior como en la Isla.

Junio 7. Le comunican su designación como presidente de la Sección de Literatura de la Sociedad Literaria Hispano-americana.

Junio 29. Comunica a los presidentes de los clubes que deben reunir "a todos los militares graduados en la guerra de Cuba" para tomarles sus votos sobre cuál debe ser el jefe superior a quien la Delegación ha de encomendar "la ordenación militar del Partido". [E, III, 142] (Ver: Agosto 18).

Julio 3. Solicita a los presidentes de los Cuerpos de Consejo informes acerca de las personas que puedan y deseen ayudar a la Revolución en la Isla, así como otros datos útiles para los fines propuestos. Marcha hacia la Florida.

Julio 5. Arriba a Tampa alrededor de las diez de la noche. Es invitado a participar en la junta que celebra el club Liga Patriótica Cubana. Al término de la reunión habla con gran número de compatriotas. Se retira en horas de la madrugada.

Julio 8. Es recibido entre música y banderas por Serafín Sánchez y Carlos Roloff. Lo saludan con una fiesta patriótica en la sociedad Progreso.

Julio 16. Se dirige hacia Tampa en compañía de Serafín Sánchez, Carlos Roloff y José Dolores Poyo.

Julio 19. Visita diversas fábricas de tabaco junto con Roloff, Sánchez y Poyo, en las cuales habla a los obreros; en varias ocasiones se dirige en inglés a los trabajadores norteamericanos. Por la noche participa en una reunión del Cuerpo de Consejo y más tarde en la sesión general extraordinaria del club Ignacio Agramonte.

Julio 20. Recorre junto con sus acompañantes diversos talleres en los que resume los actos políticos que se improvisan [...].

Julio 21. Parte con su comitiva hacia Ocala, a las cinco de la mañana. Van directamente a los talleres, donde son recibidos por los obreros. Habla en español e inglés a los cubanos y norteamericanos, negros y blancos, que llenan el teatro local.

Julio 23. Llega a Jacksonville en compañía de Sánchez, Roloff y Poyo. Habla a la colonia cubana, que los

despide cálidamente.

Julio 27. Se encuentra en Nueva York.

Agosto 8. Informa a los miembros de los clubes de Nueva York acerca de su reciente viaje a la Florida en una gran reunión convocada al efecto.

Agosto (d.?) Viaja a Washington. Presenta extraoficialmente una protesta privada por las violaciones de la correspondencia del Partido Revolucionario Cubano, y trata de desviar la persecución que instiga el ministro de la Península ante el gobierno estadounidense aduciendo que los cubanos emigrados se agrupan con fines bélicos y reúnen armas contra España, país amigo del Norte.

Agosto 17. Pronuncia un discurso en la recepción que ofrece en su honor el club Ignacio Agramonte No. 3, de Filadelfia, adonde ha viajado.

Agosto 18. Confirma la elección, rayana en la unanimidad, del mayor general Máximo Gómez "para encabezar la organización militar revolucionaria". [E, III, 183] (Ver: Junio 29).

Agosto 31. Inicia su viaje a las Antillas.

Septiembre 9. Parte hacia Fort Liberté. De aquí continúa el viaje hasta Dajabón, donde visita al cubano Joaquín Montesinos, a quien conoció en la prisión de La Habana. Horas después arriba a Montecristi y se dirige a la casa comercial de Juan Isidro Jiménez, donde trabaja Francisco Gómez Toro, hijo del General. Visita el hogar de este y posteriormente se aloja en la casa de huéspedes de Catalina Ramos.

Septiembre 10. Permanece en Montecristi.

Septiembre 11. Emprende el viaje hacia Laguna Salada, a caballo. En el poblado de Santa Ana visita brevemente al cubano Santiago I. Massenet. Es recibido por Gómez en su finca La Reforma, e inician las conversaciones, que se prolongan hasta la partida del Delegado.

Septiembre 13. Se dirige junto con el recio veterano hacia Santiago de los Caballeros, adonde llegan el mismo día. Se alojan en la casa del médico cubano Nicolás Ramírez. En carta oficial solicita a Gómez, en nombre del Partido, que asuma el mando supremo de la guerra.

Septiembre 18. Llega a Santo Domingo y se hospeda en el Hotel Universo. Conoce personalmente a Federico Henríquez y Carvajal y a su hermano Francisco. En compañía de ambos visita el Instituto de Señoritas que dirige Salomé Ureña de Henríquez, ausente en esos momentos, y recorren la ciudad.

Septiembre 19. Es recibido por Ignacio María González, ministro de Relaciones Exteriores de República Dominicana, quien lo atiende con agrado. "De los demás Ministros, llevo cartas serviciales para todo el viaje". [E, III, 211] - - Obtiene el permiso oficial para que le sean mostrados los restos de Cristóbal Colón, y a tal efecto se dirige a la Catedral en compañía de varios dominicanos. - - En horas de la noche pronuncia un discurso ante el numeroso público presente en la recepción que le ofrece la Sociedad Amigos del País, en la que hablan también José María Pichardo, Manuel de Jesús Galván, Federico y Francisco Henríquez y Carvajal. Cerca de la medianoche parte hacia Barahona en el velero *Lépido*.

Septiembre 20. Llega a la ciudad al caer la tarde. Se aloja en la casa del gobernador, José Dolores Matos, a quien entrega cartas remitidas desde la capital. Visita al médico cubano Francisco González Colarte.

Septiembre 24. Arriba a Puerto Príncipe al atardecer y se hospeda en el Hotel de Francia. Es recibido por el cónsul dominicano, Elías Pereyra, quien avisa de su presencia a Juan Massó Parra y demás cubanos de la localidad, los que de inmediato acuden a saludarlo.

Septiembre 26. Pronuncia un discurso ante la emigración cubana y puertorriqueña que lo acoge en el local del club. Pasadas las diez de la noche se dirige al Hotel Bellevue, adonde ha trasladado su alojamiento.

Septiembre 27 a Octubre 4. Permanece en la capital haitiana, debido a las interrupciones que ocasiona una epidemia en el movimiento de los vapores. - - Sostiene varias reuniones de trabajo político y es agasajado en las casas de José Calderín y de Luis y Juan Rodríguez, entre otros.

Octubre 4. Numeroso público lo acompaña al muelle, desde donde parte a las ocho de la mañana en el vapor Alvena.

Octubre 8. Llega a Kingston, Jamaica, en horas de la tarde. Es recibido por el Cuerpo de Consejo local, encabezado por Alejandro González. Habla a los operarios del taller de J. B. Machado. Luego se traslada al Hotel Myrtle Bank, donde se hospeda y recibe a numerosos visitantes.

Octubre 9. Se dirige a Temple Hall, zona agrícola en la que varios cubanos tienen establecidas vegas de tabaco. Le ofrecen un gran recibimiento en la casa de Antonio León, y luego se trasladan a una recepción campestre. - - Lo fotografían los cubanos R. Núñez y Juan Bautista Valdés.

Octubre 10. Pronuncia un discurso en el acto conmemorativo de la histórica fecha, en el salón de Juan M. Rondón. Lo precedieron en el uso de la palabra, entre otros, Rafael Ross y Eladio Pérez.

Octubre 13. Parte hacia Nueva York en el vapor Ailsa.

Octubre 19. Arriba a esta ciudad estadounidense, donde lo esperan los emigrados cubanos y puertorriqueños.

Octubre 23. Informa a los miembros de los clubes neoyorquinos acerca de su reciente viaje.

Noviembre 9. Llega a Cayo Hueso a la una de la tarde. Le dan la bienvenida comisiones del Cuerpo de Consejo y de los clubes, así como numerosos amigos. Asiste a un concierto de la banda cubana.

Noviembre 10. Habla ante numeroso público reunido en el club San Carlos acerca de los resultados de su viaje a República Dominicana, Haití y Jamaica.

Noviembre 11. Participa en la sesión extraordinaria de la Convención Cubana en la que se analizan diversas opiniones sobre el envío o no de los elementos de guerra prometidos por esta organización a los revolucionarios de una comarca de la Isla. En su intervención pide al emisario llegado de Cuba que refrenen su impaciencia y aguarden hasta que el Partido termine sus trabajos de organización en el interior del país, para lanzarse a la lucha, unidos, los patriotas de dentro y de fuera. Termina dando cuenta de los resultados de su entrevista con el general Gómez. Los miembros de la Convención lo apoyan y declinan el envío de armas.

Noviembre 15. Informa al Cuerpo de Consejo local acerca de las importantes actividades realizadas, y recomienda el aumento gradual de los fondos de guerra. Propone y se acuerda reunir los clubes por grupos, a fin de hablar con todos los afiliados.

Noviembre 23. Imparte una conferencia en inglés en el club San Carlos, a petición del periódico *Equator Democrat*. Pone énfasis especial en el análisis de las ideas antianexionistas e independentistas radicales. El coronel Horatio Crain clausura la velada y asegura al Delegado que Cuba cuenta con la simpatía del pueblo de los Estados Unidos.

Noviembre 27. Pronuncia un discurso ante la concurrencia que colma el salón del club San Carlos, donde se efectúa un acto conmemorativo organizado por el club Hijas de la Libertad.

Diciembre 2. Asiste a la reunión del Cuerpo de Consejo, que acuerda, a propuesta suya, instituir el Día de la Patria —donación del importe del salario de una jornada para los fondos del Partido—, y se fija el martes 6 para iniciar esta forma de recaudación entre los afiliados. Se exhorta a los no militantes a unirse a la iniciativa.

Diciembre 10. Se halla en Tampa, en compañía de José Dolores Poyo. A pesar de sentirse enfermo habla durante hora y media en la fiesta por el segundo aniversario de la fundación de la Liga Patriótica Cubana.

Diciembre 12. Visita el taller de Vicente Martínez Ibor y habla a los obreros.

Diciembre 13. Concorre a las manufacturas de Pons y de Monné, donde dirige la palabra a los operarios, primero en español y luego en inglés. En la reunión de los clubes, a los que había convocado, explica el desarrollo de los planes revolucionarios y la necesidad de incrementar los recursos.

Diciembre 14. Parte hacia Ocala en compañía de José D. Poyo, Carlos Roloff y Carolina Rodríguez, *La Patriota*. Los reciben las comisiones de los clubes. Participan en la inauguración del nuevo poblado que los emigrados denominan Martí City (nueva subdivisión de Ocala, en la que predomina la población cubana). Apadrina la primera boda que allí se realiza. Por la noche habla a cubanos y estadounidenses reunidos en el salón de la manufactura de Camino y Cuesta. Luego participa en una junta del club General Jordan, donde le entregan el título de miembro de honor.

Diciembre 16. Parte en la madrugada, junto con sus acompañantes, hacia Tampa. Llegan a la ciudad, donde elementos al servicio del enemigo intentan asesinarlo mediante envenenamiento. Se teme por su vida. Lo atiende el doctor Miguel Barbarrosa.

Diciembre 22. Es constituido, por especial encargo suyo, el club Diez de Abril. Ligeramente mejorado de las consecuencias de la ingestión del tóxico, asiste a un mitin en el Liceo Cubano, organizado para despedirlo. Una numerosa comitiva lo acompaña hasta el ferrocarril.

Diciembre 24. Llega a Nueva York.

1893

Enero 5. Participa en la reunión del Cuerpo de Consejo local. Se refiere extensamente a la labor revolucionaria realizada en el extranjero y en la Isla y a la necesidad de mantener las actividades de los afiliados. Se acuerda celebrar una reunión pública de propaganda y otra con todos los clubes para tratar acerca de su reorganización efectiva.

Enero 15. Pronuncia un discurso en Hardman Hall en el que analiza la situación revolucionaria en Cuba y en las emigraciones.

Febrero 22. Visita los talleres de Pons y de Martínez Ibor, en los cuales habla a los obreros. Por la noche participa en una reunión extraordinaria en el Liceo Cubano, donde pronuncia un discurso. Al concluir el encuentro, la multitud asistente lo acompaña en manifestación hasta la estación del ferrocarril, para despedirlo. Toma una embarcación en Port Tampa.

Febrero 23. Llega a Cayo Hueso.

Febrero (d.?). Habla ante los miembros del club Cayo Hueso acerca de las necesidades económicas que afronta el Partido y, en respuesta, los afiliados expresan su disposición de engrosar los fondos de la Tesorería.

Marzo 2. Arriba a Tampa. Visita el club Ignacio Agramonte.

Marzo 3. Participa en varias reuniones de los clubes. Habla a los trabajadores de la fábrica de Martínez Ibor.

Marzo 4. Parte hacia Ocala a las cinco de la mañana.

Marzo 9. Se halla en New York. - - Escribe a un grupo de patriotas: "La Isla ha respondido, y el período de ensayo ha pasado". [E, III, 272] Considera que el Partido ha entrado en una nueva etapa, e inicia una vasta campaña organizativa y de captación de nuevos elementos.

Abril 10. Es reelegido para el cargo de Delegado, y Benjamín Guerra para el de tesorero.

Abril 16. Pronuncia un discurso en el acto efectuado en Hardman Hall, Nueva York.

Abril 25. Llega a Filadelfia y se hospeda en la casa de Marcos Morales, donde se reúne con numerosos visitantes [...].

Abril 26. Asiste a la sesión constitutiva del club femenino Hermanas de Martí y a la fundación de la Liga Cubanoamericana de Filadelfia, en la que se unen antillanos y estadounidenses. Habla en un mitin de masas que concluye a medianoche.

Abril 29. Visita a varios compatriotas en Nueva Orleans. Planea dirigirse hacia Costa Rica, pero la noticia del alzamiento de los hermanos Sartorio en Purnio y Velazco, Holguín, lo hace variar de ruta.

Mayo 2. Participa en un gran mitin convocado por el Cuerpo de Consejo de Tampa [...] En su discurso analiza la situación en la Isla y exhorta a reforzar la unidad [...] Embarca hacia el Peñón desde Port Tampa.

Mayo 3. Llega a Cayo Hueso, donde lo recibe en el muelle una numerosa representación de las agrupaciones partidistas con sus banderas y estandartes. Lo acompañan hasta el club San Carlos, donde esperan cientos de compatriotas, a quienes habla. Posteriormente la ofrecen una recepción en la casa da Teodoro Pérez.

Mayo 6. Comunica al general Gómez que en los días que lleva en el Cayo “\$30, 000 he levantado”. [E, III, 348]

Mayo 7. Asiste a la sesión regular de Convención Cubana, en la que se analizan el avance de los trabajos revolucionarios y el prematuro alzamiento de los Sartorio en Holguín.

Mayo 8. Expone ante los miembros del Cuerpo de Consejo local las posibles causas del levantamiento en la Isla. Considera que fracasaron los objetivos de España con esta provocación, pues todas las emigraciones han redoblado sus esfuerzos y tienen más confianza en la obra del Partido.

Mayo 20. Recién llegado a Nueva York asiste a la reunión del Consejo local, convocada a petición suya. Se acuerda nombrar comisiones que visiten los talleres a fin de reanimar el entusiasmo, así como celebrar un mitin de agitación. - - En La Habana, el diario integrista La Unión Constitucional publica una carta-circular confidencial que ha sido interceptada.

Mayo 23. El habanero La Igualdad reproduce la misiva.

Mayo 25. Inicia un nuevo viaje a las Antillas.

Mayo 27. Publica en *Patria* el manifiesto, escrito antes de partir, *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, que además circula profusamente en hojas sueltas.

Junio 3. El importante documento es reproducido casi totalmente en el periódico La Igualdad, de La Habana. - - Llega a Montecristi, donde lo espera el general Gómez. Comienzan las conversaciones acerca de la situación en Cuba y trazan los planes expedicionarios, que deberán coordinarse con el alzamiento simultáneo de la Isla. (El intenso trabajo sólo les permite dormir unas tres horas en estos días).

Junio 10-22 (d.?). Permanece en la capital haitiana.

Junio 27. Llega a Panamá. Es recibido por los cubanos residentes en la localidad. El diario El Cronista saluda al visitante.

Junio 29 (d.?). Parte hacia Costa Rica.

Julio 1. Se halla en San José. (Durante su estancia en la capital se entrevista varias veces con el general Antonio Maceo, quien manifiesta la aceptación de los planes trazados en Montecristi).

Julio (d.?). Se entrevista con el presidente de Costa Rica, José Joaquín Rodríguez, y luego visita al Ministro de la Guerra. El general Maceo lo acompaña.

Julio 7. Diserta en el salón principal de la Escuela de Derecho de San José acerca del tema "El porvenir de América y las poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven y crecen los pueblos latinoamericanos", con lo que complace la solicitud de la Asociación de Estudiantes del centro docente.

Julio 8. A las siete de la mañana emprende el viaje de regreso a los Estados Unidos.

Julio 13. Se encuentra en Nueva York. Participa en la reunión del Cuerpo de Consejo local, donde expresa que ante la situación crítica que afrontan los trabajadores, el Partido debía ser tolerante con los afiliados que no pudieran cubrir las cuotas.

Julio 22. Escribe la circular *La Delegación del Partido Revolucionario Cubano a los clubs*.

Agosto 29. Redacta un extenso informe, dirigido al general Gómez, en el que lo pone al tanto de los trabajos realizados en la Isla, los preparativos de las tres expediciones, la compra de armas que enviarán a distintas comarcas, y concluye que, para desencadenar la guerra, sólo falta coordinar detalles imprescindibles y obtener su aprobación. (Ver: Septiembre 18).

Septiembre 8. Llega sorpresivamente a Cayo Hueso.

Septiembre 13. Informa a los miembros del Cuerpo de Consejo local sobre los adelantos del trabajo del Partido, a pesar de que la situación económica de los Estados Unidos ha hecho disminuir las actividades públicas, y pide que aunque no pueda cumplirse con las cotizaciones se demuestre que el Peñón Histórico está en su puesto.

Septiembre 14 (d.?). Pasa en Tampa algunas horas y luego se detiene en Ocala [...].

Septiembre 15. Se halla de paso en Jacksonville en horas tempranas de la mañana y es agasajado por un numeroso grupo de cubanos en la estación ferroviaria.

Septiembre 17. Llega a Nueva York al mediodía y poco después participa en la reunión del Cuerpo de Consejo local. Interviene en la discusión acerca de la necesidad de reorganizar los clubes neoyorquinos y analiza las dificultades que existen en esa ciudad para sostener latente el entusiasmo revolucionario.

Septiembre 18. El general Máximo Gómez le comunica que difiere de sus apreciaciones, pues hasta entonces no ha podido ocuparse de una manera formal de las gestiones ante los jefes del interior de la Isla y de las emigraciones y que necesita recursos para realizarlas. Martí dispone el envío inmediato de estos. (Ver: Agosto 29).

Septiembre 19. Comunica a Serafín Sánchez que envía "a Cuba ya van por tres rumbos comisiones explicando la situación y organizando la distribución simultánea de armas?". [E, III, 413]

Septiembre 20. Llega a Filadelfia por la tarde, y en horas de la noche se reúne con los afiliados del club Ignacio Agramonte.

Octubre 10. Pronuncia un discurso en Hardman Hall con motivo de la conmemoración de la fecha patriótica.

Octubre 21. Adquiere armas y equipos por valor de más de cuatro mil trescientos pesos.

Noviembre 14. Declaraciones suyas acerca de los últimos acontecimientos en Cuba son publicadas en The Evening Sun, de Nueva York.

Diciembre 12. Llega a Tampa de noche. Al conocerse su arribo lo invitan a participar en el acto inaugural de la sociedad de instrucción La Verdad, donde lo reciben jubilosamente. Expresa palabras de aliento para la naciente agrupación.

Diciembre 13 y 14. Se reúne con los afiliados de todos los clubes, de quienes obtiene entusiasta apoyo para los nuevos sacrificios que les pide. Similar es la actitud de los no afiliados presentes en una asamblea abierta. Visita los talleres de Martínez Ibor, Pons, Ellinger y McFaand. Ensancha la organización y extiende el esfuerzo a toda la

ciudad.

Diciembre 14. Habla en el gran mitin con que lo despiden.

Diciembre 15. Llega a Cayo Hueso. Poco después se halla en la reunión del Cuerpo de Consejo, donde explica que los últimos acontecimientos ocurridos en Cuba constituían una nueva provocación de España, que pretendió descubrir las cabezas revolucionarias existentes en la isla, lo que no pudo lograr. Exhorta a nuevos esfuerzos para incrementar el tesoro de la Revolución.

Diciembre 18-20. Visita los talleres de Villamil, Teodoro Pérez, O'Halloran, Falk and Meyer, E. H. Gato Cigar Co., y López, Trujillo e Hijos, donde sus palabras son acogidas con entusiasmo.

Diciembre 21. Llegan a Tampa Bay a las tres de la tarde. Se traslada a Ibor City. Esta noche participa en una reunión del club Ignacio Agramonte.

Diciembre 22. Los recibe en Ocala un grupo de cubanos. Visita las casas nuevas y obtiene de la compañía colonizadora una parcela donde erigir el futuro liceo. Se le ofrece un banquete y luego habla en la asamblea pública que se realiza en la fábrica de Borroto. Posteriormente asiste a una reunión particular con los afiliados a los clubes del Partido. A medianoche continúa el viaje, junto con Bernardo.

Diciembre 23. Realizan una breve visita a Jacksonville. Habla en inglés y español a los trabajadores de la fábrica El Modelo, de Eduardo Hidalgo Gato. Parten en tren a las cuatro de la tarde.

Diciembre 25. Llegan a Nueva York.

1894

Enero 8. Se dirige a Filadelfia.

Enero 15 (d.?). Se halla en Tampa [...].

Enero 19 (d.?). Se dirige hacia Nueva York.

Enero (d.?). Visita Washington, pero ante el intento de algunos elementos de aprovechar su presencia en la sede del gobierno para influir negativamente sobre el asunto del Cayo, dándole una significación política, prepara "un informe íntimo, que no debía ser ineficaz para Gresham, y me he estado callado en New York evitando toda publicidad". [E, IV, 29]

Enero 27. Publica en *Patria* el artículo "¡A Cuba!" en el que analiza los sucesos del Cayo y expone como sus causas directas el contubernio entre intereses españoles y estadounidenses. Edita una versión en inglés, que se distribuye como suplemento del periódico.

Febrero 24. Pronuncia un discurso en el salón Jaeger's, de Nueva York, en el homenaje de un grupo de cubanos a Fermín Valdés Domínguez, quien se halla en la ciudad desde principios de mes.

Marzo 11. Ofrece a los miembros del Cuerpo de Consejo de Nueva York un informe de los trabajos realizados, y expresa su confianza en los resultados de la labor revolucionaria.

Marzo (d.?). Ordena a Enrique Loynaz del Castillo la preparación de un envío de doscientos fusiles y cuarentiocho mil cápsulas a Camagüey. (El alijo, con un valor superior a \$2 500, es capturado por las autoridades españolas el 3 de abril).

Abril 8. Recibe al general Máximo Gómez y a su hijo Francisco (Panchito), quienes se hospedan en el Hotel Central.

Abril 8-21. En varias entrevistas discuten y acuerdan los pormenores del plan coordinado de alzamiento con el arribo de expediciones, y se decide incrementar los fondos. Quedan allanados los últimos obstáculos entre ambos dirigentes.

Abril 10. Es reelegido por unanimidad como Delegado del Partido [...].

Abril 14. Parte hacia Filadelfia en compañía del general Gómez, Panchito y otros patriotas. Se hospedan en la casa de Marcos Morales.

Abril 15. Durante la mañana participa en la calurosa recepción que la caballería veterana estadounidense de la localidad brinda al General. Visitan el parque de Fairmont y la redacción del periódico Ledger. Por la noche se halla junto a Gómez en los agasajos que le brindan al viejo mambí en las casas de Marcos Morales y de Emilio Brunet.

Abril 21. El general Máximo Gómez parte hacia República Dominicana. Deja en Nueva York a su hijo Panchito.

Mayo 4. Visita a los cubanos de Filadelfia.

Mayo 10. De nuevo se halla en Central Valley.

Mayo 12. Parte desde Nueva York hacia la Florida acompañado por Panchito Gómez Toro.

Mayo 14. Llegan a Jacksonville en las primeras horas de la mañana. Visitan a algunos cubanos mientras esperan otro tren. Llegan a Port Tampa de noche, y embarcan en el Mascotte.

Mayo 15. Son recibidos en el muelle de Cayo Hueso [...].

Mayo 16. Interviene en la reunión extraordinaria del Cuerpo de Consejo, convocada a solicitud suya, donde expresa que el Partido debía estar alerta ante la situación peligrosa creada en Cuba por los trabajos conspirativos, y señala que las actuales necesidades exigen que los afiliados hagan efectivos sus ofrecimientos para el Tesoro de la Patria.

Mayo 19. Se marcha del Cayo en compañía de Panchito.

Mayo 20. Son recibidos en Port Tampa por una banda de música y comisiones de clubes y sociedades. En Tampa los saluda una multitud de compatriotas. Esta noche dicta una extensa conferencia en los salones de La Verdad.

Mayo 25. Se reúne con los afiliados a los clubes de la localidad y obtiene el compromiso de aumentar los fondos para la guerra. Deja constituida una comisión encargada de solicitar las contribuciones. junto con Panchito Gómez recorre todos los barrios de la ciudad y varias fábricas de tabaco, donde son recibidos con muestras de afecto.

Mayo 27. Realiza, junto con Panchito, una rápida visita a Jacksonville, donde pasan un día útil. Habla en el mitin público que se efectúa en el salón Engel's House. Posteriormente se reúne con los miembros de los clubes y trata acerca de la obra secreta del Partido.

Mayo 30-31. Escribe más de cincuenta cartas y notas dirigidas a destinatarios de fuera y dentro de la Isla, en la mayoría de las cuales recaba la colaboración económica para la acción ya próxima.

Mayo 31. Parten al anochecer hacia Costa Rica en el vapor Albert Dumois.

Junio 7. Llegan a San José. El general Antonio Maceo, en compañía de Enrique Loynaz, Patricio Corona, Alberto Boix y otros cubanos, los recibe en la estación de Cartago. Se hospedan en el Gran Hotel.

Junio 7-10. Mantiene conversación continua con Maceo, a quien halla entusiasmado con un plan vasto y lento que se basa en "la ayuda de hoy, inquieta e insegura, de Eloy Alfaro [...]" para desviar sobre Cuba un crecido

contingente nicaragüense y colombiano"; [E, IV, 197] pero logra convencerlo de lo imprudente y dilatado de ese proyecto y acuerdan uno más sencillo y eficaz. Se entrevista con Eduardo Pochet, Enrique Boix y otros compatriotas y latinoamericanos, de quienes obtiene contribuciones para la causa revolucionaria.

Junio 10. Se reúne con los cubanos residentes en Costa Rica y les habla de la guerra que se avecina. Por iniciativa suya se funda el club General Maceo; las mujeres presentes consideran la utilidad de organizar una asociación femenina (que fue constituida ocho días más tarde).

Junio 13-18. Se hallan en Punta Arenas. Se entrevista con los generales José Maceo y Flor Crombet y con comisionados de la colonia de Nicoya. Habla en el acto efectuado con motivo de la botadura de un barco. Es agasajado por costarricenses, cubanos y colombianos durante los cinco días que espera por la salida de un vapor.

Junio 18-21. Realizan un lento viaje hasta Panamá, adonde llegan en horas de la tarde. Los espera Manuel Coroaes, quien se hace cargo de la colecta que debe realizarse en aquella localidad.

Junio 22. Emprenden viaje hacia Jamaica, desde Colón.

Junio 24. Llegan a Kingston al atardecer.

Junio 25. Sostiene reuniones con los emigrados cubanos y deja establecido el compromiso de coleccionar unos cuatro mil pesos. En horas de la noche participa en un mitin. - - Escribe a Gómez una detallada comunicación sobre los últimos trabajos realizados, y concluye con la opinión de que nada impide el envío de las tres expediciones y el inicio de la acción. "Mándeme, General", expresa. [E, IV, 200]

Junio 26. Poco antes de partir hacia Nueva York en unión de Panchito, en el vapor Ailsa, es entrevistado por un periodista de The Daily Gleaner.

Julio 5. Participa en la reunión del Cuerpo de Consejo neoyorquino, cuyos miembros exponen las dificultades económicas de los afiliados, en su mayoría obreros, lo que ha impedido cumplir con la última cuota individual acordada.

Julio 13. Inicia un nuevo viaje por Centroamérica. Deja en Nueva York a Francisco Gómez Toro. (Este regresará junto a su padre el día 21).

Julio 19. Visita sorpresivamente la casa de Manuel Mercado, quien ocupa el cargo de subsecretario de Gobernación. Conversa con su entrañable amigo y posteriormente se reúne con Justo Sierra y Juan de Dios Peza en la librería Bouret.

Julio 23. Solicita una entrevista al general Porfirio Díaz, presidente de México, para tratar acerca de la significación y alcance continental de la independencia de Cuba.

Julio 25. A las siete de la noche se halla en Veracruz, donde lo recibe el poeta yucateco José Peón Contreras. Se reúne con un grupo de militantes y colaboradores en la casa del médico cubano Manuel J. Cabrera que ocupa el claustro del antiguo convento de la Merced, en la cual tiene su sede el club Máximo Gómez.

Julio 27. Al regresar a la capital escribe de nuevo al presidente Díaz, quien durante su ausencia lo citara para el jueves 26, y le ratifica la solicitud hecha el 23.

Agosto 1 (d.?). Posiblemente se entrevista con el presidente de la República, general Porfirio Díaz. (Este dato no ha sido confirmado).

Septiembre 22. Avisa al general Antonio Maceo que debe aprestarse para actuar a mediados de octubre.

Septiembre 28. Informa al general Máximo Gómez el estado de los preparativos de la Isla y las gestiones que realiza mediante el envío de comisionados. - - Ha estado en Filadelfia.

Septiembre 30. Se dirige a la Florida para recibir personalmente comunicaciones de la Isla y comprobar el

estricto empleo de la última suma de dinero enviada a La Habana.

Octubre 2. Arriba a Tampa.

Octubre 3. Llega a Cayo Hueso en horas de la noche. (En estos días se mantiene en contacto permanente con Serafín Sánchez y Carlos Roloff, con quienes comparte la atención de los preparativos del grupo expedicionario que estos comandarían).

Octubre 4. Complace la invitación de los obreros de la fábrica de E. H. Gato. Intercambian impresiones cordialmente.

Octubre 13. Está en Nueva York.

Octubre 20. Informa al general Gómez de la situación detectada en Santiago de Cuba y Camagüey, donde elementos indecisos o contrarios a la guerra pretenden aplazar ésta indefinidamente; y le informa que ha enviado un comisionado con instrucciones para contrarrestar cualquier confusión que pudiera provocarse en las filas independentistas.

Octubre 27. Solicita al fabricante de tabacos Eduardo Hidalgo Gato la cantidad de cinco mil pesos, en calidad de préstamo, para atender gastos urgentes que la Delegación prevé. (De inmediato recibe contestación afirmativa).

Noviembre 18 (d.?). Recibe al comandante Enrique Collazo en Filadelfia. Este le comunica que ha sido encomendado por la dirigencia revolucionaria de la Isla para alertarlo sobre el intento de elementos vacilantes de Camagüey, quienes solicitarían a Gómez el aplazamiento del inicio de la guerra.

Noviembre 23. Desde Nueva York escribe al general Maceo acerca de la red de intrigas enemigas que logró perturbar las conexiones establecidas, crear desconfianza y trabar la realización de los planes.

Diciembre 2. Recibe al coronel José María (*Mayía*) Rodríguez, acreditado como representante del general Gómez.

Diciembre 8. Redacta el Plan de Alzamiento, que firma junto con Mayía, en nombre del General, y Collazo, quien asume la representación de los conspiradores de la Isla. Lo envía a Juan Gualberto Gómez.

Diciembre 12 y 17. Solicita a Benjamín Guerra que deposite cuatro mil quinientos y cinco mil quinientos pesos, respectivamente, en la cuenta bancaria abierta a nombre de *D. E. Mantell* en The Importers and Traders National Bank.

Diciembre 16. Dispone el pago de aproximadamente mil doscientos pesos por concepto de compra de armas.

Diciembre (d.?) Accede a las insistentes solicitudes del coronel Fernando López de Queralta, y lo acompaña a una agencia de buques donde procede sospechosamente al revelar a los contratistas el verdadero objetivo de sus gestiones, lo que desata la alarma entre agentes y propietarios.

Diciembre (d.?) Dispone varias medidas para evitar el descubrimiento de la trama conspirativa, y logra momentáneamente la continuación de los planes.

Diciembre (d.?) Contraviniendo sus orientaciones de máxima discreción, López de Queralta, ya separado de la expedición de Sánchez y Roloff, pero aún con la custodia de parte de las armas, envía estas a la estación de trenes neoyorquina declarando el cargamento como artículos militares. El Delegado actúa con celeridad y logra recogerlas y remitirlas a Fernandina por otra vía. (Todos los indicios contribuyen a ratificar la opinión de que este negociante en armas era un espía al servicio de España, de los Estados Unidos, o de ambos gobiernos).

Diciembre 21. Autoriza el pago de más de cuatro mil cuatrocientos pesos por la compra de armas, municiones y equipos bélicos.

Diciembre 25. Dispone la salida de las embarcaciones.

1895

Enero 12. En horas de la tarde, ya próximo a zarpar, el yate Lagonda es objeto de nuevo registro y se procede a su detención por orden del secretario de Hacienda. Quedan arrestados el capitán y algunos miembros de la tripulación, no así los pasajeros *John Mantell* y *José Miranda* –seudónimos de Manuel Mantilla y Patricio Corona–, encargados por Martí, respectivamente, de viabilizar la operación en Centroamérica y de llevar el dinero que necesitaba el general Maceo en aquellos momentos.

Enero 13. Convoca a varios de sus colaboradores para el Hotel Travellers, de Jacksonville, donde se oculta. Analiza la situación junto con Enrique Collazo, José María Rodríguez, Charles Hernández, Enrique Loynaz del Castillo y Tomás Collazo –a quienes se unieron poco después Gonzalo de Quesada y Horacio Rubens– y deciden continuar la tarea emprendida [...] A continuación se dirige hacia Nueva York junto con Manuel Mantilla y Patricio Corona; otros viajan a Tampa y Cayo Hueso. - - Llega a Fernandina el Baracoa y las autoridades del puerto lo registran sin resultado alguno.

Enero 14. Se oculta en la casa del doctor Ramón L. Miranda, en la calle 64 No. 116 Oeste. Informa telegráficamente al general Gómez la imposibilidad de realizar lo planeado y que próximamente irá a Montecristi. - - Son embargadas las aproximadamente ciento treinta cajas que se encuentran en el almacén de N. Borden, las cuales contienen material bélico para unos seiscientos hombres.

Enero 15. El Amadís es detenido por un guardacostas en Tybee. Lo dejan en libertad al día siguiente, pues no transporta carga alguna y sus documentos están en orden.

Enero 18. Se suspende la orden de detención que retenía al Lagonda, y las autoridades aduanales devuelven a Borden las cajas ocupadas en las bodegas del barco. Pero continúan embargadas las que fueron halladas en el almacén del comerciante floridano.

Enero 19. Informa al general Antonio Maceo los últimos acontecimientos y le propone que organice su expedición, para lo cual le enviaría dos mil pesos.

Enero 25. Se le comunica la suspensión del embargo del armamento que se halla en el almacén de Borden; no obstante, al propio tiempo conoce que las cajas han quedado retenidas con el pretexto de garantizar el pago de una reclamación presentada por el dueño del Amadís, quien demanda a los fletadores por violación de contrato.

Enero 28. Cumple cuarenta y dos años. Lo visitan sus amistades más cercanas en la casa del doctor Ramón L. Miranda, donde se oculta de los agentes españoles y yanquis que tratan de localizarlo.

Enero 29. Junto con Enrique Collazo y José María Rodríguez valora las últimas noticias, informes y comunicaciones recibidas de Cuba, y resuelven dar la orden para el alzamiento [...] Decide trasladarse a Montecristi.

Febrero 6. Arriban a Cabo Haitiano, donde recibe dos mil pesos que le remite la Delegación, resultado de una colecta urgente hecha por Gonzalo de Quesada en La Florida. Al oscurecer embarcan rumbo a Montecristi.

Febrero 7. Son recibidos por Gómez, a quien informan los detalles del revés sufrido. Deliberan sobre los siguientes pasos a emprender y determinan trasladarse a La Vega, a fin de entrevistarse con Eleuterio Hatton. *Mayía* Rodríguez, cumpliendo órdenes del General, se encamina hacia Santo Domingo, la capital.

Febrero 12. Llegan a La Reforma, la finca de Gómez. Continúan la marcha hasta la casa de Jesús Domínguez, en el camino a La Esperanza, donde duermen.

Febrero 24. Llegan a Montecristi. Tratan de conseguir una goleta para la expedición. Se ocupan

infructuosamente en gestionar la partida de Collazo y Manuel Mantilla hacia Nueva York.

Febrero 26. Reciben la noticia del levantamiento armado en Cuba [...].

Marzo 3. Llega a Cabo Haitiano en horas de la tarde, después de hacer escala en Petit Trou. Se aloja en la casa de Ulpiano Dellundé, a quien expone la necesidad de conseguir armas para la expedición. El amigo se compromete a enviarle cuantas reúna.

Marzo 4. De noche, en lancha, embarca hacia Montecristi, adonde llega en las primeras horas del día siguiente.

Marzo 25. Considera junto con Gómez que la salida hacia la Isla es inminente. Escribe cartas de despedida dirigidas a la madre, a Carmen y María Mantilla, a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. Pero los marinos que debía contratar Poloney se niegan a realizar la travesía, a la vez que piden, para organizar otro intento, una considerable suma de dinero. Cerrada aquella vía y sin un nuevo plan inmediato se entrega, de común acuerdo con el General en Jefe, a la redacción del documento que ha pasado a la historia con el nombre de *Manifiesto de Montecristi*.

Marzo 30. Ambos revolucionarios deciden comprar la goleta de John Bastian, quien se compromete a llevarlos a tierra cubana.

Abril 1. Parte de Montecristi en la goleta Brothers junto con Gómez, Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario. - - Llega a Cuba la goleta Honor, que conduce la expedición al mando de Crombet. Al pisar tierra, el general Maceo asume la jefatura del pequeño contingente.

Abril 5. Abordan el Nordstrand provistos de pasaportes con nombres falsos, documentos que les facilitara el cónsul de Haití.

Abril 6. Desembarca junto con sus acompañantes en Cabo Haitiano después del mediodía [...].

Abril 9. Se trasladan de nuevo a la embarcación.

Abril 10. Parten de Cabo Haitiano a las dos de la tarde con destino a Inagua. Durante la travesía conocen que un buque de guerra inglés los busca, por lo que Löwe desvía su barco de la ruta habitual y en la madrugada se aproxima a la isla, sin ser advertido, con el fin de comprobar si aquella nave continúa el acoso.

Abril 11. Atracan en el puerto de Matheu Town, capital de Inagua, en horas de la madrugada [...] el Nordstrand leva anclas a las diez de la mañana y parte hacia Puerto Antonio, Jamaica, desviándose de la ruta con el doble objetivo de alejarse de un posible encuentro con el navío que los busca y esperar la protectora oscuridad de la noche. A las ocho se encuentra aproximadamente a una milla de la costa sur de Oriente. En medio de un torrencial aguacero bajan el bote y lo abordan. Reman desesperadamente; pierden el timón y tras muchos esfuerzos, después de las diez de la noche, llegan a La Playita, punto cercano a Cajobabo, municipio de Baracoa. Cada uno toma un arma y dos mil cápsulas, así como sus mochilas y demás equipos. Se internan en el monte y caminan hasta las afueras del poblado. Duermen en el suelo, cerca de un bohío.

Abril 12. En horas de la madrugada llaman a la puerta de la vivienda. Después de las vacilaciones iniciales, el general Gómez es reconocido y les dispensan una magnífica acogida. Habían llegado a la casa del cubano Gonzalo Leyva [...].

Abril 14. [...] Avanzan hasta el rancho de Miguel Aguirre, conocido por el apodo de *Tavera*, en Vega Batea, adonde poco después llega el comandante Ruenes con sus hombres. El Delegado y el General en Jefe hablan a la tropa. Allí pasan la noche.

Abril 15. Escribe su primera carta desde tierra insurrecta –la concluirá al día siguiente–, dirigida a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada. Al caer la tarde, el general Gómez, Borrero, Guerra y Ruenes se reúnen en una cañada cercana. “A poco sube, llamándome Ángel Guerra, con el rostro feliz. Era que Gómez, como General en Jefe, había acordado, en consejo de Jefes, a la vez que reconocirme en la guerra como Delegado del Partido

Revolucionario, nombrarme, en atención a mis servicios y a la opinión unánime que lo rodea, Mayor General del Ejército Libertador". [E, V, 162].

Abril 18. Se despiden de Ruenes y el grueso de sus soldados [...] Acompañados por seis soldados de la guerrilla baracoesa [...] llegan a la pendiente de Palmarito, donde acampan en un claro que abren con sus machetes.

Abril 21. Caminan hasta la zona de San Antonio, jurisdicción de Guantánamo. Conocen la noticia de la muerte del general Flor Crombet, herido el día 10 en un encuentro con uno de los grupos enemigos que perseguían a los expedicionarios de la goleta Honor. Acampan a la orilla del río Sabanalamar, en Madre Vieja.

Abril 24. De sol a sol cubren el camino fatigoso, hasta llegar a las inmediaciones del antiguo ingenio Santa Cecilia, y acampan en la finca La Yuraguana, donde pasan la noche. En las anotaciones del día expresa: "Se siente el peligro. Desde el Palenque nos van siguiendo de cerca las huellas". [DCEF, 25]. -

Abril 25. Se adentra en la región de Guantánamo, en compañía del General y el pequeño grupo, y llegan a la zona de Arroyo Hondo, donde se escucha ruido de combate: José Maceo y sus hombres se batieron con el enemigo que, derrotado, se retira. Poco después, los dirigentes revolucionarios son agasajados por el jefe oriental y sus victoriosos soldados. Les entregan caballos, de los que han carecido desde el desembarco. El general José le obsequia el corcel bayo claro, casi blanco, que utiliza durante el resto de sus días mambises. A las cinco de la tarde prosiguen la ruta hasta las doce de la noche, cuando descansan en las márgenes del río Jaibo. Cura heridos.

Abril 28. Arenga a la tropa formada, a la que también habla el general Gómez. Escribe circulares, cartas y notas. Prosigue las labores preparatorias de la Asamblea de Representantes que elegiría al gobierno, para la que convoca mediante circulares [...].

Mayo 2. Temprano, emprenden la marcha, y solo se detienen a descansar en el cafetal Kentucky. Ya entrada la noche llegan a la finca Leonor, donde se les une George Eugene Bryson, corresponsal del periódico The New York Herald, con quien se entrevista hasta las tres de la madrugada. Luego comienza a redactar la carta-manifiesto para el diario estadounidense.

Mayo 4. Contesta una comunicación del general Antonio Maceo, quien los cita para Bucuey [...].

Mayo 5. Avanzan por el camino de Zamora para reunirse con Maceo, pero este le sale al encuentro y, con el pretexto de estar en operaciones, no los conduce al campamento donde se hallan sus fuerzas, unos dos mil hombres, sino al demolido ingenio La Mejorana, donde se reúnen [...] Alrededor de las cuatro de la tarde, el jefe oriental se separa de Gómez y Martí, quienes quedan sólo con una pequeña escolta mal armada. Se desplazan hasta un rancho fangoso, ubicado en la zona conocida como Banabacoa, donde pasan la noche.

Mayo 6. Continúan la marcha a primera hora. Se encuentran con una avanzada de las fuerzas de Maceo, que los invita a entrar al campamento, donde son recibidos con gran entusiasmo por la tropa. El general Antonio se disculpa, y sostienen una cordial entrevista. Dos horas después continúan la ruta hasta Jagua, donde pernoctan.

Mayo 12. Parten hacia la Jatía. Por la mañana hacen un alto en la casa de Rosalío Pacheco. Atraviesan la zona denominada Boca de los Dos Ríos, cruzan el Contraamaestre y pasan por la finca La Vuelta Grande. De La Jatía sale una comisión para averiguar el paradero de Masó, a quien envía una misiva. Escribe a varios patriotas de Camagüey. Suscribe junto con Gómez una circular dirigida a los jefes y oficiales de la comarca de Jiguaní, en la cual ordenan prohibir el paso de alimentos para el enemigo.

Mayo 13. Retroceden hacia la zona de Dos Ríos. Después de pasar por los potreros recorridos el día anterior, acampan en los ranchos abandonados de José Rafael Pacheco. Esperan al general Masó, quien ya ha sido localizado.

Mayo 15. Escribe a Masó, lo que también hace Gómez, y le reitera la urgencia de verlo antes de proseguir hacia Camagüey. - - Son repartidos en el campamento los objetos y víveres de un convoy recién capturado.

Mayo 17. Se queda al frente del campamento con unos doce hombres, pues Gómez parte a hostilizar un convoy

enemigo. Trabaja con los escribientes, quienes hacen copias de la circular titulada *Instrucciones a los Jefes y Oficiales*.

Mayo 18. Comienza la carta conocida como su testamento político, dirigida a Manuel Mercado.

Mayo 19. Notifica al General en Jefe que la noche anterior había llegado Masó [...] Gómez se les une poco después de las doce del día y en medio de gran entusiasmo los tres jefes arengan a la tropa.

Mientras, el coronel José Ximénez de Sandoval, al mando de una columna de más de seiscientos hombres, recibe informes sobre la presencia de fuerzas cubanas en la zona de Dos Ríos, hacia donde se encamina, confiado en la superioridad numérica y de armamento a su disposición. Después del paso de Limones, la extrema vanguardia detiene al campesino Carlos Chacón, quien se acobarda y traiciona a los mambises: declara que recibió dinero para adquirir artículos y comestibles, y además sirve de guía. La tropa española avanza hasta Las Bijias, en el centro de los potreros de Boca de los Dos Ríos, donde se despliega estratégicamente y ocupa los posibles pasos de acceso y los flancos.

Una patrulla mambisa detecta al enemigo y avisa al campamento de Vuelta Grande. Gómez ordena montar y dice a Masó que lo siga con su gente [...] Gómez ordena a *Paquito* Borrero cargar por el flanco derecho, mientras él lo hace por el izquierdo, pero las descargas cerradas de la fusilería española impiden el avance del General en Jefe, quien intenta reorganizar sus hombres para volver a la carga. El combate se desarrolla por más de treinta minutos, pero se evidencia la falta de unidad y plan, por lo que el experimentado veterano ordena la retirada.

Antes de emprender la acción, el General había ordenado a Martí que permaneciera a la zaga; no obstante, este continúa la marcha al lado de Masó y dos de sus ayudantes, los hermanos Dominador y Ángel de la Guardia. Junto con este último, el Maestro realiza un movimiento que los aproxima a una escuadra española oculta por la alta hierba. Revólveres en manos, ambos patriotas avanzan, sin percatarse del peligro, hacia los emboscados, que disparan cuando los tienen cerca. El Delegado cae de su caballo, herido por tres disparos que ponen fin a su vida.

Mayo 23. Al final de la tarde se procede a exhumar el cadáver [...].

Mayo 25. El féretro es colocado sobre andas, entre dos mulos, para ser transportado hacia Palma Soriano [...].

Mayo 26. La columna española avanza hacia San Luis. Ante la presencia de caballería mambisa en El Paraíso, Michelena pide apoyo, y recibido este logra enfrentar a la tropa de Quintín Bandera [...] Al llegar al poblado, el féretro es situado en el patio del cuartel. Posteriormente llevan el sarcófago hasta la estación del ferrocarril y lo colocan bajo un árbol, donde permanece en espera del tren de pasajeros [...] para transportarlo hasta la capital provincial, ciudad a la que llegan alrededor de las seis de la tarde [...] En la necrópolis se establece una fuerte vigilancia, en previsión de un intento de rescate por parte de los patriotas santiagueros. El pueblo permanece silenciosamente estremecido por la pérdida irreparable del máximo dirigente del Partido Revolucionario Cubano.

Mayo 27. Se procede a dar sepultura al organizador y guía de la nueva guerra en el cementerio de Santa Ifigenia [...] El cuerpo sin vida es situado en el nicho número 134 de la galería sur de la necrópolis de Santiago de Cuba.

Bibliografía

- Araya, Pedro (2003): “Itinerario de un pensamiento”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Armas, Ramón de (1998): “Conflicto social, violencia y autoctonía en los Estados Unidos”, (1995): “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí” en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Baratta, Giorgio: “Cultura”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
- “Génesis”, en *Biblia Latinoamericana* (2005): Editorial San Pablo y Editorial Verbo Divino. Madrid.
- Boti, Regino (1944): “Martí en Darío”, *Archivo José Martí*. Al cuidado de Félix Lizaso. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Año IV, Mayo-Diciembre 1943, No. 2.
- Braudel, Fernand (1986); *La Dinámica del Capitalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Cairo, Ana (2003): “José Martí y la política en los Estados Unidos”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Castro Herrera, Guillermo (2019): *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*. Editorial Universidad a Distancia. San José, Costa Rica.
 - (1988): “Naturaleza, sociedades y cultura en José Martí”, en Álvarez de Lora, Leonardo: *Vigencia de Martí en Panamá*. Editorial Universitaria. Universidad de Panamá.
 - (1985): *Política y Cultura en Nuestra América. 1880-1930*. CELA “Justo Arosemena”, Panamá.
- Castro Ruz, Fidel (1992): *Discurso pronunciado en la Discurso de Fidel castro en Conferencia ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. 5 de junio de 1992. <https://www.mined.gob.cu/discurso-de-fidel-castro-en-conferencia-onu-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-1992/>.
 - (1983): *José Martí. El autor intelectual*. Selección y presentación Centro de Estudios Martianos. Editora Política, La Habana.
 - (1973): *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionarios, en el Acto Central del XX Aniversario del Ataque al Cuartel Moncada*, efectuado en el antiguo cuartel convertido hoy en escuela, en Santiago de Cuba, Oriente, el 26 de julio de 1973, “Año del XX Aniversario. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1973/esp/f260773e.html>
 - (1968): *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario de Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el resumen de la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha*, efectuada en La Demajagua, Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f101068e.html>
 - (1953): *La Historia me Absolverá. Alegato del Dr. Fidel Castro Ruz en su propia defensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba que lo juzgara por los sucesos del Cuartel Moncada*. s.e.; s.f.
- Cospito, Giuseppe: “Hegemonía”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
- Da Cunha, Euclides (1902): *Los Sertones*. Prólogo, notas y cronología de Walnice Nogueira Galvao. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.
- Dainotto, Roberto: “Filosofía de la praxis”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
- Darío, Rubén (1895): “José Martí”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - (1944): “Impresión de Martí”, en *Archivo José Martí*, 16. Al cuidado de Félix Lizaso. Tomo V Julio-Diciembre No.2. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, Cuba.
 - (1944): “José Martí, poeta”, en *Archivo José Martí*, 16. Al cuidado de Félix Lizaso. Tomo V Julio-Diciembre No.2. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, Cuba.
- De la Torre, Mildred (1997): *El Autonomismo en Cuba. 1878-1898*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Díaz Quiñones, Arcadio (1997): “Martí: la guerra desde las nubes”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Dirección Política de las FAR (1968): *Historia de Cuba*. La Habana.

- Durante, Lea: “Nacional-popular”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
--“Pueblo”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
-- “Pueblo-nación”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
- Estrade, Paul (1983): *José Martí, militante y estratega*. Centro de Estudios Martianos, Colección de Estudios Martianos. La Habana.
--(2016): *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica. I Sus ideas económicas. Sus ideas y prácticas sociales*. Centro de Estudios Martianos.
--(2016): *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica. II Sus ideas y sus acciones políticas*. Centro de Estudios Martianos.
- Fernández Retamar, Roberto (2007): “Forma y pensamiento en la obra martiana”. *La Jiribilla*. Año V. La Habana, 3 al 9 de febrero de 2007. <https://es.scribd.com/document/524699855/2-4-Forma-y-pensamiento-en-la-obra-martiana>
- --(2006) *Pensamiento de Nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100721121022/retamar.pdf>
--(2004) *Todo Calibán*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100614105817/4caliban2.pdf>
--(2003): “Para conocer los Estados Unidos de José Martí”. Introducción del Coordinador, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
--(1978): *Introducción a José Martí*. Centro de Estudios Martianos. Colección Estudios Martianos. Casa de las Américas. La Habana.
--(1974): *Calibán*. Editorial México, México D.F.
--(1973): *Martí en su (Tercer) Mundo*. https://www.jstor.org/stable/j.ctvtwx24b.4#metadata_info_tab_contents
--(1972): *Lectura de Martí*. Editorial Nuestro Tiempo. México D.F.
- Fountain, Anne (2003): “Autores estadounidenses asumidos por Martí”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Francisco, Papa (2015): Carta Encíclica *Laudato Si’* Del Santo Padre Francisco Sobre el Cuidado de la Casa Común
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
--(2013): *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Frosini, Fabio: “Nación”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
- García Guatas, Manuel (2014): *La España de José Martí*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- García Marruz, Fina (1995): “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí” en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
--(2004): “El amor como energía revolucionaria en José Martí”, en *El amor como energía revolucionaria en José Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2004.
- García Monge, Joaquín (1944): “José Martí en Costa Rica”, *Archivo José Martí*. Al cuidado de Félix Lizaso. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Año IV, Mayo-Diciembre 1943, No. 2.
- García Pascual, Luis (1999): *Destinatario José Martí*. Compilación, ordenación cronológica y notas Luis García Pascual. Casa Editoria Abril.
- González, Fernando (2018): “Jose Martí: antecedentes de una ecología popular latinoamericana”. *Pensamiento Americano*. Corporación Universitaria Americana. 12/2018. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/103492>
- González, Manuel Pedro (1953): “A Plutarchian Portrayer”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- González Patricio, Rolando (1998): *La Diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí 1892-1895*. Editora Política. La Habana.
- Gramsci, Antonio (2013): *Escritos Sobre el Lenguaje. Comentario de Diego Ventivegna*. EDUNTREF. Editorial de la Universidad Tres de Febrero, Argentina.
-- (2003): *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión, Buenos Aires.

- (2003b): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1999): *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Siglo XXI Editores, México y España, 1970.
- (1998): *Escritos Políticos (1917-1933)*. Siglo XXI, Editores, México, D.F.
- (1986): “Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”. *Cuadernos de la Cárcel*, 6 tomos. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Tomo 4, Cuaderno 12 (XXIX), 1932.
- Guerra, François – Xavier (1993): *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Editorial MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, México, y
 - (1988): *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Fondo de Cultura Económica, México.
 - Halperin Donghi, Tulio (1975): *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid.
 - Hallet Carr, Edward (1983): *¿Qué es la historia?* (1961). Ariel. Historia, Barcelona.
 - Henríquez Ureña, Pedro (1940): “José Martí”, *Archivo José Martí*. Al cuidado de Félix Lizaso. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Año I, Julio-Agosto 1940, No I.
 - (1944): “Martí, escritor”, *Archivo José Martí*. Al cuidado de Félix Lizaso. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Año IV, Mayo-Diciembre 1943, No. 2.
 - Hidalgo Paz, Ibrahim (2011): *Partido revolucionario Cubano. Independencia y democracia*. Centro de Estudios Martianos. La Habana.
 - (2003): “Cronología”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - (1989): *Incuriones en la Obra de José Martí*. Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
 - José Martí 1853-1895. Cronología*. <http://www.josemarti.cu/cronologia/>
 - Hobsbawm, Eric (2021): *Sobre el Nacionalismo*. Edición e introducción a cargo de Donald Sasoon. Crítica. Barcelona.
 - Iduarte, Andrés (1945): “Estados Unidos”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - Juan, Adelaida de (2003): “Arte y entorno en Nueva York según Martí”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - Jiménez, Juan Ramón (1940): “José Martí”, *Archivo José Martí*. Al cuidado de Félix Lizaso. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Año I, Julio-Agosto 1940, No I.
 - Lagmanovich, David (2003): “Los estados Unidos vistos con ojos de nuestra América”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - Le Riverend, Julio (1982): “Los estados Unidos: martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - (1974): *Historia Económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
 - Lenin, V.I. (1917) *El Imperialismo. Fase superior del capitalismo*. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-1-3.pdf> , 373-424.
 - (1912): “En memoria de Herzen”. *Obras Escogidas en Tres Tomos*. Editorial Progreso, Moscú, 1961. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-1-3.pdf>
 - (1910) “L. N. Tolstoy” *Sotsial-Demokrat* No. 18, November 16 (29), 1910. <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1910/nov/16d.htm>
 - (1897): “¿A qué herencia renunciamos?”. *Obras Escogidas en Tres Tomos*. Tomo I. Editorial Progreso, Moscú. <http://www.abertzalekomunista.net/es/biblioteca-2/marxistas-internacionales/lenin-v-i/2270-1897-a-que-herencia-renunciamos>
 - Liguori, Massimo; Modonesi, Massimo y Voza, Paquale (2022): *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*. UNICApres, Cagliari. <https://unicapress.unica.it/index.php/unicapress/catalog/view/978-88-3312-066-9/50/569-1>
 - Lizaso, Félix (1941): “Martí y su círculo familiar”, en Martí, José: *Antología Familiar*. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana.

- López Mesa, Enrique (2002): *La Comunidad Cubana de New York: siglo XIX*. Centro de Estudios Martianos. La Habana.
- Luxemburgo, Rosa (1903): “Estancamiento y progreso del marxismo”.
https://www.marxistsfr.org/espanol/luxem/03Estancamientoyprogresodelmarxismo_0.pdf
- Mañach, Jorge (2001): *Martí, el Apóstol*. (1933). Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Marinello, Juan (1964): *Once Ensayos Martianos*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. La Habana.
- Martí, José, 1975: *Obras Completas*. [OC] Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
--*Obras Completas. Edición Crítica* [OCEC]. Centro de Estudios Martianos, La Habana, en curso.
- Martin, Gail, y Gerlad Martín (2003): “Los Estados Unidos en que vivió Martí”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Martínez Díaz, Mayra Beatriz (2011): *Convivencias de El Viajero*. Premio Alejo Carpentier 2011. Instituto Cubano del Libro. Editorial Letras Cubanas.
- Marx, Karl (1857): *Introducción general a la Crítica de la Economía Política*. Introducción de Umberto Curi. Siglo XXI Editores. Biblioteca del Pensamiento Socialista. México. 2019.
--(2019 b): *Antología. Selección e introducción de Horacio Tarcus*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
--(2009): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Siglo XXI Editores, México.
-- (1976): “Manifiesto del Partido Comunista” (1848). *Obras Escogidas en Tres Tomos*. Editorial Progreso, Moscú.
--(1976a): “Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*” (1859)
-- (1973): *Correspondencia de Marx y Engels*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973.
- Massardo, Jaime (1997): “La recepción de Gramsci en América latina: cuestiones de orden teórico y político.” *International Gramsci Society Newsletter*. Number 9 (March,1999): electronic supplement 3, www.italnet.nd.edu
- Mead, Robert G. (1976): “Sarmiento, Martí y los Estados Unidos: semejanzas y divergencias”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Melgar Bao, Ricardo (2001): “Símbolos del tiempo, la identidad y la alteridad en la visión americana de José Martí”. *Convergencia*, enero-abril 2001, Núm. 24, pp. 199-221. Instituto Nacional de Antropología e Historia – Morelos, México.
- Mella, Julio Antonio (2019): *Julio Antonio Mella*. Julio César Guanche, (Compilador): Ocean Sur. Colección Vidas Rebeldes. México.
- Mella, Julio Antonio (2017): *Mella. Textos escogidos*. Tomo I. Compilación Julio César Guanche. Prólogo Rosario Alfonso Parodi. Ediciones Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana.
- Moreno Friginals, Manuel (1978): *El ingenio*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Núñez Jiménez, Antonio (2002): *José Martí: la Naturaleza y el Hombre*. Fundación Antonio Núñez Jiménez de la naturaleza y el Hombre. La Habana.
- Orrillo, Winston (2011): *Martí Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución en América Latina*. Centro de Estudios Martianos.
- Pérez Concepción, Hebert (1990): “José Martí, historiador de los Estados Unidos, previsor de su desborde imperialista. El alerta a nuestra América”, (1995): “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí” en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
- Pina Ravest, Valeria de (2017): “Atisbos metodológicos para desentrañar un pensamiento geográfico nuestroamericano en José Martí: conciencia del espacio, cultura e ideología.” *Revista Espacio y Sociedad*. Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo. Valparaíso, Buenos Aires.
https://issuu.com/felipe_morales/docs/espacio-y-sociedad-n1-2017
- Portelli, Hugues (1978): Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI Editores, México D.F
- Prebisch, Raúl (1949): *Interpretación del Proceso de Desarrollo Latinoamericano en 1949*. Serie Conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL. Santiago de Chile, 1973.
- Prestipino, Giuseppe: “Dialéctica”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*.
- Quijano, Aníbal (2007): “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Cuestiones y Horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/decolonialidad*. Selección y prólogo de Danilo Assis

- Clímaco. CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>
- Ramos, Julio (1989): “Masa, cultura, latinoamericanismo”, (1995): “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí” en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - Ripoll, Carlos (1976): “Martí en Nueva York: la primera visita”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana
 - Roa, Raúl (1937): *Martí y el fascismo*. La Habana, s.e.
 - Rodríguez, Carlos Rafael (1979): *José Martí, Guía y Compañero*. Centro de Estudios Martianos. Cuadernos de Estudios Martianos. La Habana.
 - Rodríguez, Pedro Pablo (2017): *De Todas Partes. Perfiles de José Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana.
 - --(2012): *Al Sol Voy. Atisbos a la política martiana*. Centro de Estudios Martianos. La Habana.
 - --(2003): “El fantasma de Banquo. El problema social en las escenas norteamericanas. Apuntes para un estudio”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - --(2002): *De las Dos Américas. (Aproximaciones al pensamiento martiano)* Centro de Estudios Martianos. La Habana.
 - Rodríguez, Simón (1828): *Sociedades Americanas*. Prólogo de Juan David García Bacca. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.
 - Roig de Leuchsenring, Emilio (1961): *Martí, Antimperialista*. Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana.
 - --(1983): *Tres Estudios Martianos*. Centro de Estudios Martianos. Colección de Estudios Martianos. La Habana.
 - Romo Torres, Ricardo (s.f.): “Contribuciones en torno a una visión epistémico-poética desde nuestra América.” <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1643.dir/15Torres.pdf>
 - Rotker, Susana (2000): “Intérprete de dos mundos. Las crónicas de José Martí y la prensa norteamericana”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - Sarmiento, Domingo Faustino (2018): *Facundo. Civilización o Barbarie* (1845). Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires, Argentina. https://bcn.gob.ar/uploads/Facundo_Sarmiento.pdf
 - Schlachter, Alexis (2000): *Un Martí desconocido: el de la ciencia*. Editorial Academia. La Habana.
 - Schulman, Iván A. (2003): “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana.
 - Soler, Ricaurte: (1990): “Martí y el Canal de Panamá”. *Temas de Nuestra América*, No. 106, diciembre 1990.
 - Suppa, Silvio: “Oriente-Occidente”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
 - Toledo, Josefina (1995): *La Ciencia y la Técnica en José Martí*. Instituto Politécnico Nacional. Centro de Estudios Martianos. Instituto Politécnico Nacional. Dirección de Publicaciones. México.
 - Vázquez Pérez, Marlene (2021): *De Surtidor y Forja: La escritura de José Martí como proceso cultural*. Centro de Estudios Martianos. La Habana.
 - --(2024): “José Martí, ¿articulador de redes intelectuales?”. *Con Nuestra América*, 28 de marzo de 2024 <https://conuestraamerica.blogspot.com/2024/03/jose-marti-articulador-de-redes.html>
 - --(2017): *La Vigilia Perpetua. Martí en Nueva York*. Centro de Estudios Martianos. La Habana.
 - --(2015): “Charles Anderson Dana. El amigo estadounidense de José Martí”. https://www.academia.edu/35080726/Charles_A_Dana_el_amigo_estadounidense_de_Jos%C3%A9_Mart%C3%AD
 - Villarreal, César y De Gracia, Guillermina (2022): “Justo Arosemena y la recepción romántica del evolucionismo por el Panamá del siglo XIX”. *Societas*. Revista de Ciencias Sociales y Humanísticas. Vol. 24, pp. 50-107. Julio – diciembre 2022.
 - Vitier, Cintio (2021): *Vida y Obra del Apóstol José Martí*. Centro de Estudios Martianos, La Habana (2004).
 - --(2003) “Sobre el humanismo de José Martí”. Aniversario 150 de Natalicio de José Martí, s.e.
 - --(1982): *Temas Martianos. Segunda serie*. Centro de Estudios Martianos. Colección de Estudios Martianos. Editorial Letras Cubanas. La Habana.
 - --(1978): *Ese Sol del Mundo Moral. Para una historia de la eticidad cubana*. Ediciones UNION.

- Vitier, Medardo (1948): *La Filosofía en Cuba*. Fondo de Cultura Económica. México – Buenos Aires.
- Voza, Pasquale: “Bloque histórico”, en Liguori, Massimo *et al* (2022): *Diccionario Gramsciano* (1926-1937).
- Wallerstein, Immanuel (2011): *The Modern World-System, IV. Centrist liberalism triumphant*. University of California Press.
 - (2005): *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México.
 - (2004): “Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?” Ponencia presentada en la conferencia “Development Challenges for the 21st Century”, Universidad de Cornell, Octubre 1, 2004. <https://biblat.unam.mx/es/revista/mundo-siglo-xxi/articulo/despues-del-desarrollismo-y-la-globalizacion-que>
 - (2003): *Crítica del Sistema-Mundo Capitalista*. Carlos Antonio Aguirre Rojas: estudio y entrevista. Ediciones ERA, México.
 - (2001): *Después del Liberalismo*. Siglo XXI editores; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Universidad Nacional Autónoma de México. Siglo XXI. México.
 - y Quijano, Anibal (1992): “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa
 - (1991): *Geopolitics and Geoculture. Essays on the changing world-system*. Cambridge University Press / Editions de la Maison des Sciences de L’Homme, Paris.
 - (1984): *El Moderno Sistema Mundial, I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI, México.
 - (1984b): *El Moderno Sistema Mundial, II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Siglo XXI, México.
 - (1984c)). *El Moderno Sistema Mundial, III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730 – 1850*. Siglo XXI, México.
- Weber, Frida (1937): “Martí en La Nación, de Buenos Aires (1885-1890)”, en Martí, José: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. Edición crítica*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Coordinadores. Casa de las Américas. La Habana

Agradecimientos

Al Dr. Eduardo Flores, Rector de la Universidad de Panamá, cuya gentileza al invitarme a colaborar con el Instituto de Investigaciones Históricas de esa Universidad abrió el camino a la elaboración de este texto.

A la Dra. Ligia Herrera Jurado, mi madre, que supo desde temprano llevarme a conocer a Martí.